

Cultura en tensión Entre libertad, verdad y manipulación

En esta edición, reunimos ideas que incomodan y preguntas que importan. Desde la cultura de la cancelación hasta la tensión entre religión, poder y verdad, los textos invitan a mirar más allá de la superficie. Frente al ruido dominante, proponemos pensamiento: cultura en disputa, fe que incomoda y comunidad que resiste

Modificar la cultura:
entre el poder y
la resistencia
JOSÉ LUIS DUEÑAS

El antídoto de la locura:
repensar qué es cultura
JUAN FRANCISCO MONTALVO

¿Justicia o linchamiento digital?
La cultura de la cancelación bajo la lupa
VIRGINIA ARELLANO

Medios, poder y conducta:
¿quién moldea a quién?
LEOPOLDO BRITO

Cuando la fe incomoda al poder
SANTIAGO MEJÍA

Migración ilegal:
10 ideas para
desmantelar mitos
GERARDO GARIBAY CAMARENA

Lo religioso en la vida
del Estado-nación
JOSÉ MIGUEL GUEVARA

El otro lado de la victimización:
poder, dolor y narrativa
RAFAEL FUNES TORRES

La paz comienza en casa y
se vive en comunidad
JOSÚE HERRERA MALDONADO



Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de la revista o de alguno de sus integrantes.

Índice

04 EDITORIAL

06 SOCIEDAD

**Cultura de la cancelación:
¿Justicia Social o
linchamiento?**
Virginia Arellano

COMUNICACIÓN

**08 Los contenidos mediáticos
y su interrelación en el
comportamiento social**
Leopoldo Brito

TECNOLOGÍA

**11 El oximoron de la
estrategia
en tiempos VUCA**
Héctor Uriel Rodríguez

POLÍTICA

**14 La Cuestión Social en el
Mundo Contemporáneo**
Carlos Anaya

18 López Obrador no mintió
Héctor Juan Burgueño
Ramos

**20 Cuando el país estuvo a
punto del choque de
trenes**
Herminio Rebollo

**22 El poder judicial en juego:
las lecciones de la elección**
Guillermo Torres

**25 Mediocridad, signo de la
4T** Gerardo López

27 Por un control total
René Mondragón

**28 Condena a la ex
Presidente Cristina
Kirchner**
Juan Alberto Treglia

EDUCACIÓN

**30 Hacia una mirada clásica
de la educación**
Guillermo Zaracho

FILOSOFÍA

**32 El antídoto de la locura o
¿Qué es cultura?**
Juan Francisco Montalvo

**34 Modificar la cultura: entre
el poder y la resistencia**
José Luis Dueñas

**37 La paz comienza en casa
y se vive en la comunidad**
Josué Herrera Maldonado

**39 El otro lado de la
victimización**
Rafael Funes Torres

RELIGIÓN

41 Un Papa para la familia
Israel Sánchez Martínez

**44 Persecución anticristiana
en India**
Hector Zepeda

**46 Cuando la fe incomoda al
poder**
Santiago Mejía

**48 Entendiendo el
acontecimiento
guadalupano. Parte VI**
Alejandro Wiechers

**53 350 años de las
Apariciones del Sagrado
Corazón de Jesús**
Fernando García

INTERNACIONAL

**56 Breve historia de los
aranceles en EE.UU.**
María Eugenia Mondragón

**59 Lo religioso en la vida del
Estado-nación**
José Miguel Guevara

**61 Migración ilegal, 10 ideas
más allá de las patrañas**
Gerardo Garibay
Camarena

**64 Nacionalismo y
catolicismo**
Jaime Aviña Zepeda

DOCUMENTOS

**65 Tecnología con rostro
humano** Carlos Anaya

74 La hora del amor
Rafael Funes Díaz

**81 SUPLEMENTO
Cristiada, Julio 2025**
María Eugenia Mondragón

Editorial

Reflexiones sobre la fragilidad de la paz y la urgencia de construirla desde dentro

La paz mundial es una excepción, no una constante.

Desde 1900, no ha existido un solo año sin guerras. Los conflictos, como los de Rusia-Ucrania o Israel-Palestina, nos recuerdan que la paz sigue siendo un sueño frágil. Disputas territoriales, resentimientos históricos, choques ideológicos y religiosos, así como intereses económicos o militares, alimentan una espiral interminable de violencia global.

El ascenso de autócratas –de izquierda o derecha– ha encendido nuevas guerras, directas o por terceros. Con propaganda, estos líderes fabrican enemigos y manipulan a sus pueblos mediante el odio. La xenofobia, el proteccionismo y el terrorismo se vuelven herramientas políticas, mientras la pobreza y la falta de recursos avivan la tensión. La incapacidad de dialogar, de negociar, de confiar, alimenta la llama que todo lo consume.

Tecnología para destruir, no para salvar.

La guerra ya no requiere ejércitos masivos. Hoy, drones, misiles guiados y bombas inteligentes destruyen a distancia, con precisión milimétrica. Esta eficiencia bélica ha reducido los costos estratégicos para los gobiernos... pero ha multiplicado las víctimas civiles. La carrera por convertirse en la mayor potencia militar gira en torno a quién puede destruir más, no a quién puede evitar el conflicto.

La diplomacia ha sido sustituida por la lógica de la disuasión. Se impone el miedo como método de control y el armamento como lenguaje político. ¿Dónde quedó el poder de la palabra? ¿Dónde, el valor de la vida?

Gobernantes sin principios, democracias vacías.

La democracia, sin ciudadanos conscientes ni instituciones fuertes, ha sido incapaz de impedir el ascenso de gobernantes irresponsables. Muchos líderes actuales no gobiernan con principios, sino con intereses; no promueven derechos, sino obediencia. Suprimir contrapesos, silenciar disidencias y gobernar con voluntad absoluta son síntomas claros del nuevo autoritarismo global.

A ello se suma la debilidad de las organizaciones internacionales, incapaces de imponer el diálogo ni de frenar las guerras. La amenaza de un conflicto regional con consecuencias globales es más real que nunca.

Ideologías que ciegan, no que unen.

Las ideologías radicales destruyen el bien común al imponer una visión única. No toleran la diversidad; desprecian al diferente. En lugar de construir puentes, levantan muros. La tecnología, en sus manos, se convierte en herramienta de destrucción, no de creación. Incapaces de integrar a los más débiles al desarrollo, perpetúan la exclusión y la violencia.

Sociedades silenciadas, pueblos sometidos.

En los regímenes autoritarios, las sociedades son tratadas como súbditos. Las protestas y las ideas contrarias son criminalizadas. Las voces disidentes son perseguidas. Como ocurre en Rusia, o en muchos países del Medio Oriente, la propaganda justifica el uso desproporcionado de la fuerza y convierte la opinión pública en un eco del poder.

La guerra es una derrota para todos.

Lo advirtieron los Papas Pío XII y Francisco: “Nada se pierde con la paz, todo puede perderse con la guerra”. Las consecuencias no son solo físicas. Son morales, históricas, emocionales. Las guerras destruyen vidas, familias, culturas, economías, y dejan heridas que tardan generaciones en sanar. No hay victoria que valga el precio de la barbarie.

La paz empieza en el alma.

En este contexto, conservar la paz interior es un acto de resistencia ética. Ser disidente hoy es negarse a odiar, incluso cuando todo invita a hacerlo. Como enseñó Viktor Frankl, incluso en medio del horror, es posible preservar la dignidad, la libertad interior y la esperanza.

Ser constructor de paz no es ingenuo ni pasivo. Es una opción valiente que requiere claridad moral, firmeza de principios y capacidad de amar al diferente. La verdadera paz solo puede ser obra de quienes la viven primero en su conciencia y luego en sus relaciones.

Solo desde la paz interior es posible construir la paz del mundo.

Y esa tarea nos corresponde a todos.



PARA EL
**BIEN
COMÚN**

Cultura de la cancelación: ¿Justicia Social o linchamiento?

POR VIRGINIA ARELLANO



Un día cualquiera, mientras me preparaba para entrar a dar mi clase, en el pasillo, he escuchado a mis alumnos opinar un tanto efusivos sobre la “Cancelación” que se le hizo a una de sus artistas favoritas. Uno de ellos me ha preguntado qué opino al respecto. Tratando de ser objetiva y tener elementos suficientes para opinar, hemos realizado un breve ejercicio para conocer un poco más sobre este fenómeno tan popular en las redes sociales.

La cultura de la cancelación es un fenómeno social que se desarrolla en las redes sociales -Internet-, por el que busca reprochar a aquellas personas que han asumido actitudes o comportamientos que son mal vistos, aun cuando dichas conductas no constituyen un delito. Esta cancelación consiste en criticar, expulsar, borrar del mapa digital a alguien que se considera ofensivo o que atenta contra la moral.

Este fenómeno ha tomado fuerza en la última década. Quienes la ejercen se sienten de alguna manera justicieros ejerciendo su poder en un clic. Sin duda puede constituir una forma de resistencia -como en el pasado-, y aun ahora se hace con los llamados al boicot comercial, las marchas, etc. La característica de este fenómeno de cancelación es la inmediatez y la poca inversión que requiere la acción.

A simple vista pudiera parecer una herramienta para exigir justicia o una forma de conciencia social que señala y castiga al que comete el error; pero de fondo se presentan una serie de dilemas ante estas acciones, pues existen casos en donde el exceso o los comentarios han sido sacados de contexto impactando en la vida de las personas, no solo celebrities. Todos los que usamos las redes sociales, estamos expuestos a esto. Entonces ¿será realmente justicia social, o linchamiento?, si bien algu-

La cultura de la cancelación es un fenómeno social que se desarrolla en las redes sociales -Internet-, por el que busca reprochar a aquellas personas que han asumido actitudes o comportamientos que son mal vistos.

nas “cancelaciones” han sido una forma de visibilizar la violencia o el abuso que durante mucho tiempo fueron ignoradas, también se presentan argumentos negativos, que van desde la falta de regulación en los medios digitales, hasta el abuso y la difamación de las personas, que dañan su reputación.

si bien algunas “cancelaciones” han sido una forma de visibilizar la violencia o el abuso que durante mucho tiempo fueron ignoradas, también se presentan argumentos negativos, que van desde la falta de regulación en los medios digitales, hasta el abuso y la difamación de las personas,

Al respecto el catecismo de la Iglesia Católica en el número 2477 menciona; “El respeto de la reputación de las personas prohíbe toda actitud y toda palabra susceptibles de causarles un daño injusto”, bajo este planteamiento podríamos ser culpables de:

— un juicio temerario el que, incluso tácitamente, se admite como verdadero un defecto moral en el prójimo, sin tener para ello fundamento suficiente;

— maledicencia: el que, sin razón objetivamente válida, manifiesta los defectos y las faltas de otros a personas que los ignoran (cf Si 21, 28);

— calumnia: el que, mediante palabras contrarias a la verdad, daña la reputación de otros y da ocasión a juicios falsos respecto a ellos.

Una vez que con mis alumnos hemos leído un poco del tema, caímos en la cuenta, de que esta práctica muchas veces ha sido adoptado en otros espacios más allá de la virtualidad. Ellos mismos ponían el ejemplo de

que cuando no estaban de acuerdo con algún compañero lo aislaban o lo ignoraban, resultando doloroso para la persona; al mismo tiempo que se le cerraban las puertas al diálogo y a la rectificación.

¿Quién decide qué se cancela?

Otra arista de este tema es definir quién será la autoridad moral que defina qué está bien y que no. Es difícil tener reglas claras; el tribunal es la opinión pública, a veces guiada por sentimentalismos, modas o tendencias, mas allá de un análisis justo y razonado; además no a todos se les cancela por igual. Existe una dualidad, pues algunas figuras -a pesar de ser evidentemente dañinas: lenguaje vulgar, explotación sexual, denigran a las personas, etc.- siguen posicionados y beneficiándose de las prerrogativas que les brindan los medios digitales.

Es importante aclarar que no se trata de romantizar el error, ni justificar a quienes hacen daño, pues en justicia -a cada quien lo que le corresponde-, será importante apostar al aprendizaje y al diálogo, abriendo espacio para la reflexión, el cambio, la corrección y la disculpa sincera.

Le apuesto a la crítica con argumentos, al diálogo y a la oportunidad de defensa de las personas, porque al final el castigo no puede transformar por sí solo, sino no va acompañado de conversación y conciencia del daño que se hace.

¿Censura o responsabilidad social?

Desde mi punto de vista, y dando respuesta a mis alumnos que me han pedido opinión, esto de la cancelación puede ser ambas cosas, por una parte un acto de justicia cuando se tienen elementos para “señalar” pero desde la responsabilidad; así mismo puede ser una herramienta peligrosa que fomente una cultura del descarte en donde se vierta de manera desproporcional una descarga de rabia sin argumentos.

Desde un punto de vista particular le apuesto a la crítica con argumentos, al diálogo y a la oportunidad de defensa de las personas, porque al final el castigo no puede transformar por sí solo, sino no va acompañado de conversación y conciencia del daño que se hace.

Los contenidos mediáticos y su interrelación en el comportamiento social

POR LEOPOLDO BRITO



El propósito principal de los medios de comunicación, la prensa, la radio y la televisión es “comunicar” y de acuerdo a su tipo, ya sean públicos o privados se enfocan en informar, entretener y educar o una mezcla de los tres

Sin un buen contenido no existe una estrategia mediática exitosa.

El mundo en que vivimos nos encontramos hiperconectados y la búsqueda y acceso a la información es una constante, los contenidos se han transformado en un instrumento poderoso para los individuos y las organizaciones. En la actualidad es común ver a las personas en dispositivos móviles muy pendientes de sus redes sociales.

El propósito principal de los medios de comunicación, la prensa, la radio y la televisión es “comunicar” y de acuerdo a su tipo, ya sean públicos o privados se enfocan en informar, entretener y educar o una mezcla de los tres, y mediante el uso de estrategias que permitan generar contenidos tienen el propósito de atraer la atención y generar altos niveles de audiencia.

La novela de ciencia ficción escrita por George Orwell, “La Guerra de los Mundos”, es un ejemplo del impacto que el contenido puede producir en la sociedad. La transmisión radiofónica en el

año de 1938 causó un pánico generalizado en muchos de los oyentes.

¿Cómo hacer para que los contenidos mediáticos generen cambios en los comportamientos y las actitudes de los receptores?

Miguel Sabido, es un poeta y dramaturgo mexicano, fue pionero contando historias en programas de televisión a través de telenovelas educativas e históricas como “Los Insurgentes”, “La tormenta”, “Los caudillos” y “Senda de Gloria”, entre otras.

Sabido es el creador del concepto de entretenimiento educativo en telenovelas, método al que llamó: “El entretenimiento con un beneficio social comprobado”.

A través de las telenovelas didácticas como “Ven conmigo”, “Acompáñame” y “Vamos juntos” Miguel Sabido promovió la alfabetización y contribuyó a la difusión de los programas de control natal, la Organización de las Naciones Unidas le otorgó el premio *Earth Saver*, que es el máximo reconocimiento otorgado por la ONU cuyos esfuerzos están encaminados a la

protección de las personas y del planeta.

Su metodología ha sido motivo de estudio en varias universidades tanto nacionales como extranjeras. Y en su momento probó que la telenovela puede ser un extraordinario instrumento para lograr “impacto social”.

Entre 2020 y 2023 la productora Rosy Ocampo trabajó para Televisa-Univision en la producción de la franquicia mediática de telenovelas dramáticas “Vencer”, con poco más de 250 capítulos, las series “Vencer el miedo”, “Vencer el desamor”, “Vencer el pasado”, “Vencer la ausencia” y “Vencer la culpa”, cada una gira en torno a cuatro mujeres donde se abordan temas y problemas como la violencia de género, el duelo, el embarazo adolescente, el ciberacoso, entre otros, todos relacionados con la mujer de hoy.

De acuerdo con estudios realizados por el Instituto Investigación de Mercados que encabeza Heriberto López Romo concluyeron que más del 70% de la audiencia de estas telenovelas

calificó positivamente los elementos para comunicar los contenidos de valor y sus mensajes de reflexión, y fruto de ese trabajo surgió el libro *“Showrunning para el entretenimiento con impacto social”*, en el cual se destacan los elementos clave que Rosy Ocampo implementó en sus producciones.

Para 2024, Rosy Ocampo regresó a la pantalla chica, y en esta ocasión con la telenovela *“Papás por conveniencia”*, un melodrama que retrata la vida de tres diferentes parejas, que buscan un equilibrio entre su vida personal y ser padres abordando temas como la prevención del embarazo infantil, violencia de género y las enfermedades de transmisión sexual.

Un polémico productor de contenidos
Epigmenio Ibarra es una figura destacada en los medios de comunicación en México, no solo por sus aportaciones al periodismo, sino también por su trabajo como productor de contenidos audiovisuales. Su carrera ha dejado un profundo testimonio, abarcando diversos ámbitos de la industria televisiva así como en el ejercicio informativo del país. Uno de los sucesos más relevantes en su carrera periodística aconteció en 1994, al realizar la primera entrevista al Subcomandante Marcos, líder del EZLN, en el corazón de la Selva Lacandona.

Fundó *Argos Comunicación*, una productora a través de la cual creó telenovelas que marcaron una etapa en la televisión mexicana, como *“Nada personal”* y *“Mirada de mujer.”* Estas producciones que se transmitieron a finales de los 90 reflejaron problemáticas sociales del momento, alcanzando altos niveles de audiencia.

Argos Comunicación ha colaborado en la producción de series como *“Capadocia”*, *“Señora Acero”*, *“Ingobernable”*, *“Camelia la Texana”* y *“El Señor de los Cielos”* entre otras, lo que hoy se ha denominado Narco series.

Sabido es el creador del concepto de entretenimiento educativo en telenovelas, método al que llamó: “El entretenimiento con un beneficio social comprobado”.

Esta última, el *“Señor de los Cielos”*, está inspirada en la vida de Amado Carrillo, el narcotraficante mexicano líder del cártel de Juárez, al cual sustituyó su nombre en la serie por el de *“Aurelio Casillas”*.

Con ocho temporadas al aire, en 2014 *“El Señor de los Cielos”* obtuvo el Emmy Internacional al mejor programa de mayor audiencia en lengua no inglesa, esta serie refleja una postura crítica ante el poder, abordando temas de la realidad político social de México, especialmente de actores políticos y la milicia involucrados en actos de corrupción, tráfico de influencias estableciendo relaciones con el crimen organizado y el narcotráfico. Esta serie ha tocado temas como la muerte del conductor Paco Stanley y la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa.

Durante la conferencia mañanera del 21 de octubre del 2021, el presidente López Obrador descalificó a las compañías de videojuegos como Nintendo por difundir contenidos violentos, en redes sociales, internautas reclamaron que favorezca a Epigmenio, realizador de series con alto grado de violencia y considerado cercano a la 4T.

El impacto de las interacciones sociales en la sociedad actual

Hasta hace unos años se pensaba que la creación de contenidos era generada desde los medios de comunicación, a raíz de la revolución tecnológica que estamos viviendo, con la ayuda de las Tecnologías de la Información y la

Comunicación (TIC), hoy en día, cualquier institución o persona puede crear contenidos para internet o redes sociales en distintos formatos, tales como blogs, newsletters, memes, videos, audios (podcast), ebooks, stories, gifs, etc. Los cuales pueden ser informativos, de entretenimiento, científicos o educativos.

Diversos estudios demuestran que la exhibición de comportamientos, roles o patrones en series de televisión, en películas o incluso en redes sociales puede influir en cómo las personas aceptan o son afectados por esas conductas o comportamientos en su propia vida.

Para restablecer y fortalecer el tejido social, la enseñanza del magisterio de la iglesia católica constantemente está advirtiendo de los peligros que presentan ciertos contenidos en los medios de comunicación y las redes sociales, continuamente los pontífices han advertido sobre el potencial de toxicidad, desinformación y la promoción de contenidos perjudiciales. Pero también ven en este nuevo ecosistema digital herramientas poderosas para la evangelización.

Para navegar por este mar de información de manera crítica y consciente, es recomendable que mantengamos un sentido crítico sobre los contenidos que consumimos en un mundo cada vez más interconectado.

Diversos estudios demuestran que la exhibición de comportamientos, roles o patrones en series de televisión, en películas o incluso en redes sociales puede influir en conductas o comportamientos en su propia vida.

Referencias

- [1] Marrou, H. I. (2001). Historia de la educación en la Antigüedad. Ediciones Cristiandad.
- Aristóteles. (2004). Ética a Nicómaco (J. A. González, Trad.). Alianza Editorial.
- [2] Comenius, J. A. (1996). Didáctica Magna. Ediciones Akal.
- [3] Pérez, L. (2007). Historia de las ideas pedagógicas. Ediciones Morata.
- [4] Rury, J. L. (2005). Education and Social Change: Contours in the History of American Schooling. Routledge.
- [5] Locke, J. (1693/1996). Algunos pensamientos sobre la educación. Ediciones Akal.
- Kant, I. (1803/2006). Sobre la pedagogía. Ediciones Tecnos.
- Tomás de Aquino. (2005). Suma Teológica (extractos sobre educación y virtud). Editorial BAC.
- [6] Kant, I. (1803/2006). Sobre la pedagogía. Ediciones Tecnos
- [7] Tomás de Aquino. (2005). Suma Teológica. Editorial BAC.
- [8] Locke, J. (1690/2004). Ensayo sobre el entendimiento humano. Fondo de Cultura Económica.
- [9] Cunningham, H. (2000). Children and Childhood in Western Society Since 1500. Routledge.
- [10] Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido
- [11] Skinner, B. F. (1954). "The Science of Learning and the Art of Teaching." Harvard Educational Review, 24(2), 86–97.
- [12] Cardozo, R. I. (1933). La escuela activa paraguaya. Asunción: Talleres Gráficos Nacionales.
- [13] Mena, R. (2014). Historia de la educación paraguaya. Asunción: Ediciones Arandurã
- [14] Sen, A. (1999). Development as Freedom. Oxford University Press.

El oxímoron de la planeación estratégica en tiempos VUCA



POR HÉCTOR URIEL RODRÍGUEZ

Planear bien en un mundo VUCA es prepararse para responder, no para predecir.

Cuando el entorno es imprevisible, la estrategia no puede seguir las viejas reglas.

Planear estratégicamente en un entorno VUCA —volátil, incierto, complejo y ambiguo— es, como bien señalan **Biloslavo, Čebren y Zorčić (2024)**, un oxímoron en sí mismo. Esto es, una combinación de términos en apariencia contradictorios: planear implica proyectar y buscar cierto control, mientras que un entorno VUCA se define precisamente por su imprevisibilidad y su resistencia al control. La planeación estratégica nació como un esfuerzo por anticipar, ordenar y dar rumbo. Pero en un mundo donde el cambio es la única constante y la incertidumbre la norma, esas mismas virtudes se convierten en su mayor limitación. Lo que antes ofrecía dirección y seguridad puede transformarse en un lastre si no se adapta.

Planear bien en un mundo VUCA es prepararse para responder, no para predecir.

Mientras el sector privado ha venido replanteando sus modelos de planeación, el tercer sector, los movimientos ciudadanos y las organizaciones orientadas a la transformación social enfrentan el mismo desafío, pero con menor debate y menores recursos. Persisten metodologías y principios heredados de contextos más predecibles, que hoy resultan insuficientes para responder a la complejidad de los entornos en los que actúan.

La pregunta no es si debemos seguir planeando. La pregunta es cómo hacerlo de un modo que combine propósito y agilidad, sentido y adaptación. Ahí comienza el reto de lo emergente.

Lo emergente como respuesta: del análisis científico al reto práctico

La necesidad de superar los límites de la planeación estratégica clásica ha sido ampliamente documentada. El *Tree of Science* desarrollado por Her-

nández-Betancur et al. (2020) muestra que el núcleo de los estudios que buscan articular lo deliberado y lo emergente tiene sus raíces en la obra de **Henry Mintzberg**. Este autor subraya que la estrategia no debe entenderse como un plan cerrado, sino como “un patrón en un flujo de decisiones y acciones” que combina lo que se ha intentado con lo que se ha aprendido en el camino (**Mintzberg, 1994**). En este marco, la estrategia deja de ser un esquema rígido y se convierte en una práctica viva, donde la intención se entrelaza con la adaptación para responder al entorno.

Esta visión se complementa con el concepto de **capacidades dinámicas**, planteado por **Teece et al. (2016)**, que describe la habilidad de las organizaciones para *sentir* el entorno, *aprovechar* las oportunidades y *transformarse* en función de lo aprendido. En entornos VUCA, estas capacidades no son un añadido: son una condición para sostener el propósito y adaptarse a lo imprevisible.

Para los actores del tercer sector, los movimientos ciudadanos y las organizaciones que buscan incidir social o políticamente, esta necesidad es igual de apremiante. Tener un propósito claro no basta: se requiere flexibilidad organizacional, procesos dinámicos y una cultura de aprendizaje que permi-

Una estrategia viva no se escribe: se construye, se ajusta y se sostiene en el tiempo.

ta ajustar el rumbo sin perder el sentido. En este contexto, lo emergente no es sinónimo de improvisación: es la forma de ser fiel al propósito en medio del cambio.

IA como habilitador de la estrategia dinámica

Durante años, uno de los principales obstáculos para llevar la estrategia emergente a la práctica ha sido la dificultad de captar, procesar y utilizar a tiempo la información necesaria para ajustar el rumbo. Las capacidades dinámicas requieren una lectura constante del entorno y una capacidad de respuesta que, hasta hace poco, estaba fuera del alcance de muchas organizaciones. Hoy, los avances en **inteligencia artificial (IA)** comienzan a cambiar ese escenario.

Como plantean **Biloslavo et al. (2024)**, la IA puede convertirse en un catalizador de la estrategia dinámica al permitir el análisis masivo de datos, la simulación de escenarios, la identificación temprana de patrones y la automatización de tareas críticas para la toma de decisiones. No se trata de sustituir el criterio estratégico, sino de brindarle soporte con información oportuna y procesada, algo que antes solo estaba al alcance de grandes corporaciones.

Para los actores del tercer sector, los movimientos ciudadanos y las organizaciones que buscan incidir social o políticamente, esto abre una oportunidad inédita: usar tecnología avanzada para sostener la agilidad sin perder el propósito. Sin embargo, este potencial solo se realiza si existe un puente entre lo tecnológico y lo estratégico.

Ahí cobra sentido el rol del **traductor tecnológico**, del que ya se ha hablado en este espacio. Y, en los niveles de dirección, ese puente toma forma en figuras como el **Chief AI Officer (CAIO)**, quien no solo debe gestionar herramientas, sino garantizar que el uso de la IA esté alineado con los objetivos institucionales y con principios éticos (Schmitt, 2024).

Como advierten **Davenport y Ronanki (2018)** y **Kitsios y Kamariotou (2021)**, la IA es un medio poderoso, pero no neutral: su impacto depende de cómo se diseña, se integra y se gobierna. Los riesgos de sesgos algorítmicos, dependencia tecnológica o pérdida de diversidad estratégica están siempre presentes, y exigen de las organizaciones una reflexión consciente sobre el uso de estas herramientas.

Una propuesta: planear como práctica viva

Para las organizaciones que buscan incidir en contextos complejos, repensar la planeación estratégica exige más que actualizar herramientas: implica transformar la manera en que se concibe el proceso mismo. Esto pasa por:

- **Abandonar el mito del plan cerrado** y adoptar ciclos de planeación y revisión continua, donde lo aprendido ajuste lo previsto y lo previsto sirva como guía flexible, no como guion inamovible.
- **Reconocer el valor de los datos:** la facilidad creciente para captarlos, ordenarlos y analizarlos permite nutrir decisiones estratégicas en tiempo real, algo que hasta hace poco estaba fuera del alcance de la mayoría de las organizaciones sociales. El reto no es solo recolectar datos, sino convertirlos en información pertinente y accionable, al servicio del propósito.
- **Integrar capacidades tecnológicas** no como un añadido, sino como parte natural del trabajo estratégico, asegurando que las herramientas sirvan al propósito y no lo desplacen.

Lo más riesgoso no es cambiar lo que funciona: es no darnos cuenta de cuándo ha dejado de funcionar.

- **Formar y reconocer funciones puente**, como traductores tecnológicos, CAIOs o liderazgos híbridos, que garanticen que la IA y otras tecnologías se alineen con el propósito institucional y ético.
- **Invertir en cultura de aprendizaje**, donde los datos, las métricas y las experiencias sirvan para corregir el rumbo, y no solo para rendir cuentas.

Una estrategia viva no se escribe: se construye, se ajusta y se sostiene en el tiempo.

Planear así es planear para un entorno vivo: no para tener el control total, sino para sostener el sentido en medio de la complejidad.

Estas prácticas no son ideas abstractas: son la forma concreta de materializar en el día a día lo que hemos venido reflexionando sobre la estrategia emergente, las capacidades dinámicas y el papel de la tecnología como aliada.

Planear como práctica viva no es una meta en sí misma: es el camino necesario para sostener el impacto en un entorno que no deja de moverse. Integrar ciclos de revisión, cultura de aprendizaje, datos pertinentes y tecnología al servicio del propósito no es un lujo: es una respuesta consciente al desafío de transformar sin perder el rumbo.

Pero incluso con estas prácticas, el riesgo mayor persiste: creer que lo que alguna vez nos funcionó sigue siendo suficiente.

¿Estás seguro de que lo que funcionaba... sigue funcionando?

Durante mucho tiempo, muchas organizaciones —y quienes las lideramos— hemos confiado en esa frase que parece prudente: *“Si funciona, no lo cambies.”* Y es verdad que nos enseña a cuidar lo que da resultado y a no complicarnos sin necesidad.

Pero en un mundo VUCA, donde el entorno cambia de forma continua y profunda, esa máxima se vuelve incompleta. Lo más riesgoso no es cambiar lo que funciona: es no darnos cuenta de cuándo ha dejado de funcionar.

Las inercias nos engañan. Lo que ayer fue nuestra fortaleza puede ser hoy el límite que no vemos, si no lo revisamos, si no lo adaptamos. La inteligencia artificial, las capacidades dinámicas y las herramientas emergentes nos ofrecen nuevas formas de escuchar al entorno, de ajustar el rumbo, de mantener vivo el propósito en medio de la complejidad. Pero ninguna tecnología sustituirá el juicio, la conciencia y el compromiso de revisar lo que hacemos.

Hoy la verdadera estrategia es atreverse a cambiar lo que una vez funcionó, antes de que se vuelva un límite.

El verdadero desafío no está en encontrar la herramienta perfecta, sino en cultivar una práctica viva: cuestionar lo que damos por bueno, escuchar señales del entorno, hacer pruebas antes de grandes giros, formar equipos con mirada crítica y propósito claro. Porque lo que funciona no es el método en sí: es el resultado que seguimos logrando en un entorno que no deja de moverse, sin perder de vista el propósito que nos convoca. **Hagamos bien el bien. Hagamos que pase.**

Referencias

- Biloslavo, R., Edgar, D., Aydin, E., & Bulut, C. (2024). Artificial intelligence (AI) and strategic planning process within VUCA environments: A research agenda and guidelines. *Management Decision*.
<https://doi.org/10.1108/md-10-2023-1944>
- Davenport, T. H., & Ronanki, R. (2018). Artificial intelligence for the real world. *Harvard Business Review*, 96(1), 108–116.
- Hernández-Betancur, J. E., Montoya-Restrepo, I., & Montoya-Restrepo, L. A. (2020). The tree of science of deliberate and emergent strategies. *IIMB Management Review*, 32(4), 323–336.
<https://doi.org/10.1016/j.iimb.2020.12.004>
- Kitsios, F., & Kamariotou, M. (2021). Artificial intelligence and business strategy towards digital transformation: A research agenda. *Sustainability*, 13(4), 2025.
<https://doi.org/10.3390/su13042025>
- Mintzberg, H. (1994). The fall and rise of strategic planning. *Harvard Business Review*, 72(1), 107–114.
- Schmitt, M. (2024). Strategic integration of artificial intelligence in the C-suite: The role of the Chief AI Officer. *arXiv*.
<https://arxiv.org/abs/2407.10247>
- Teece, D. J., Peteraf, M. A., & Leih, S. (2016). Dynamic capabilities and organizational agility: Risk, uncertainty, and strategy in the innovation economy. *California Management Review*, 58(4), 13–35.
<https://doi.org/10.1525/cmr.2016.58.4.13>

La Cuestión Social en el Mundo Contemporáneo

POR CARLOS ANAYA



La sociología surge como ciencia social precisamente para comprender las consecuencias de la modernidad industrial. El término "Cuestión Social" fue popularizado en el siglo XIX por pensadores como Alexis de Tocqueville

Introducción

El concepto de "Cuestión Social" nació en el contexto del pensamiento europeo moderno como una respuesta a los efectos devastadores de la Revolución Industrial sobre las clases trabajadoras. Se refiere a los problemas estructurales de injusticia, pobreza, desigualdad y marginación, que afectan a grandes sectores de la población. Este concepto ha sido abordado por la sociología como una herramienta de análisis de las transformaciones sociales modernas, y por la Iglesia Católica como una problemática moral y espiritual de profundo calado. En el siglo XXI, la cuestión social adquiere nuevas formas: desempleo tecnológico, migración forzada, crisis ecológica y exclusión digital, lo cual exige un diálogo renovado entre el análisis crítico y la propuesta ética.

1. La Cuestión Social en el pensamiento sociológico moderno

La sociología surge como ciencia social precisamente para comprender las consecuencias de la modernidad industrial. El término "Cuestión Social" fue popularizado en el siglo XIX por pensadores como **Alexis de Tocqueville**, en un discurso pronunciado en la Asamblea Francesa en 1848, advirtió:

"La cuestión social ha reemplazado a la cuestión política. Lo que preocupa hoy a la gente no es tanto el cambio de gobierno, sino la condición de las clases populares." (*Discours à l'Assemblée nationale*, 1848).

Karl Marx y Friedrich Engels ofrecieron una lectura radical del conflicto entre clases en *El Manifiesto Comunista* (1848):

"La historia de toda sociedad hasta ahora es la historia de luchas de clases."

Friedrich Engels, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), describió con crudeza la pobreza urbana y las condiciones inhumanas de vida:

"Las casas están hacinadas, sin ventilación, sin limpieza ni comodidad, lugares de enfermedad y desesperanza" (Engels, 1845).

Émile Durkheim, en *De la división del trabajo social* (1893), se refirió a la anomia como una consecuencia del debilitamiento de la solidaridad social:

"La anomia es un estado donde las normas sociales no regulan más el comportamiento de los individuos" (Durkheim, 1893).

La Iglesia dio una respuesta estructurada a la cuestión social mediante la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), la cual marca el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia:

Hoy, el concepto se aplica al análisis de nuevas formas de exclusión: el trabajo precario, la desigualdad educativa, la pobreza urbana, el racismo estructural y la exclusión digital.

2. La respuesta de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI)

La Iglesia dio una respuesta estructurada a la cuestión social mediante la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), la cual marca el inicio de la Doctrina Social de la Iglesia:

"La cuestión obrera, que es de hecho la cuestión social, requiere atención urgente." (*Rerum Novarum*, n. 1).

León XIII enfatizó que el trabajo humano no es una mercancía, sino una vocación digna:

"El trabajo no puede considerarse como una simple mercancía. Tiene que ser regulado por consideraciones de justicia y equidad" (*Rerum Novarum*, n. 17).

Desde la mirada eclesial, León XIII, en *Rerum Novarum*, advirtió sobre las consecuencias de un orden económico injusto:

"Es deplorable ver a un número inmenso de proletarios en condiciones indignas, oprimidos por una minoría poderosa y rica" (*Rerum Novarum*, n. 3, 1891).

Pío XI, en *Quadragesimo Anno* (1931), criticó tanto al socialismo

como al capitalismo liberal por sus excesos y defendió la necesidad de un orden social basado en la justicia:

"Una economía que desprecia la justicia y el bien común engendra la concentración de poder en manos de pocos" (*Quadragesimo Anno*, n. 105).

Juan Pablo II, en *Centesimus Annus* (1991), propuso que:

"La 'cuestión social' se ha convertido hoy radicalmente en una cuestión antropológica, porque atañe al modo como el hombre se concibe a sí mismo" (*Centesimus Annus*, n. 53).

Benedicto XVI, en *Caritas in Veritate* (2009), reafirmó que:

"La cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión de derechos, deberes y responsabilidad compartida" (*Caritas in Veritate*, n. 32).

Francisco, en *Laudato Si'* (2015), vincula explícitamente la justicia social y la justicia ambiental:

"El clamor de la tierra y el clamor de los pobres son uno solo" (*Laudato Si'*, n. 49).

El Papa Francisco, en *Fratelli Tutti*, afirma que:

"La política ya no percibe una visión amplia. Ya no busca un proyecto para todos, sino que se convierte en marketing de intereses" (*Fratelli Tutti*, n. 15, 2020).

3. Casos contemporáneos de la Cuestión Social

La cuestión social contemporánea se manifiesta en fenómenos que abarcan desde el desempleo tecnológico hasta la migración forzada, pasando por la crisis climática y la desigualdad en el acceso a la tecnología y la educación, lo cual exige un diálogo renovado entre el análisis crítico y la propuesta ética.

a) Desigualdad tecnológica y automatización: Según la CEPAL, "la exclusión digital es una nueva forma

de desigualdad estructural" (CEPAL, 2023). En zonas rurales de América Latina, el 40% de los hogares carece de acceso a Internet, lo que afecta el acceso a derechos básicos como la educación y el trabajo.

b) Migración forzada y desplazamiento: El informe anual de ACNUR (2023) reveló que más de 110 millones de personas están desplazadas por la fuerza debido a conflictos, violencia, pobreza y crisis climática. El Papa Francisco subraya en *Fratelli Tutti* que:

"Los migrantes son personas humanas. No son peones en el tablero de la humanidad." (*Fratelli Tutti*, n. 38).

c) Crisis ecológica y pobreza: El *Banco Mundial* advirtió en su informe de 2022 que el cambio climático podría empujar a más de 130 millones de personas a la pobreza extrema antes del 2030 si no se toman medidas urgentes (*Banco Mundial*, 2022). En este sentido, *Laudato Si'* establece:

"Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social" (*Laudato Si'*, n. 49).

d) Trabajo informal y precarización: La OIT informó que en 2020 se perdieron 255 millones de empleos a tiempo completo debido a la pandemia (OIT, 2021), muchos de ellos en la economía informal sin protección social. Como recuerda el Papa Francisco:

"El trabajo es una dimensión esencial de la existencia humana [...] el trabajo da dignidad" (*Laudato Si'*, n. 128).

e) Concentración de la Riqueza: Según el *Informe Mundial sobre la Desigualdad 2022*, el 10% más rico del mundo concentra el 76% de la riqueza, mientras que el 50% más pobre apenas posee el 2% (Chancel et al., 2022).

4. Coincidencias y aportes hacia una visión integral

Tanto la sociología como la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) coinciden en que la cuestión social es una problemática estructural que requiere transformaciones profundas. Ambas reconocen que las desigualdades no son simples desviaciones del sistema, sino síntomas de un orden económico y social que privilegia el beneficio sobre la persona.

La sociología crítica ha señalado que “la estratificación y la exclusión social no son anomalías del sistema, sino mecanismos funcionales del mismo” (Bourdieu, 1997). En esta línea, la DSI propone una respuesta que parte del principio de la dignidad humana y la centralidad de la persona:

“El ser humano es el sujeto, fundamento y fin de toda la vida social” (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 106).

La convergencia entre ambas disciplinas se da en torno a varios principios compartidos:

a) Dignidad humana como eje: Desde la sociología de inspiración humanista, se ha afirmado que “la alienación del trabajador, su pérdida de sentido, debe ser abordada en clave ética y estructural” (Habermas, 1981). La DSI, por su parte, enseña que: “La dignidad del ser humano no depende de las circunstancias externas, sino de su condición de hijo de Dios” (Gaudium et Spes, n. 12).

b) Solidaridad y justicia estructural: La solidaridad no es sólo un sentimiento, sino un principio activo de transformación social:

“La solidaridad es una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común” (Sollicitudo Rei Socialis, n. 38).

c) Subsidiariedad y participación: Ambas corrientes sostienen que los cambios auténticos deben surgir desde la base social:

“La subsidiariedad protege a las personas de los abusos de las instancias superiores y las impulsa a asumir sus responsabilidades” (Compendio de la DSI, n. 187).

d) Bien común y destino universal de los bienes: En contraposición al individualismo económico, la DSI reafirma:

“El principio del destino universal de los bienes sigue siendo el primero principio de todo el ordenamiento ético-social” (Sollicitudo Rei Socialis, n. 42).

En definitiva, la sociología aporta herramientas analíticas para desmascarar las lógicas de dominación y exclusión, mientras que la Doctrina Social de la Iglesia ofrece principios normativos para reorientar la acción política, económica y cultural hacia el desarrollo integral de todos.

Conclusión

La Cuestión Social no ha desaparecido; al contrario, ha mutado y se ha profundizado en formas complejas como el desempleo tecnológico, el deterioro ambiental, la precariedad laboral y las migraciones masivas. Estos fenómenos no sólo reflejan crisis estructurales, sino también una pérdida del horizonte ético que oriente el desarrollo humano.

La sociología crítica continúa aportando herramientas para revelar las estructuras de injusticia, pero, como ha advertido el Papa Francisco:

“El problema de fondo es más bien una pobreza de sentido que nos lleva a vivir una tristeza individualista que asfixia la vida en común” (Evangelii Gaudium, n. 2).

Frente a esta realidad, la Doctrina Social de la Iglesia propone una respuesta esperanzadora basada en la fraternidad, la justicia y la centralidad de la persona humana. El Papa Francisco insiste en que:

“Una auténtica fe —que nunca es cómoda ni individualista— siempre

La Cuestión Social no ha desaparecido; al contrario, ha mutado y se ha profundizado en formas complejas como el desempleo tecnológico, el deterioro ambiental, la precariedad laboral y las migraciones masivas.

implica un profundo deseo de cambiar el mundo” (Evangelii Gaudium, n. 183).

Superar la cuestión social no se logra únicamente con reformas técnicas o económicas, sino con una transformación cultural y espiritual que recolocque la dignidad de la persona en el centro del quehacer político y económico. Como lo afirma el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*:

“El desarrollo no se reduce al crecimiento económico, sino que debe abarcar el aspecto moral, cultural y espiritual del ser humano” (n. 373).

La propuesta conjunta de la sociología y la Doctrina Social de la Iglesia representa un camino fecundo para la construcción de sociedades justas, fraternas y sostenibles, donde el ser humano sea el centro y el fin de toda acción económica y política.

Referencias

ACNUR. (2023). Global Trends: Forced Displacement in 2022. <https://www.unhcr.org>

Banco Mundial. (2022). Climate Change Could Push Over 130 Million People into Poverty by 2030. <https://www.worldbank.org>

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama.

LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL MUNDO CONTEMPORANEO



La Revolución Industrial originó un problema estructural de injusticia y pobreza.

Hoy, incluye fenómenos como el desempleo tecnológico, la migración forzada y la exclusión digital.

Sociología y Doctrina Social de la Iglesia (DSI) lo abordan desde perspectivas estructural y ética, respectivamente.

La cuestión social en la sociología moderna

Autores como Tocqueville, Marx, Engels y Durkheim explican la desigualdad como resultado de la lucha de clases, la pobreza urbana y la pérdida de cohesión social.

Actualmente, se manifiesta en precariedad laboral y desigualdad digital.

Respuesta de la Doctrina Social de la Iglesia

Desde *Rerum Novarum* hasta *Fratelli Tutti*, la Iglesia ha denunciado la explotación, el poder económico concentrado y ha propuesto una visión de justicia global, ecológica y fraterna centrada en la dignidad humana.

Casos contemporáneos

La brecha digital, la migración forzada, el cambio climático y la precarización laboral son expresiones actuales de la cuestión social, con impactos documentados por organismos internacionales como CEPAL, ACNUR, BM y OIT.

Conclusión

La cuestión social se ha agravado y complejizado.

El Papa Francisco llama a una transformación cultural y espiritual frente al vacío de sentido que genera el individualismo.

La respuesta debe centrarse en la dignidad humana y la justicia estructural.

Francisco. (2020). *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

Gaudium et Spes. (1965). Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Concilio Vaticano II. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/

Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Juan Pablo II. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

Juan Pablo II. (1991). *Centesimus Annus*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

León XIII. (1891). *Rerum Novarum*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). Informe sobre el empleo mundial y las perspectivas sociales. <https://www.ilo.org>

Pío XI. (1931). *Quadragesimo Anno*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina 2023*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>

Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. <https://wir2022.wid.world>

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. (2004). Pontificio Consejo Justicia y Paz. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Durkheim, E. (1893). *De la división del trabajo social*. París: Presses Universitaires de France.

Engels, F. (1845). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Leipzig: Otto Wigand.

Francisco. (2015). *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>

Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano. <https://www.vatican.va>



López Obrador no mintió

POR HÉCTOR BURGUEÑO

Nadie puede decirse engañado; y aunque no cumplió con la esperanza de darle fin a la corrupción y al saqueo que los gobiernos anteriores, la que le ganó el voto del hartazgo de más de treinta millones de mexicanos que le confiaron el futuro del país, sí destruyó el entramado institucional que daba soporte a la democracia.

Durante la toma de protesta como presidente de México, en 2018, el hoy ex presidente Andrés M. López Obrador, en su agenda política prometió lo que para la oposición y diversos analistas políticos y económicos vieron con suma preocupación para nuestra débil democracia y economía nacional: el “cambio de régimen político”.

Nadie puede decirse engañado; y aunque no cumplió con la esperanza de darle fin a la corrupción y al saqueo que los gobiernos anteriores, la que le ganó el voto del hartazgo de más de treinta millones de mexicanos que le confiaron el futuro del país, sí destruyó el entramado institucional que daba soporte a la democracia.

Muchos mexicanos de buena fe creyeron en sus promesas. Confiaron

en un discurso que les supo hablar de manera horizontal a los mexicanos de a pie, la gran mayoría en el padrón electoral. Su discurso en contra de los políticos que de manera cínica se enriquecen caló profundo en el sentir de los ciudadanos, cansados de la opulencia de los políticos, mientras a ellos sus ingresos no les alcanzan para vivir. Frases lapidarias como “la mafia del poder”; “los conservadores”; “los de arriba”; “la oligarquía”; “los neoliberales”, (que poco le dicen al ciudadano común, fueron cargados de emotividad negativa por parte del candidato macuspano); entre otros, quedaron grabados negativamente en el inconsciente colectivo.

Andrés López, el presidente más mentiroso en la historia del país, no engañó, sin embargo, cuando prometió “cambiar de régimen”. Contrario a lo

que los mexicanos creían, no se trataba de combatir la corrupción, de la política económica, o de separar el poder político del económico.

Hablaba de centralizar el poder en una sola persona: él, el presidente. Su agenda, después lo supimos, era un retroceso en materia de libertades, democracia y sistema republicano: acabara con la división y el equilibrio de poderes, para subordinar a todos los sectores al Poder Ejecutivo.

Su estrategia, por una parte, fue tener en su nómina a los comentócratas, voceros y chayoteros, quienes, de manera cínica recibían las preguntas que tenían que hacer y la propaganda oficial a difundir. Otra vertiente de su estrategia fue alinear a algunos medios de comunicación mediante la persecución o el otorgamiento de propaganda oficial; a los que no se subordinaron, medios y periodistas fueron y siguen siendo perseguidos.

La presión a los dueños de medios de comunicación, particularmente a los concesionarios, amenazándolos con quitarles la concesión si no corrían a periodistas o comentócratas incómodos, adelgazó la lista de quienes opinaban diferente.

El acarreo de la clase humilde a los mítines se logró vía programas

sociales; y el acarreo y la compra del voto en procesos electorales. Desaparecer o colonizar instituciones autónomas y eliminar su autonomía, fue parte de la destrucción institucional de la democracia. Para ello se valió de todos los recursos públicos a su disposición.

Andrés López cumplió la agenda del Foro de Sao Paulo: llegar al poder por la vía democrática. Una logrado hacer intransitable el camino democrático como vía de alternancia. Lo hicieron los Castro en 1959, en Cuba; lo logró Hugo Chávez, en Venezuela; lo logró Daniel Ortega, en Nicaragua. En México lo logró Andrés M. López. La democracia liberal está en su fase agónica, a punto de perderse. Un paso fundamental fue la destrucción del Poder Judicial.

Como país necesitamos impartir educación cívica y política-democrática. Se necesita una escuela de ciudadanía. La democracia no es un sistema de gobierno perfecto - ningún sistema lo es-, pero la democracia nos permite vivir de manera pacífica en la diversidad y complementariedad. Incentivar a que los ciudadanos participemos de manera continua en nuestras colonias; involucrarnos en los temas públicos de nuestras comunidades. Si un número significativo de ciudadanos se involucrara en los asuntos de su colonia, para mejorarla, este país sería otro.

Confío en que tarde o temprano la sociedad civil despertará y dejará las diferencias ideológicas que se tienen entre movimientos y organizaciones, para construir una agenda en común y salir a las calles no sólo para protestar, sino para exigirle al régimen que escuche las voces opositoras; que no pedimos este “cambio de régimen político”. Lo que pedimos fue terminar con los males que nos aquejaban, y nos siguen aquejando: corrupción, impunidad, violencia y empleos mal remunerados.

La presión a los dueños de medios de comunicación, particularmente a los concesionarios, amenazándolos con quitarles la consesión si no corrían a periodistas o comentócratas incómodos, adelgazó la lista de quienes opinaban diferente.

Como ciudadanos debemos impedir que políticos populistas de derecha o de izquierda lleguen al poder con engaños. Estamos sufriendo el alto costo político, económico y de progreso, de votar por ellos. La pérdida o reducción significativa de libertades fundamentales como la libertad de expresión, de asociación, de prensa y hasta la de cátedra.

Revertir el daño de la elección del 2018 podría costarnos muchas décadas, como pasa en Cuba, Venezuela y Nicaragua. La responsabilidad ciudadana comienza con la educación cívica desde nuestro hogar. Enseñémosle a las generaciones de hoy y a las futuras que, como diría el “Maquío”: “La democracia es un quehacer, la democracia es una cosa que hay que hacer. La democracia es como el amor, hay que hacerla todos los días”.

La democracia liberal está en su fase agónica, a punto de perderse. Un paso fundamental fue la destrucción del Poder Judicial.

Cuando el país estuvo a punto del choque de trenes

POR HÉCTOR REBOLLO PIMENTEL



La presidenta Claudia Sheinbaum y su equipo morenista acaban de enfrentar una más de las muy complicadas pruebas surgidas en la nueva administración, evidenciando falta de creatividad y oficio para resolverlas.

La presidenta Claudia Sheinbaum y su equipo morenista acaban de enfrentar una más de las muy complicadas pruebas surgidas en la nueva administración, evidenciando falta de creatividad y oficio para resolverlas.

Hablamos de los 22 días de movilizaciones, vandalismo, destrucción, bloqueo de calles, avenidas y aeropuertos y la afectación de miles de capitalinos, por parte de siete secciones sindicales de la CNTE que pedían aumento salarial de 100 por ciento y la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007. Se plantaron en el Zócalo de la Ciudad de México desde el 15 de mayo, hasta el siete de junio.

Se habla de hasta 20 mil integrantes de las secciones 14 de Guerrero (CETEG) --los más radicales--; la

Sección 22 de Oaxaca, la más numerosa; la siete, de Chiapas; la 34 de Zacatecas, y la 18 de Michoacán.

Como respuesta a la presión y el caos armado, tuvieron tres reuniones con las secretarías de Gobernación y Educación, además de la dirección del ISSSTE.

La presidenta Sheinbaum se negó a recibirlos, después de los desmanes ocasionados.

Algo de lo más grave es que pese a la muy grave afectación de la ciudadanía, la respuesta de la autoridad siempre fue la misma: No vamos a reprimir; No vamos a caer en provocaciones; somos un gobierno en el que se respeta la libertad de expresión y protesta, la izquierda no reprime, nunca lo hemos hecho...

¿Estos derechos están por encima de los de una sociedad acorralada?, preguntaba la gente.

El clamor general era muy simple: no se trataba de represión, se urgía capacidad, inteligencia, habilidad de hacer uso del poder en bien de la capital.

AMLO toma paseo de la reforma

Este hecho me hizo recordar lo sucedido hace 19 años. En lo personal me tocó vivir de cerca la toma del Paseo de la Reforma convocada por Andrés Manuel López Obrador, entonces candidato presidencial por la Coalición Por el Bien de Todos (PRD, PT y Convergencia). Fue en protesta por el supuesto "fraude electoral" en las elecciones presidenciales de 2006 que, por un margen muy estrecho, dieron como ganador a Felipe Calderón.

El plantón comenzó el 30 de julio de 2006, cuando se instalaron campamentos a lo largo de Paseo de la Reforma -desde el Auditorio Nacional hasta el Zócalo-, y se prolongó por aproximadamente 48 días.

El plantón-bloqueo de una de las avenidas más importantes de la Ciudad de México generó afectaciones económicas y de movilidad y profundizó la polarización política en el país.

Baste mencionar que el ambiente político y social estaba al rojo vivo. Hacer frente a un López Obrador crecido, al famoso “voto por voto”, a las asambleas y movilizaciones que se realizaban en el plantón, era prácticamente imposible. Bajo la óptica actual, hablar de no represión, respeto a las libertades y la pluralidad, habría sido la receta más cómoda, aunque con un resultado catastrófico que, no es difícil pensar, lo estaríamos pagando aún hoy día.

Pero las cosas se complicaron aún más por la cercanía de la celebración de las tradicionales fiestas patrias en el Zócalo capitalino y el desfile militar, precisamente a lo largo de Paseo de la Reforma.

¿No había salida?

El entonces secretario de Gobernación, Carlos Abascal tenía ante sí, tres problemas:

- 1) Resolver el plantón y la protesta de López Obrador,
- 2) Convencer a Vicente Fox y al Ejército de encontrar una solución y
- 3) No complicar más la situación poselectoral del país a sólo tres meses del cambio de gobierno; con un Felipe Calderón que exigía recibir al país en paz y tranquilidad, y garantizarle su toma de posesión.

En resumen: el presidente Fox quería dar el Grito en el Zócalo -López Obrador también- y la Defensa

Hacer frente a un López Obrador crecido, al famoso “voto por voto”, a las asambleas y movilizaciones que se realizaban en el plantón, era prácticamente imposible.

Nacional quería desfilarse el 16 de septiembre por el Zócalo y Reforma.

Como responsable de la política nacional Abascal puso en marcha su plan.

A) Al primero que hubo que convencer fue al jefe de Gobierno de la ciudad de México, Alejandro Encinas para que construyeran una solución. Ésta podía consistir en llevar a presidente Fox a Dolores Hidalgo para que allá, en la cuna de la independencia, diera el Grito, como ocurría una vez cada seis años en los gobiernos.

A cambio de eso el gobierno perredista daría el Grito desde el edificio sede del GDF con Encinas al Frente y Abascal como representante del Gobierno Federal a un lado.

Eso evitaría el Grito de AMLO, que estaría representado por Encinas.

Pero la propuesta tenía un par de condiciones: se levantaría el plantón de Reforma para dar paso al Desfile Militar y -después de casi 50 días- YA NO REGRESARÍA.

Esta fue la tarea de Encinas para convencer a AMLO y todo su movimiento. Sonaba atractivo y viable.

B) El segundo tramo era igual de complicado. Vicente Fox no quería

ceder el Zócalo y Felipe Calderón menos. No obstante Abascal ofreció que si se conseguían el convencimiento a López Obrador, las ceremonias quedarían liberadas y garantizadas.

El jefe del Estado Mayor José Tamayo estuvo de acuerdo y se ofreció a todos los arreglos para llevar la ceremonia a Guanajuato. Para el secretario de la Defensa, Clemente Vega García también quedaba garantizado el Desfile Militar.

Agrias fueron las discusiones al interior del Gabinete foxista pero, el compromiso arrancado a López Obrador para respetar los términos de la propuesta de Abascal, finalmente permitió aceptar el plan.

C) Así ocurrieron las cosas. El país no recobró la calma hasta diciembre, con la jaloneada toma de posesión de Calderón, sin embargo superar el obstáculo del 15 de septiembre ayudó a no complicar la situación.

Este episodio poco conocido demuestra que no es necesario el uso de la fuerza para garantizar la gobernabilidad del país. La experiencia, el oficio y, lo más importante para los políticos, la credibilidad de que los compromisos contraídos se cumplirán puede “desfacer” el peor de los entuertos.

Este episodio poco conocido demuestra que no es necesario el uso de la fuerza para garantizar la gobernabilidad del país.

El poder judicial en juego: las lecciones de la elección

POR GUILLERMO TORRES QUIROZ



México ha sido testigo, en 2025, de una de las reformas institucionales más profundas y polémicas en su historia reciente: la transformación del Poder Judicial bajo el nuevo régimen encabezado por Claudia Sheinbaum, con la sombra omnipresente de Andrés Manuel López Obrador. Lo que se presentó como un ejercicio democratizador ha generado, en los hechos, un escenario de concentración del poder, debilitamiento de contrapesos y riesgos evidentes para el Estado de derecho. El punto de partida es claro: no estamos simplemente ante una transición de gobierno, sino ante un verdadero cambio de régimen político. Aunque en las urnas ganó Claudia Sheinbaum, en los hechos, es el proyecto de la Cuarta Transformación (4T), encabezado por López Obrador, el que continúa marcando la agenda nacional. La reforma al Poder Judicial —que modifica la forma de elección de jueces, magistrados y ministros— no es un hecho aislado, sino parte de una estrategia estructural para rediseñar las reglas del juego democrático.

Esta reforma no surge desde una lógica de modernización judicial o fortalecimiento institucional, sino como respuesta directa al conflicto

permanente entre el Ejecutivo federal y el Poder Judicial durante el sexenio de López Obrador. En otras palabras, estamos frente a una “reforma de revancha”, una reconfiguración con motivaciones políticas y no jurídicas, con implicaciones profundas para la división de poderes y la independencia judicial.

El nuevo rostro de la Corte y sus órganos

Uno de los pilares de la reforma fue la sustitución del Consejo de la Judicatura Federal por un nuevo “Tribunal de Disciplina Judicial”. Este órgano, encargado de regular, sancionar y controlar el actuar de jueces y magistrados, quedó conformado por perfiles altamente alineados con el lopezobradorismo. Figuras como Celia Maya, Bernardo Bátiz y Verónica De Gyves —todos con nexos directos con el presidente saliente— reflejan el nuevo carácter político del Poder Judicial. Solo la comisionada Indira García representa un perfil más cercano a Sheinbaum, lo que indica que la Corte ya no se configura como un contrapeso del poder presidencial, sino como un brazo operativo más del nuevo oficialismo.

La elección de ministros de la Suprema Corte mediante voto

México ha sido testigo, en 2025, de una de las reformas institucionales más profundas y polémicas en su historia reciente: la transformación del Poder Judicial bajo el nuevo régimen encabezado por Claudia Sheinbaum, con la sombra omnipresente de Andrés Manuel López Obrador.

popular tampoco logró consolidar un modelo representativo ni técnico. Con una participación ciudadana del 13% y altos niveles de confusión en el electorado, el proceso terminó generando mayor opacidad e incertidumbre.

Muchos ciudadanos desconocían a los candidatos o votaron sin comprender la relevancia del cargo. Este resultado pone en duda el valor democrático de una elección que, en

teoría, debía acercar la justicia al pueblo, pero que terminó minando su legitimidad.

El poder legislativo y la falsa mayoría La reforma judicial no hubiera sido posible sin el control que Morena y sus aliados mantienen sobre el Congreso. A través de una cuestionada figura de sobrerrepresentación —que en los hechos distorsiona la voluntad popular—, el oficialismo logró los votos necesarios para modificar la Constitución. Esto abre una reflexión importante: cuando el sistema electoral permite que un partido tenga más asientos de los que proporcionalmente le corresponden, la democracia representativa se vuelve ficción.

En este contexto, la reforma judicial no fue una decisión consensuada, sino impuesta desde el poder. Las voces críticas dentro del Congreso fueron silenciadas o ignoradas, y el debate público fue sustituido por una narrativa oficialista en la que todo disenso se asocia con “traición al pueblo” o “defensa de privilegios”. Esta dinámica erosiona la pluralidad política, debilita el diálogo democrático y consolida un régimen de partido dominante.

¿Democratización o politización de la justicia?

Uno de los principales argumentos utilizados por el gobierno para justificar la reforma fue la necesidad de “democratizar” al Poder Judicial, haciéndolo más cercano al pueblo mediante la elección popular de sus integrantes. Esta medida no necesariamente fortalece la justicia, sino que la expone a los vaivenes de la política partidista.

La justicia, para ser justa, debe ser técnica, imparcial, independiente. Cuando se convierte en un espacio de competencia electoral, se corre el riesgo de que los jueces respondan más a las bases que los eligieron —o a los partidos que los impulsaron—

que a la ley. En lugar de resolver con base en criterios jurídicos, lo harán según conveniencias políticas, presiones mediáticas o cálculos populistas.

Además, la campaña para la elección de jueces y ministros estuvo plagada de desinformación, clientelismo y falta de debate técnico. El ciudadano no votó por el mejor jurista, sino por el rostro más visible o por quien le pareció cercano al gobierno. Este nuevo sistema convierte a los jueces en “actores políticos”, eliminando la garantía de imparcialidad que todo Estado de derecho necesita.

Un Poder Judicial que pierde su carácter técnico

La profesionalización del Poder Judicial ha sido una de las conquistas más importantes en las últimas décadas. La carrera judicial, los concursos de oposición, la formación en escuelas especializadas y el seguimiento de criterios jurisprudenciales aseguraban, con sus fallas, un mínimo de calidad y seriedad en la impartición de justicia. La nueva

reforma borra gran parte de este legado.

Con jueces elegidos por voto popular y sin una formación judicial comprobada, el riesgo de sentencias improvisadas o dictadas por motivaciones ideológicas aumenta. La impartición de justicia, en temas tan sensibles como el derecho a la vida, la libertad de expresión, la propiedad o la familia, queda en manos de personas que podrían no tener ni la preparación ni la independencia necesarias para decidir conforme a derecho.

Esto no solo afecta a las grandes instituciones, sino también al ciudadano común. La justicia cotidiana —esa que define herencias, disputas familiares, derechos laborales, detenciones arbitrarias— será la más vulnerable a los errores o abusos del nuevo modelo judicial.

Efectos sobre el crimen, la impunidad y los derechos humanos

El contexto de inseguridad en México hace aún más preocupante esta reforma. Con una impunidad que alcanza el 96%, lo que el país necesita es un Poder Judicial más fuerte, más técnico y más valiente. En cambio, lo que se ha construido es un sistema más débil, más ideologizado y más controlado.

La reforma no aborda los problemas estructurales de la justicia, como la falta de recursos, la corrupción interna, la ausencia de acceso en comunidades marginadas o la revictimización. Por el contrario, pone al sistema en riesgo de ser capturado por intereses políticos o del crimen organizado.

Ya hay indicios preocupantes: el incremento de candidaturas impulsadas por grupos criminales en estados como Tamaulipas, Guerrero o Michoacán, la creciente influencia del narco en elecciones locales, y ahora, potencialmente, en la

La reforma judicial no hubiera sido posible sin el control que Morena y sus aliados mantienen sobre el Congreso. A través de una cuestionada figura de sobrerrepresentación —que en los hechos distorsiona la voluntad popular—, el oficialismo logró los votos necesarios para modificar la Constitución.

La reforma judicial de 2025 marca un parteaguas en la historia política de México. Bajo el velo de la democracia participativa, se ha consolidado una estructura judicial funcional al poder, debilitando su carácter técnico, su independencia y su legitimidad. La ciudadanía tiene ante sí el reto de defender la justicia como un bien común, no como un botín político.

designación de jueces. Si el crimen ya tiene control territorial, esta reforma le facilita también el acceso al poder judicial.

Además, se eliminan contrapesos importantes para la defensa de los derechos humanos. Temas como el aborto, la libertad religiosa, la objeción de conciencia, la educación de los hijos, el derecho de propiedad o el respeto al debido proceso están en riesgo de ser definidos por jueces ideológicamente alineados al régimen o sin preparación técnica. La participación ciudadana: entre apatía y manipulación

Uno de los datos más alarmantes de la reforma es la bajísima participación ciudadana en la elección judicial: apenas el 13% a nivel nacional. Este hecho revela una profunda desconexión entre el pueblo y sus instituciones, así como una desconfianza generalizada hacia los procesos públicos. La llamada “democratización del Poder Judicial”

se hace sin el pueblo y, en gran parte, en su nombre.

Además, las campañas para promover esta elección estuvieron marcadas por un uso instrumental de los programas sociales. Se utilizó la narrativa de que votar por los candidatos del régimen era “seguir recibiendo apoyo”, o “estar con el presidente”. Esto tergiversa el sentido del voto, lo convierte en un mecanismo de presión y desvirtúa el espíritu democrático de la participación ciudadana.

Frente a este panorama, el ciudadano termina atrapado entre la apatía y el miedo. Por un lado, la complejidad del proceso y la falta de información alejan a muchos de las urnas; por otro, la manipulación de necesidades básicas los acerca a votar por quienes les “garantizan” su subsistencia. En ambos casos, la democracia se debilita.

Lo que viene: escenarios y caminos posibles

Existen tres ejes fundamentales de acción para la sociedad civil:

1. Sensibilizar

Frente al discurso oficial que presenta la reforma judicial como un acto heroico y popular, es necesario visibilizar sus verdaderas consecuencias. La opinión pública debe saber que está en juego mucho más que el nombramiento de unos jueces: está en riesgo el equilibrio del sistema democrático. La pedagogía cívica, los espacios de formación, el periodismo crítico y las redes sociales son herramientas clave para lograrlo.

2. Participar

La indiferencia es el mejor aliado del autoritarismo. Ante un poder que se cierra, la sociedad debe abrirse: organizarse, exigir, votar conscientemente, presentar amparos, documentar abusos, promover acciones colectivas y ocupar espacios de

decisión. La ciudadanía no puede ser un espectador pasivo del desmantelamiento institucional.

3. Crear comunidad

La Cuarta Transformación ha sido efectiva en una cosa: desarticular a sus opositores. La respuesta no debe ser individual ni reactiva, sino comunitaria y propositiva. Crear redes de solidaridad, reconstruir el tejido social, generar proyectos locales, articular causas comunes y dar sentido colectivo a la participación son claves para resistir el avance de un régimen que busca controlarlo todo: los poderes, las conciencias y hasta las narrativas culturales.

La reforma judicial de 2025 marca un parteaguas en la historia política de México. Bajo el velo de la democracia participativa, se ha consolidado una estructura judicial funcional al poder, debilitando su carácter técnico, su independencia y su legitimidad. La ciudadanía tiene ante sí el reto de defender la justicia como un bien común, no como un botín político.

La historia aún no está escrita, pero el futuro dependerá de la capacidad de los mexicanos para entender lo que está en juego y actuar en consecuencia.

Mediocridad, signo de la 4T

POR GERARDO LÓPEZ



“El Hombre mediocre” escrito por el Dr. José Ingenieros (2000), es el eje que inspira este breve comentario sobre la característica principal que se ha observado en estos casi siete años de la llegada al poder de Morena.

Las conductas y los hechos observados lo demuestran.

Basta empezar por el autor y promotor de dicho movimiento: Andrés Manuel López Obrador fue un estudiante mediocre, que tardó 14 años en titularse y alcanzó un promedio muy bajo.

Fiel a su visión mediocre llevó al máximo la conducta que más los caracteriza: la envidia, sentimiento que corroe y que no soporta el éxito de los que destacan.

En su historia personal este sentimiento lo llevó a cultivar la obstinación para alcanzar sus metas, suplió su carencia de inteligencia con la tenacidad de machacar una y otra vez en sus objetivos.

Cuando no los alcanzaba recurría al argumento de que era por culpa de los demás; supo hablarles a los impreparados, siempre lo manifestó; no le gustaban los letrados, los que tenían estudios de posgrado; denostó a los que iban al extranjero a prepararse, decía que había que desconfiar de ellos; y, al final, optó por una figura que practicaba otra conducta propia de los mediocres: el servilismo. Así fue como se decidió por la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo.

En la lectura del mencionado libro, el autor define al mediocre con una visión colectiva, de rutina, lo convierte en dogmático porque piensa que con lo que sabe le basta y no necesita de alguien que le diga cómo hacer las cosas.

Esta visión se opone al que practica el verdadero idealismo, la persona inquieta que está siempre en busca de la superación, esta persona es lo original, la que se sitúa frente al intolerante el que se opone a la persona que -perdón por la expresión- se convierte en animal doméstico que vende su

“El Hombre mediocre” escrito por el Dr. José Ingenieros (2000), es el eje que inspira este breve comentario sobre la característica principal que se ha observado en estos casi siete años de la llegada al poder de Morena.

libertad y la capacidad de disenter por las dádivas momentáneas que no implican esfuerzo ni trabajo.

El mediocre es el militante al que busca la 4T, su público objetivo; es la masa con paciencia imitativa, que les cree todo y no piden explicaciones racionales; saben que los movilizan con el sentimiento, la razón no es

Lo peor de todo es que los líderes de la 4T confían en la ignorancia colectiva y por eso alaban “al pueblo bueno y sabio”, acarician su ignorancia y consienten con halagos a sus “solovinos”, como los llamó Andrés Manuel.

importante, por eso les mienten una y otra vez; saben que no les van a solicitar evidencias, datos reales -ellos tienen otros datos-; refuerzan sus lealtades con dinero, a cambio de su voto y de su apoyo. El engaño es una actitud cotidiana del mediocre populista.

Además de la mediocridad aspiracional, padecen la mediocridad intelectual, que alimentan en sus universidades “patito”, sobre las que nos preguntamos ¿cuántos miles de millones se gastaron?, ¿cuántos han egresado? y ¿cuál es la calidad de sus estudios?

En el fondo confían en que el pueblo ignorante no les demandará un gobierno de calidad, se contentará con lo que les ofrezcan, la dorada mediocridad pasando con los ingresos de los programas clientelares.

Lo peor de todo es que los líderes de la 4T confían en la ignorancia colectiva y por eso alaban “al pueblo bueno y sabio”, acarician su ignorancia y consienten con halagos a sus “solovinos”, como los llamó Andrés Manuel.

A quien busca la superación es señalado como conservador -ajeno al colectivismo mediocre-, de ir contra el interés del pueblo, de fífi culto y preparado, al que hay que atacar, denostar y destruir; son los inconformes que no forman parte de la masa, así lo demostró cuando atacaba a los universitarios de instituciones privadas, y

también a los de la UNAM, a los que acusó de haber perdido el rumbo.

Esta actitud de los líderes de Morena se ratifica con la maledicencia con la que actúan: lo que se les opone debe ser destruido. “Al diablo con las instituciones”, fue la sentencia con que López Obrador inició la desaparición o colonización de las instituciones que se oponían a sus intereses, entre ellos el Poder Judicial, que destruyó con apenas el 12% del padrón electoral que votó en su perversa elección de jueces magistrados y ministros.

Lo destruyeron porque -según ellos- estaba corrupto y podrido. No se podía rescatar nada, era necesario acabarlo. Nuevamente la mediocridad se impulsó: para ser electo no se requería experiencia, y bastaba con terminar la carrera de derecho con un promedio mínimo de ocho. La carrera judicial, que garantizaba la calidad de los juzgadores, el esfuerzo de muchos años de estudio y trabajo, no importaron. Ganó la visión mediocre.

En el capítulo VI José Ingenieros menciona la “mediocracia”: el poder en manos de los mediocres, el gobierno de funcionarios impreparados, de quienes no respetan ni les importan las normas, porque harán lo que quieran y justificarán sus decisiones -aunque sean barbaridades- con el número de quienes votaron por ellos.

Estos líderes son verdaderos tartufos que hacen de la mentira y el engaño sus principales herramientas de control. Nadie les pedirá cuentas porque la masa no piensa, solo siente. La hipocresía es una de sus conductas predilectas. Otra conducta recurrente y pragmática son las complicidades. Ahí está el caso de los “abrazos no balazos”, cuyo saldo es el gobierno más violento de la historia, con más de doscientos mil de muertos y desaparecidos. Gobierno mediocre, lo menos: hay indicios de complicidad extrema con los criminales. El gobierno de Trump vino a descubrir lo que muchos ya sabíamos.

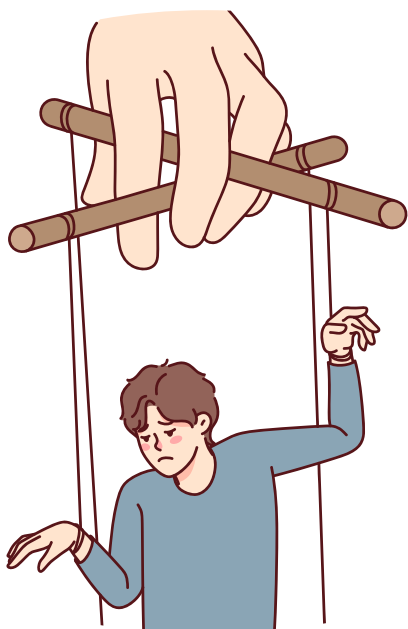
Frente a la mediocracia, urge levantar la bandera de la aristocracia del mérito, en el que la persona se gana un lugar en la vida y el respeto de sus semejantes, con su esfuerzo diario: por ser mejor en la escuela, en el trabajo, en la sociedad, siendo íntegros en el uso de la palabra y de los recursos; en poner siempre por delante el verdadero interés común.

Y lo más importante: vivir los valores cristianos de obrar siempre el bien y evitar el mal; de discernir correctamente el deber ser y el deber hacer.

Nos enfrentamos a un país que han destruido estas fuerzas malignas, con una visión de hipocresía y engaño, que entroniza la mediocracia para mantenerse en el poder, respaldado por la masa de mediocres.

Nos enfrentamos a muchos años de reconstrucción, serán los idealistas, los que saben que la meritocracia es el único camino para forjar un gobierno y una mejor patria, los que reconstruirán este México que nos duele y queremos tanto.

Frente a la mediocracia, urge levantar la bandera de la aristocracia del mérito, en el que la persona se gana un lugar en la vida y el respeto de sus semejantes, con su esfuerzo diario: por ser mejor en la escuela, en el trabajo, en la sociedad, siendo íntegros en el uso de la palabra y de los recursos; en poner siempre por delante el verdadero interés común.



Por un control total

POR RENÉ MONDRAGÓN

Cínico o disfrazado, mentiroso y a la vez decidido, el régimen del oficialismo en México ha apostado todo su capital político por el control de todo lo que le falta. Y tiene en sus manos

Se vive ya una frase brutal de Hannah Arendt, en “Los orígenes del totalitarismo”: “El verdadero objetivo de la propaganda totalitaria no es la persuasión, sino la organización”... que coincide con la misma dirección del señalamiento que formula Noam Chomsky: “La propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario”

En contexto

Cínico o disfrazado, mentiroso y a la vez decidido, el régimen del oficialismo en México ha apostado todo su capital político por el control de todo lo que le falta. Y tiene en sus manos, a la Corte, las aduanas, el transporte público, la educación, las afores, las pensiones de la tercera edad, el Infonavit.

Ya desaparecieron los órganos que pudieran hacer visibles los errores, las pifias y la interminable corrupción que existe, prácticamente, en cualquier parte debajo de la alfombra. Faltaba un paso importante para el dominio absoluto: el control de la información, los medios, los comunicadores disidentes y echar a andar toda la maquinaria de propaganda –parafraseando a Hitler– buscando que todo

mundo los siga y los imite, porque resignadamente, “eso es lo que hay, y ni modo”.

Ya es de dominio público el entorno que rodea a aquellos que se atreven a pensar diferente y a expresarlo a contra pelo de los postulados oficiales y oficiosos.

La agencia Artículo 19 destaca varios puntos álgidos que no pueden dejarse de lado: Cada 21 días se presenta una denuncia jurisdiccional contra periodistas, usualmente, por realizar investigaciones de fondo contra alguien del segundo piso.

Se ha torcido la figura de violencia política de género, que, en vez de enfocarse a la protección de mujeres, se ha transformado en un elemento importante de censura.

Agréguese el asesinato de ocho periodistas “protegidos” por el gobierno federal; la presión intensa de la llamada “Ley Mordaza” empleada,

de acuerdo con Amnistía Internacional como método de silenciar la crítica. Es decir, el silencio se premia en tanto que la disidencia se castiga.

El asunto central no se encuentra en ubicar el número de periodistas y identifica y documenta 400 agresiones por a comunicadores que han sido presionados fuerte o quedito, aunque Artículo 19 identifica 400 casos de este tipo. El reportaje de investigación es bastante extenso.

Gobierno, comunicación y sociedad

¿Cómo conceptualizar todos estos sucesos? Desde el enfoque de Aristóteles, la comunicación entre ciudadanos y las autoridades de gobierno debe orientarse y ser dirigida, a fomentar la eunomía, es decir, favorecer e impulsar el buen orden, porque la acción política orientada hacia el bien común, requiere y exige una deliberación en donde todas y todos puedan oír y escuchar con respeto las versiones y/o interpretaciones de otros.

Para John Stuart Mill, por ejemplo, significa e implica, transparencia y un intercambio racional. Por eso señalaba a la libertad de expresión, como vía y camino seguro para el progreso, la paz y la prosperidad de la sociedad. Simultáneamente, destacó que, para legitimar a plenitud el gobierno deberían diseñarse mecanismos y modelos comunicacionales con el propósito de sostener canales de

Se ha torcido la figura de violencia política de género, que, en vez de enfocarse a la protección de mujeres, se ha transformado en un elemento importante de censura

Desde el enfoque de Aristóteles, la comunicación entre ciudadanos y las autoridades de gobierno debe orientarse y ser dirigida, a fomentar la eunomía, es decir, favorecer e impulsar el buen orden

ida y vuelta, abiertos de información a la ciudadanía, además de estar dispuesto a ser cuestionado. El disenso –sostenía– fortalece la democracia.

Por su parte, Jürgen Habermas propone lo que él denominó como “Acción Comunicativa” que refuerza la legitimidad política de un gobierno que nace del consenso libre en la sociedad, donde los ciudadanos puedan debatir y deliberar sin coacción.

No obstante, uno de los puntos de mayor calado y fuerza conceptual, son

los muchos mensajes del Papa León XIV dirigidos a los gobernantes y políticos del mundo.

Para efectos, se entresacan algunos lineamientos: El llamado y la convocatoria despiden un aroma a urgencia cuando el Papa argumenta en el mensaje desde la Basílica de San Pedro tras su elección: “Ayúdenos también ustedes, y ayúdense unos a otros a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz.” Se trata pues, de tender puentes que ligen y entrelacen a todos y todas en un mismo encuentro

y sentido de dirección al bien común.

¿Por dónde iniciar los pasos? La respuesta pareciera simple, por la forma de mirar los unos a los otros; por la manera y disposición para escuchar y comprender en vez de descalificar y apartar; reunir y juntar en vez de descartar, como decía SS Francisco, porque en el fondo, “La paz comienza por cada uno de nosotros, por el modo en el que miramos a los demás, escuchamos a los demás, hablamos de los demás; y, en este sentido, el modo en que comunicamos tiene una importancia fundamental.” Es el reto.

Condena a la ex Presidente Cristina Kirchner

POR JUAN ALBERTO TREGLIA

La Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, acaba de confirmar la sentencia a 6 años de prisión y la devolución de 530 millones de U\$, a hacerse efectiva entre los nueve implicados en la causa de malversación de fondos del Estado Nacional.

Escribíamos en el Artículo de Forja de Mayo del año 2023; que “sobre Cristina Kirchner expresidente y hoy exvicepresidente, “amparada por los fueros parlamentarios, pesaba una **condena judicial** de inhabilitación para ocupar cargos públicos por ser ‘la máxima responsable’ de una sociedad delictiva destinada al enriquecimiento ilícito, con el desvío de fondos públicos hacia empresas de las cuales forma parte con testaferreros de por medio.”

La Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, acaba de confirmar la sentencia a 6 años de prisión y la devolución de 530 millones de U\$, a hacerse efectiva entre los



nueve implicados en la causa de malversación de fondos del Estado Nacional.

Ha sido un gran paso contra la 'impunidad' que asoló el país en estos últimos treinta años; que un expresidente haya sido llevado a prisión, sólo se había dado en los regímenes de gobiernos militares, y en la década del '90 a Carlos Saúl Menem, por contrabando de armas.

El presidente Javier Milei se encontraba en el exterior, en Israel, en visita de Estado, por lo cual evitó la injerencia del Poder Ejecutivo, y se pronunció una vez que esta había sido dictada por el Poder Judicial, haciéndose eco sobre la necesidad de actuar con claridad y eficiencia en la lucha contra la corrupción del Poder Político.

La expresidente, Cristina Kirchner, ha solicitado la 'prisión domiciliaria' por razones de edad (72 años); el 17 de junio los fiscales de la Causa han desestimado la petición invocando que no amerita esos privilegios por carecer de riesgo a la hora de ser detenida en un presidio común para quienes han sido jefes de Estado; deberán decidir los jueces que la sentenciaron.

Es importante destacar que realizó una maniobra de último momento tratando de postularse como candidata a Senadora para las elecciones de octubre, procurando volver a tener 'fueros', evitar el camino de la prisión y la inhabilitación perpetua para ocupar cargos públicos. La decisión de la Suprema Corte la deja expuesta a perder también la jefatura del Partido Justicialista que ostentaba, y a sumir en una gran perplejidad a los miembros peronistas que deberán dirimir nuevas candidaturas.

Ella seguirá con sus cuotas de poder y dinero influyendo en las decisiones partidarias, pero, sin lugar a dudas, que con esta sentencia firme -tarde o temprano- comenzará su ocaso político; y el 'movimiento peronista' habrá de reinventarse con nuevos líderes que hoy no asoman en el horizonte.

El caso de Cristina Kirchner es único en la historia nacional y **podría sentar un**

El caso de Cristina Kirchner es único en la historia nacional y podría sentar un importante precedente para la pertinaz impunidad de la corrupción política argentina.

importante precedente para la pertinaz impunidad de la corrupción política argentina.

Desde ahora, los gobernantes locales saben que pueden terminar en la cárcel si tocan (o reciben) dinero de manera indebida en el cumplimiento de sus funciones públicas.

El tribunal oral que la juzgó y la condenó por primera vez por defraudación al Estado, con una pena de seis años de prisión y a la inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos, era el encargado de ejecutar la sentencia, luego de que la Corte Suprema de Justicia confirmara el martes de la semana pasada esa resolución, que también había sido ratificada por la Cámara de Casación: quince jueces coincidieron en el delito y en la pena.

Máximo Kirchner (hijo de Cristina) podría cumplir -de ahora en más- el papel de delegado político de su madre, porque los jueces, el pasado 18 de Junio, depositaron en él la garantía de que se cumplirán las condiciones de la prisión domiciliaria.

Por ser familiar directo le estará permitido, además, el libre acceso a domicilio de la expresidente. El problema de Cristina Kirchner es que su hijo es tan resistido por la dirigencia peronista como por el común de los mortales. El país ingresó en un proceso político del que no tiene experiencia previa, y Cristina chocó con la peor de sus conjeturas y deseos de perpetuarse política-

mente.

Estamos acostumbrados a vivir una democracia en la que todos evitan la responsabilidad del Bien Común; por ello debemos una vez más escuchar la voz del Papa San Juan Pablo II, quien en Centésimus Annus, nos dice:

"Una auténtica democracia es posible solamente en un Estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Requiere que se den las condiciones necesarias para la promoción de las personas concretas, mediante la educación y la formación en los verdaderos ideales, así como de la «subjetividad» de la sociedad mediante la creación de estructuras de participación y de corresponsabilidad."

Es, en estas circunstancias, donde se hace más urgente la acción de los fieles laicos en la evangelización del orden temporal, insertándonos en las asociaciones intermedias que hacen de la sociedad una comunidad organizada que cumple con sus deberes y exige el reconocimiento de sus derechos por parte del Estado, principalmente de aquellos que son esenciales a la dignidad de la persona humana, como el derecho a la vida.

Su Santidad Juan Pablo II nos exhortaba:

"Para animar cristianamente el orden temporal -en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad- los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política"; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común."

Hacia una mirada clásica de la educación

POR GUILLERMO ZARACHO



El sistema educativo se ha convertido en esclavo de la economía de datos, de las herramientas digitales con pretensiones mesiánicas y del mercado laboral. Ya no se busca revelar lo bueno, lo bello y lo verdadero. Solo queda una educación subordinada a las tendencias comerciales.

La educación actual se encuentra en crisis. Ya en artículos anteriores hablábamos de cómo el sistema educativo se ha convertido en esclavo de la economía de datos, de las herramientas digitales con pretensiones mesiánicas y del mercado laboral. Ya no se busca revelar lo bueno, lo bello y lo verdadero. Solo queda una educación subordinada a las tendencias comerciales.

Ya no se estudia por amor al saber ni por la elevación de la virtud humana, sino para rentabilizar, producir y lucrar. Así, terminamos formando trabajadores con muchas habilidades rentables pero escasa civilidad. Jóvenes capaces de generar millones mediante herramientas digitales, pero sin respeto por la moral ni la humanidad del otro.

Recientemente, ejecutivos de grandes compañías tecnológicas debieron testificar ante el Congreso de los EE. UU., luego de filtraciones que revelaban estrategias diseñadas para maximizar la retención de adolescentes en sus plataformas. Cada hora de pantalla representaba una ganancia cuantiosa, lo cual derivó en consecuencias trágicas para muchos jóvenes atrapados en una polarización algorítmica y un vacío emocional profundo.[1]

Este es solo un ejemplo de cómo la lógica del lucro ha desplazado el alma de la educación. La masificación ha producido un escenario desalentador, donde docentes y comunidades no encuentran respuesta frente al desinterés de las nuevas generaciones. Tal vez porque, en el fondo, el estudiante

percibe que no es más que un número: un mero recipiente al que no se le entrega siembra ni dedicación auténtica.

No hay respuestas fáciles ante esta crisis. Como educador he observado aulas en distintos países, culturas y contextos socioeconómicos, y el patrón es el mismo: no hay un interés genuino por aprender. A veces, ni siquiera por enseñar.

Trazar el declive educativo a distintas épocas es tentador, pero no podemos vivir de hipótesis o nostalgias. Lo que fue, ya es. Solo lo que es puede llegar a ser. Mi respuesta —idealista, lo admito— es abandonar la educación masificada y volver a una educación de mentores y aprendices, enfocada en la comunidad.

La masificación ha producido un escenario desalentador, donde docentes y comunidades no encuentran respuesta frente al desinterés de las nuevas generaciones. Tal vez porque, en el fondo, el estudiante percibe que no es más que un número: un mero recipiente al que no se le entrega siembra ni dedicación auténtica.

Creo que la respuesta ante esta crisis es volver a una educación personalizada, orientada al sentido de pertenencia y a lo relevante para el estudiante y su entorno, puede ser mucho más transformadora. Una educación cuyo fin no sea formar mano de obra solamente, sino que enseñe a contemplar lo bello, accionar lo bueno y buscar lo verdadero. Solo así lograremos elevar la conciencia del individuo, no para que solo produzca, sino para que aprenda a vivir bien.

Esta no es una idea nueva. Los griegos ya la practicaban, y quizá civilizaciones anteriores también. En pocas palabras, sueño con una educación que aspire al ideal platónico sin renunciar a la percepción aristotélica de la realidad. Apuntar al ideal sin perder de vista los sentidos. Buscar la perfección, conscientes de nuestras falencias.

Es fácil caer en discursos de “batallas culturales” sobre la educación, centrados en impedir agendas ajenas más que en construir algo que

trascienda. Es fácil ganar aplausos por rechazar o imponer ideologías pasajeras, mientras que es difícil entregar la vida como cimiento para generaciones futuras.

No olvidemos que educar no es solo alfabetizar ni volver a alguien empleable. Es formar seres humanos en su plenitud. Y aunque mi propuesta esté lejos de la realidad actual, no me importaría que mi breve paso por esta vida sea un pequeño ladrillo en la base de un edificio que otros terminen.

Sé que verbalizar o escribir ideas es sencillo; hacerlas realidad, no tanto. ¿Cómo pasamos de la abstracción a lo concreto? Quizá —y solo quizá— siendo buenos padres, buenos vecinos y amigos. Dejando las retóricas vacías y abandonando la indiferencia narcisista. Ignorando el aplauso de las masas para abrazar el agradecimiento del individuo.

Cambemos el mundo desde abajo, desde lo invisible, desde lo sencillo. Las ideas complejas a veces mueren en su ejecución. Lo sencillo, en cambio, transforma.

Creo que la respuesta ante esta crisis es volver a una educación personalizada, orientada al sentido de pertenencia y a lo relevante para el estudiante y su entorno, puede ser mucho más transformadora. Una educación cuyo fin no sea formar mano de obra solamente, sino que enseñe a contemplar lo bello, accionar lo bueno y buscar lo verdadero. Solo así lograremos elevar la conciencia del individuo, no para que solo produzca, sino para que aprenda a vivir bien.

Referencias

[1] Ver “Facebook Files” del Wall Street Journal:
<https://www.wsj.com/articles/the-facebook-files-11631713039>

El antídoto de la locura o ¿Qué es cultura?

POR JUAN FRANCISCO MONTALVO

Ante los acontecimientos recientes que han arrojado nuevamente al mundo al caos, decidí no analizar (como solemos hacerlo) los fenómenos políticos, sino para ofrecer una nota de esperanza en medio de la crisis. Por ello, enfocaré el presente texto al tema de la cultura: concepto traído y llevado por todos, asediado por la ineptitud de muchos, pero llamado a ser lugar de perfeccionamiento humano y vía de acceso a la contemplación del Bien, la Verdad y la Belleza. Y es que la única forma de comenzar a hablar de la cultura es hablando de quien la produce: el hombre.

El ser humano es la criatura más avanzada y desarrollada sobre la Tierra. Su existencia no es solo un vivir pasivo, sino una construcción activa del mundo que lo rodea. El trabajo del hombre, como lo describe Hannah Arendt, consiste en la creación de un mundo; en la transformación de lo preexistente en un espacio humano, capaz de mantenerse a pesar de la fuerza de la naturaleza y de su violento avance.

Solo si el hombre es capaz de construir este mundo que lo aparta de sus necesidades más animales se vuelve verdaderamente humano, capaz de desarrollar las actividades políticas e intelectuales que lo llevan a su plenitud: la acción y el discurso, lo propio del hombre y no de las bestias, fundamento de su vida en comunidad. Las comunidades políticas solo son posibles cuando la mundanidad condiciona, aunque nunca de manera total, la vida de todos los hombres y los hace capaces de crear y ser parte de un mundo común.

La cultura nos hace humanos; sin ella, seríamos animales (los más desarrollados) pero incapaces de construir nada que hiciera frente a la naturaleza. Incapaces de trascender en este mundo físico: cada generación estaría condenada a iniciar desde el mismo punto de partida y a alcanzar el mismo nivel de desarrollo, sin capacidad de superarlo.

Al preguntarnos por el contenido o la definición de la cultura, el problema que se presenta es el mismo que el del contenido de la vida mundana del hombre. Según la Real Academia Española, la cultura, en su tercera acepción, es el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”.

Como se puede observar, la cultura se define de forma imprecisa y general. Es un concepto al que no se le puede dar

un contenido definido e inmutable; solo puede señalarse el espacio que suele ocupar. Pero esto es lógico si consideramos que la cultura es precisamente esa mundanidad de la que hablábamos. La cultura es el espacio común, el mundo compartido que los hombres construimos día a día para apartarnos de lo que nos hace animales y acercarnos a la perfección, o al menos al desarrollo, de nuestra razón y de nuestra naturaleza política.

La cultura occidental es un ejemplo de metacultura: contiene una cosmovisión general y ciertos parámetros comunes. Pero es en cada actualización local donde se concretan los respectivos mundos comunes.



Si queremos responder qué es la cultura, primero debemos decir que es todo aquello que el hombre ha creado en un tiempo y lugar determinados con el objeto de formar un mundo común con sus semejantes.

En ella encontramos la lengua, la religión, el arte, la música, la literatura, la arquitectura, la ciencia, la filosofía y muchas otras expresiones. La cultura son las humanidades, entendidas como las actividades propias del hombre en cuanto ser afectivo y racional, capaz de conocer la verdad y de crear lo bello. Pero la cultura es también la ciencia, los métodos con los que hacemos comprensible y controlable el mundo físico, revelando sus misterios y permitiéndonos resistir su inexorable y brutal marcha.

Las humanidades y las ciencias son cultura: dan forma y estructura a nuestra cosmovisión, nos hacen capaces de relacionarnos con los demás y nos permiten construir hacia el futuro sobre el conocimiento colectivo de nuestros predecesores.

La cultura nos hace humanos; sin ella, seríamos animales (los más desarrollados) pero incapaces de construir nada que hiciera frente a la naturaleza. Seríamos incapaces de trascender en este mundo físico: cada generación estaría condenada a iniciar desde el mismo punto de partida y a alcanzar el mismo nivel de desarrollo, sin capacidad de superarlo.

Cada cultura es distinta en la medida en que cada comunidad crea su propio mundo en el que relacionarse. Algunas culturas pueden estar emparentadas por una cosmovisión común o por compartir ideas y valores; sin embargo, esa “metacultura” siempre estará limitada por cierto grado de inconcreción.

Mientras más universal es algo, más abstracto y simple se vuelve. Por su propia naturaleza, lo universal se refiere a los aspectos más básicos del ser

humano, pues solo estos se comparten más allá de las variaciones locales.

La cultura occidental es un ejemplo de metacultura: contiene una cosmovisión general y ciertos parámetros comunes. Pero es en cada actualización local donde se concretan los respectivos mundos comunes.

La cultura española, la mexicana, la colombiana, la chilena, la argentina y tantas otras más, propias de la Hispanidad, comparten muchas cosas, y pueden vincularse con la cultura brasileña, la cual a su vez se conecta con la portuguesa. Los aspectos comunes entre todas estas culturas constituyen lo que llamamos cultura occidental; sin embargo, cada una tiene una forma distinta y rica de actualizar esos valores e ideas, pues cada cultura ha debido crear un mundo propio atendiendo a sus necesidades regionales, únicas frente al resto.

Crear cultura, hacer cultura, requiere en primer lugar conocer aquella cultura específica sobre la que se desea influir. No podemos aspirar a construir cultura occidental si antes no entendemos nuestra propia cultura: sus valores, aspiraciones, formas de pensar, de vivir, de escribir y de filosofar. Debemos aportar a nuestra cultura con los medios y en las formas que ella misma nos ofrece.

Podemos formular contenido de valor, pero si no lo insertamos por los canales adecuados, nunca formará parte del mundo común y será aún más difícil, si no imposible, que llegue a integrarse al patrimonio de la cultura occidental.

Toda cultura inicia con una forma de ver el mundo que luego se cristaliza de maneras diversas. El debate de las ideas lleva al debate artístico, musical e incluso científico (es ingenuo suponer que la ciencia no se ve influida por posturas ideológicas o filosóficas). Si deseamos influir en la cultura, debemos crear y difundir pensamiento, y

procurar que este se encarne: solo así lograremos que nuestras ideas echen raíces y no se conviertan en anécdotas irrelevantes.

Así pues, ante un mundo de crisis, de locura y de desarraigo, la única invitación es la de hacer y apreciar la cultura; pero no aquella promovida por los enemigos de lo bueno y los sembradores de odio y desprecio, sino aquella que bebe de los valores más fundamentales del ser humano y de las realidades trascendentales a las que pertenece.

La cultura que, lejos de denigrar y dividir, nos une en la experiencia común de lo humano y nos eleva a la contemplación de Aquel que es la Verdad, el Bien y la Belleza. Solo así podremos construir un mundo común en el que todos se sientan bienvenidos, valorados y reconocidos, sin perder aquello que los hace únicos. Como diría Virgilio: E pluribus unum.

La unidad en la pluralidad es, pues, el único antídoto contra la locura de un mundo abocado, por un lado, a la homogeneización totalitaria y, por el otro, a la individualización pulverizante.

Toda cultura inicia con una forma de ver el mundo que luego se cristaliza de maneras diversas. El debate de las ideas lleva al debate artístico, musical e incluso científico (es ingenuo suponer que la ciencia no se ve influida por posturas ideológicas o filosóficas).

Modificar la cultura: entre el poder y la resistencia

POR JOSÉ LUIS DUEÑAS BARRERA



A lo largo de la historia, distintos regímenes han intentado alterar o sustituir la cultura dominante con proyectos ideológicos, ya sea para consolidar el poder político o reconfigurar la identidad de la población.

La cultura puede entenderse como la respuesta de una sociedad ante los estímulos de su entorno. Así como la actitud personal constituye la forma en que cada individuo reacciona frente a su realidad, la cultura cumple ese mismo papel en el plano social: es una construcción dinámica, que sintetiza símbolos, valores, emociones, prácticas y creencias que permiten a un grupo unirse, adaptarse, resistir o transformar su ambiente.

Por ello, cualquier intento por modificarla no es un simple cambio de símbolos o discursos, sino un choque profundo con las raíces que sostienen la identidad colectiva.

A lo largo de la historia, distintos regímenes han intentado alterar o sustituir la cultura dominante con proyectos ideológicos, ya sea para consolidar el poder político o reconfigurar la identidad de la población.

Los resultados han sido diversos, y en muchos casos han generado resistencia, fractura o gravísimas consecuencias imprevistas.

México en los años 70 (y hoy): la serpiente emplumada, indigenismo y la batalla simbólica

Durante la década de 1970, el gobierno mexicano impulsó varios esfuerzos por redefinir los referentes culturales del país. Uno de los más emblemáticos —aunque fallido— fue el intento de reemplazar figuras centrales de la Navidad como “Santa Clos” o el Niño Dios por Quetzalcóatl, la mítica serpiente emplumada de la cosmovisión mesoamericana. La propuesta buscaba reforzar una identidad nacionalista de raíces prehispánicas, en un contexto marcado por el auge del discurso indigenista promovido desde el Estado. Sin embargo, el resultado fue un rechazo generalizado: la figura de una serpiente con apariencia intimidante no lograba inspirar ternura ni cercanía, mucho menos en un contexto festivo y familiar.

Otros esfuerzos oficiales sí lograron mayor arraigo, como la campaña “La familia pequeña vive mejor”, que vinculaba el tamaño de la familia con el bienestar económico, o la resignificación del Día de Muertos como una celebración prehispánica “resistente” a la “colonización” o que “los españoles nos conquistaron” manipulando 300 años de historia y grandezas de la hispanidad.

Estas intervenciones ilustran cómo el Estado puede incidir en la cultura, pero también cómo encuentra límites cuando intenta sustituir símbolos profundamente arraigados por otros sin equivalente emocional o espiritual.

Alemania: la imposición del culto político

En la Alemania nacionalsocialista, el régimen de Adolf Hitler impulsó una transformación cultural radical al intentar “eliminar el barniz cristiano” de Europa, a decir de Rosenberg, el principal promotor de la cosmovisión de esta ideología.

Las celebraciones religiosas fueron reemplazadas por rituales de culto al Estado, al Ejército y al Führer. Se promovió una religiosidad política basada en la obediencia, el sacrificio y la pureza racial. Sin embargo, esta ingeniería cultural encontró resistencia. Movimientos como “La Rosa Blanca”, encabezado por jóvenes estudiantes católicos, difundieron panfletos denunciando los crímenes del régimen, apelando a la conciencia moral y a los principios cristianos universales.

El intento de suplantar la cultura cristiana por una ideología totalitaria terminó no sólo en el colapso del régimen nacionalsocialista, sino en la proscripción global de su ideología. Hoy en día, el nacionalsocialismo está vetado en la mayoría de los países democráticos, lo que demuestra que las imposiciones culturales desde el poder tienen un límite cuando se

Estas intervenciones ilustran cómo el Estado puede incidir en la cultura, pero también cómo encuentra límites cuando intenta sustituir símbolos profundamente arraigados por otros sin equivalente emocional o espiritual.

enfrentan a valores profundamente interiorizados.

Revolución Francesa: el experimento secular y sus contradicciones

Durante la Revolución Francesa, los jacobinos emprendieron una violenta campaña para eliminar el cristianismo de la vida pública. Se instauró un nuevo calendario, se destruyeron iglesias, se prohibió el culto y se persiguió a sacerdotes y religiosas. Esta “descristianización” fue parte de un intento por construir un Estado laico y racionalista, pero terminó alimentando un clima de violencia que facilitó el ascenso de Napoleón Bonaparte y el retorno de estructuras autoritarias. Aunque el calendario gregoriano volvió y la Iglesia recuperó ciertos espacios, Francia nunca volvió a ser una nación de fe. El proceso revolucionario dejó huellas profundas: hoy, Francia es uno de los países más secularizados de Europa, con un modelo de laicidad o incluso de anti religión militante que influye en sus políticas migratorias, educativas y hasta en eventos deportivos como las Olimpiadas.

China y la Revolución Cultural: la destrucción sistemática

Uno de los episodios más extremos de intento de reconfiguración cultural fue la Revolución Cultural China (1966-1976). Promovida por Mao Zedong, este movimiento buscó

La cultura no es una herramienta moldeable al antojo del poder; es un tejido complejo que combina símbolos, afectos, memoria y prácticas cotidianas, pero, sobre todo, una Verdad intrínseca que no se puede erradicar por decreto.

erradicar toda “superestructura burguesa” siguiendo los manuales marxistas-leninistas, lo que incluía religión, arte tradicional, instituciones familiares y valores ancestrales. Jóvenes militantes de la Guardia Roja destruyeron templos, libros, obras de arte y persiguieron intelectuales, con el fin de imponer una nueva cultura comunista revolucionaria. El resultado fue una década de caos, represión y pérdida irreparable de patrimonio histórico y humano.

Aunque el Partido Comunista se mantuvo en el poder, el costo fue alto: millones de muertes, trauma colectivo y un legado de vigilancia extrema sobre la vida privada. China es hoy uno de los países con menor proporción de población religiosa, en parte como consecuencia de esa intervención violenta sobre su cultura.

¿Se puede imponer una cultura?

Estos casos revelan una constante: los intentos por modificar la cultura desde arriba, ya sea por el Estado o por ideologías totalitarias, enfrentan límites estructurales y éticos.

La cultura no es una herramienta moldeable al antojo del poder; es un tejido complejo que combina símbolos, afectos, memoria y prácticas cotidianas, pero, sobre todo, una Verdad intrínseca que no se puede erradicar por decreto.

Cuando ese tejido se intenta romper bruscamente, las consecuencias pueden ir desde el rechazo social, la resistencia clandestina, la descomposición del mismo régimen que pretendía imponer el cambio, hasta las atrocidades del genocidio.

La cultura no es sólo un conjunto de tradiciones, sino el marco desde el cual las personas interpretan el mundo. Por ello, cualquier transformación cultural legítima requiere tiempo, diálogo, virtudes y sentido compartido, no imposición.

Conclusión

La historia demuestra que modificar la cultura desde el poder es una tarea tan ambiciosa como riesgosa. Los valores, ritos y símbolos no desaparecen fácilmente; incluso cuando se prohíben, pueden volverse clandestinos o reinventarse. La cultura, en última instancia, es una forma de resistencia: una respuesta creativa frente a los embates del entorno o del poder. Y como tal, es más fuerte cuando nace de la libertad -de la capacidad de elegir el bien mayor posible-y no de la imposición.



La paz comienza en casa y se vive en la comunidad

POR JOSUÉ HERRERA MALDONADO



Un Llamado Urgente a la Acción Cotidiana

En un mundo que a menudo parece sumergido en el eco de conflictos y la sombra de la violencia, la pregunta fundamental resuena con fuerza: ¿qué podemos hacer para promover la paz mundial? La respuesta, sorprendentemente sencilla pero profundamente poderosa, nos la ofreció Santa Teresa de Calcuta, Premio Nobel de la Paz en 1979: "Ve a casa y ama a tu familia".

El Hogar: Cimiento de la Paz Global

Madre Teresa, al recibir el galardón, no enfatizó grandes gestas diplomáticas, sino la construcción de la paz desde su núcleo más íntimo: el hogar. Subrayó la importancia del amor, la comprensión y la felicidad que deben cultivarse en casa. Desde este espacio fundamental, ese amor puede irradiarse hacia quienes más lo necesitan: los desfavorecidos, los enfermos, e incluso aquellos que

perpetran el mal. Su visión se extendía a la defensa de la vida desde su concepción, denunciando el aborto y la eutanasia como actos que socavan la paz y promueven la violencia.

Lamentablemente, hoy somos testigos de conflictos bélicos entre naciones como Rusia-Ucrania o Israel-Irán. Pero la violencia no se limita a las fronteras en guerra; muchos países, incluido el nuestro, experimentan a diario asesinatos y conflictos internos, superando en algunos casos las cifras de muertos en zonas de guerra. Es una realidad innegable que la guerra, la violencia desmedida, la corrupción, las extorsiones, los robos, los suicidios y el narcotráfico generan una profunda preocupación en la sociedad y exigen acciones contundentes por parte de los gobiernos.

Han pasado más de cuarenta años desde que la Madre Teresa hizo su

llamado a la construcción de la paz en 1979. A pesar de los esfuerzos, las naciones y los pueblos siguen buscando una solución compleja, el "hilo negro", para alcanzar la paz, cuando la respuesta, como ella misma señaló, ha sido siempre evidente: **fortalezcamos a nuestras familias.**

El Papa León XIV nos recuerda que "la paz es una vía humilde, hecha de gestos cotidianos (sonrisa) que entrelaza paciencia y valentía, escucha y acción". Esta perspectiva resuena con la simple pero profunda frase de la Madre Teresa: "La paz comienza con una sonrisa amable". Estos pequeños actos de bondad, atención y comprensión son la base sobre la que se edifica una sociedad más armoniosa.

Hoy más que nunca, se requiere nuestra participación activa para lograr la paz mundial. Si bien no está en nuestras manos resolver los conflictos entre naciones —esos los encomendamos a Dios y rezamos por ellos—, sí podemos hacer mucho por las desavenencias en nuestro hogar, en nuestro trabajo, con nuestros vecinos y con el prójimo. Un simple

“¿Qué puedes hacer para promover la paz mundial? Ve a casa y ama a tu familia; Madre Santa Teresa de Calcuta

La Paz es una “vía humilde, hecha de gestos cotidianos (sonrisa) que entrelaza paciencia y valentía, escucha y acción”.

acto de humildad, pidiendo la paz en nuestros propios espacios, puede ser transformador.

No necesitamos cruzar el mundo para erradicar la violencia o alimentar a niños en África. Recordemos las obras de misericordia corporales: ofrecer alimento o bebida a quien lo pide, visitar y ayudar a un anciano o un enfermo. Al realizar estos gestos, ya estamos construyendo la paz y, lo que es más importante, estamos haciendo la voluntad del Señor: "si lo hiciste con el más pequeño, conmigo lo hiciste".

Hoy más que nunca se requiere nuestra participación activa para lograr la paz mundial comenzando por nuestra familia y nuestro entorno.

El Regreso a la Espiritualidad y la Unión Familiar

Es imperativo que Dios regrese a nuestras vidas. Como también decía la Santa de Calcuta: "Familia que reza unida, permanece unida". Busquemos ser "instrumentos de paz", tal como lo expresa la oración de San Francisco:

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz./ Donde hay odio, que lleve yo el Amor./ Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón./ Donde haya discordia, que lleve yo la Unión./ Donde haya duda, que lleve yo la Fe./ Donde haya error, que lleve yo la Verdad./ Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría./ Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Recordemos las palabras del Papa León XIV en este Jubileo de la Esperanza, que retoman el mensaje del Papa Pío XII: "Nada se pierde con la paz, todo se puede perder con la guerra". Y parafraseando al Papa Francisco, "la guerra es siempre una derrota".

Es momento de unirnos en oración por la paz en el mundo. Es momento de trabajar por la paz en nuestro hogar y con nosotros mismos. Si postergamos esta tarea, "tal vez sea demasiado tarde". La paz no es un ideal lejano; es una construcción diaria, un compromiso personal que nace en el corazón de nuestras familias y se extiende, sonrisa a sonrisa, hacia el mundo.



El otro lado de la victimización.

POR RAFAEL FUNES TORRES



Durante los últimos años se ha criticado (y con justa razón) al progresismo identitario y su tendencia a convertir la ofensa en argumento y profesionalizar la fragilidad y el victimismo, un fenómeno que, aunque se presenta como su antítesis, reproduce sus métodos y busca los mismos resultados.

En febrero de 2022, mientras Twitter (hoy X) aún mantenía suspendida la cuenta de Donald Trump, una nueva plataforma intentaba irrumpir en el ecosistema digital con la consigna de recuperar la plaza pública para la libertad de expresión. *Truth Social*, impulsada por el propio Trump, se presentó como una trinchera para el sector más radical de sus seguidores, quienes se sentían censurados por las élites y grandes conglomerados de las redes sociales.

Esta alternativa, que comenzó presentándose como la nueva plaza de la pluralidad, rápidamente se convirtió en un espacio cerrado, donde la disidencia es casi inexistente y la narrativa dominante gira alrededor de la victimización de ese sector radical del trumpismo y la desacreditación del disenso y de sus adversarios políticos.

Vivimos en una época en la que la fragilidad emocional y la victimización ha dejado de ser una condición

real y humana para convertirse en un arma utilizada para proveer de una legitimidad artificial a la visión política de algún grupo. En lugar de construir espacios donde se busque la verdad en medio del desacuerdo, han preferido las trincheras ideológicas desde las que se proclaman heridos.

Ya hemos reflexionado sobre el progresismo identitario y la cultura woke -en su concepción más “tradicional”-, que durante décadas ha monopolizado y profesionalizado el victimismo identitario y la lógica de la ofensa. Pero hoy asoma un fenómeno simétrico: discursos que, desde el polo opuesto, replican este patrón, adoptando la victimización y el identitarismo como estandarte y la censura como escudo.

La derecha “woke”: el reflejo del progresismo.

Si, durante los últimos años se ha criticado (y con justa razón) al progresismo identitario y su tendencia a convertir la ofensa en argumento y

profesionalizar la fragilidad y el victimismo, hoy nos encontramos con un fenómeno que, aunque se presenta como su antítesis, reproduce sus métodos y busca los mismos resultados.

James Lindsay, de quien ya hemos hablado en otros artículos (*“La Ilusión del Cambio: Foucault y lo Woke”*) ha denominado esta tendencia emergente como la “derecha woke”, una expresión que, aunque provocadora, busca evidenciar la simetría entre los discursos que, desde polos ideológicos opuestos, comparten una estructura común: victimización colectiva, tribalismo moral y censura interna. En su ensayo *“Woke Right”*, publicado en *New Discourses* (28 de octubre de 2024), Lindsay advierte que ciertos sectores que se presentan como opositores al progresismo han comenzado a adoptar sus mismas tácticas discursivas, reproduciendo una lógica emocional, excluyente y dogmática que antes criticaban.

Estas nuevas sensibilidades no se articulan en torno a la justicia social o a la identidad de género, sino a la defensa de sus valores, identidades nacionales o credos que perciben como perseguidos o amenazados. Desde su perspectiva, cualquier crítica a sus valores es interpretada como un ataque a su existencia, y por lo tanto, su respuesta inmediata es un intento de censura, con la misma lógica de la cancelación: pureza ideológica y emocionalismo, métodos que veíamos casi exclusivos de la izquierda radical.

Así, construyen una narrativa de agravio que convierte a sus grupos como “victimas culturales” de una élite progresista, y con ello justifican la exclusión de voces disidentes dentro de su propio grupo.

Este fenómeno no es meramente retórico. En algunos espacios, se ha traducido en la creación de medios alternativos que operan como cámaras de eco —por ejemplo truth social o plataformas como *Infowars* de Alex Jones—; también en intentos de censura y desacreditación de quien presenta una visión moderada por no adherirse a la línea oficial, o en la exaltación de figuras autoritarias como garantes de una identidad en peligro.

Como lo señala el periodista Javier Rubio Donzé, “*Wokismo de derechas y populismo identitario*”, publicado en *The Objective* (8 de marzo de 2025), esta nueva ola identitaria “explota las lealtades de grupo—nación, etnia, religión, en su cacareada ‘batalla cultural’ contra el ‘establishment’ y lo hace con una

La Paz es una “vía humilde, hecha de gestos cotidianos (sonrisa) que entrelaza paciencia y valentía, escucha y acción”.

La “derecha woke” no representa una alternativa al progresismo radical, sino su reflejo: una reacción que, en lugar de romper un ciclo y oponerse a sus métodos, los replica, imita y perpetúa.

intensidad que recuerda el fervor de los movimientos que dice combatir.

Lo más preocupante de esta simetría no es su contenido ideológico, sino su forma: una estructura discursiva que reemplaza el argumento por la emoción, la deliberación por la lealtad tribal, y la búsqueda de la verdad por la afirmación de una identidad herida. En ese sentido, la “derecha woke” no representa una alternativa al progresismo radical, sino su reflejo: una reacción que, en lugar de romper un ciclo y oponerse a sus métodos, los replica, imita y perpetúa.

Lejos de buscar construir una alternativa sólida frente al discurso identitario progresista, esta nueva ideología emergente parece adoptar una lógica reactiva, emocional y mimética —como ha advertido la analista Ani O'Brien en su artículo *This is what the Woke Rights is* (2024)—.

En lugar de articular una visión de la verdad o una búsqueda del bien común, lo que predomina es una política de mímica: no buscan construir, sino combatir con las mismas armas del adversario. Como lo señala O'Brien, estos sectores no están interesados en el debate racional, sino en ganar la guerra cultural usando las mismas herramientas que la izquierda woke.

A ello se suma una lógica tribal que subordina la búsqueda de la verdad a

la lealtad al grupo. Quien disiente, aunque sea desde posturas moderadas, es inmediatamente tachado de débil, tibio o traidor. Así, la fragilidad moral ya no se presenta como una condición que interpela a la reflexión, sino como una herramienta de exclusión. La derecha woke no rompe el ciclo del dogmatismo identitario; simplemente lo invierte y lo perpetúa.

Conclusión

Este fenómeno, con raíces en la cultura política estadounidense, comienza a tener un impacto cada vez más visible en su vida pública, sus debates intelectuales y sus pugnas partidistas. En México, si bien las voces que se adhieren a esta visión todavía son escasas y con una influencia limitada y marginal, su existencia ya es perceptible.

Y al igual que ha ocurrido con la ideología woke y el identitarismo, no hay razón para pensar que sus métodos y posturas no puedan ser fácilmente importadas e imitadas en nuestro entorno político y cultural. Por eso, es importante que estemos atentos no solo a los discursos, sino a las prácticas y hábitos de pensamiento que —bajo apariencia de resistencia o disidencia— terminan por corroer el diálogo, empobrecer el debate y dificultar una vida común basada en el respeto, la razón y la búsqueda compartida del bien.

Bibliografía

- Lindsay, J. (2024, octubre 28). *Woke Right. New Discourses*. <https://newdiscourses.com/2024/10/what-is-the-woke-right/>
- Rubio Donzé, J. (2025, marzo 8). *Wokismo de derechas y populismo identitario. The Objective*. <https://theobjective.com/opinion/2025-03-08/wokismo-de-derechas-y-populismo-identitario/>
- O'Brien, A. (2024). *This is what the Woke Right is. Substack*. <https://aniobrien.substack.com/p/this-is-what-the-woke-right-is>

Un Papa para la familia

POR ISRAEL SÁNCHEZ



La ratificación del papel de la familia en la Iglesia y en el mundo, por parte del Papa León XIV, ha sido recibido con regocijo dentro y fuera de la Iglesia, especialmente en medio de un clima de ataque y persecución a esta institución básica.

La ratificación de la inmovilidad de la doctrina y de la tradición en la

La ratificación del papel de la familia en la Iglesia y en el mundo, por parte del Papa León XIV, ha sido recibido con regocijo dentro y fuera de la Iglesia, especialmente en medio de un clima de ataque y persecución a esta institución básica.

materia, constituyen una guía clara para los padres de familia y las autoridades públicas sobre los campos de responsabilidad de cada uno, y un aliento, en medio de la incertidumbre, para impulsar el desarrollo integral de las personas frente a los desafíos del entorno.

Desde Encíclica *Rerum Novarum*, primer documento sistematizador de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), S. S. León XIII hace 18 referencias a la familia. La define como la célula fundamental de la sociedad, con derechos naturales que deben ser respetados por el Estado; como el lugar donde se gesta la vida, se transmiten valores y se asegura el sustento y el desarrollo de las personas, siendo así un pilar indispensable para el orden social y la prosperidad.

También hace un reconocimiento a esta al reflexionar sobre la importancia de la familia en el mundo laboral. La doctrina social sobre la familia se amplía y enriquece en otras Encíclicas sociales. En algunas de

ellas no es el tema central, pero se destaca su papel social. Entre los documentos pontificios que abordan diversos aspectos de la familia, se encuentra: *Quas Primas*, donde S. S. Pio XI resalta la importancia de la piedad cristiana en la familia; *Pacem in Terris*, en la cual S. S. Juan XXIII, reconoce el papel de la familia y sus derechos fundamentales ante un mundo cuya modernidad contrapone a los derechos naturales.

Populorum Progressio y *Humanae Vitae*, de S. S. Paulo VI. En la primera señala que debe ser la principal beneficiaria del desarrollo y la justicia, ya que del bienestar que goce la familia -acceso a alimentos, vivienda, educación, salud y trabajo digno- depende el progreso de las naciones.

Por lo que toca a *Humanae Vitae*, dirigida específicamente a la familia, destaca el fundamento del matrimonio y la procreación -la paternidad responsable de los esposos-, trabajar en la unidad de la familia; y su naturaleza de acogida, protección y

**Desde Encíclica Rerum
Novarum, primer
documento
sistematizador de la
Doctrina Social de la
Iglesia (DSI), S. S. León
XIII hace 18 referencias
a la familia. La define
como la célula
fundamental de la
sociedad, con derechos
naturales que deben
ser respetados por el
Estado; como el lugar
donde se gesta la vida,
se transmiten valores y
se asegura el sustento y
el desarrollo de las
personas, siendo así un
pilar indispensable
para el orden social y la
prosperidad.**

cuidado de la vida humana, bajo principios morales y teológicos que buscan salvaguardar la dignidad de la persona, la santidad del matrimonio y la vida misma.

Entre los Papas que más han escrito de la familia está S. S. San Juan Pablo II, quien en la exhortación apostólica postsinodal "Familiaris Consortio" (1981), abordó la misión de la familia en el mundo moderno. Para San Juan Pablo II, el papel de la familia es central y tiene misiones como institución divina -iglesia doméstica- y humana: formar una comunidad de personas; ser una comunidad de servicio, amor y vida enriquecida por la indisolubilidad y la fidelidad; y vinculada al bien de la sociedad mediante la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el bien común.

El Papa Francisco, sin duda, logró un gran avance al entender la dinámica familiar actual en sus diversos documentos, *Amoris Laetitia*, en la que dio una importante atención a la familia en sus crisis y desenlaces internos -buenos o malos- que constituyen un reto institucional para equilibrar la situación social con las carencias de la familia.

Puede observarse que cada Papa en los últimos 120 años (11 pontífices en total) han aportado importantes enseñanzas sobre la importancia de conservar, desarrollar y proteger a la familia -en cada era y generación- de las amenazas de regímenes totalitarios, guerras, la propia modernidad, de "avances" del mundo y de las ideologías que dañan a la propia sociedad y la dignidad de la persona humana, desde la concepción.

Ante los ataques directos e indirectos que vive la familia, la Iglesia ha salido en su defensa iluminando las realidades sociales y políticas con su doctrinal para preservar su riqueza y el impulso que esta da al desarrollo humano y procurando conciliar los intereses de la sociedad y el gobierno para resolver los constantes retos que se presentan.

Los pontificados, sobre todo desde S. S. San Juan Pablo II, han dado especial énfasis al papel de las familias en el mundo. Es un gran logro que durante más de 2 décadas quienes formamos una familia, esperemos de cada Pontífice una carta, una exhortación y hasta una encíclica para recibir las orientaciones pastorales acordes a cómo vivir en la unidad y santidad del vínculo matrimonial frente a los retos de cada época.

Educación, trabajo, economía, desarrollo, paz, justicia, la redención del hombre, el cuidado de la naturaleza, solidaridad, subsidiariedad y bien común son tan solo una muestra de los temas en la que la

familia tiene una gran preponderancia y una vocación trascendente dentro de los deberes del mundo.

S. S. León XIV ha mostrado desde su elección un interés particular por las familias, lo que, sin duda, muestran que tendremos un Papa promotor y defensor de las familias. Este concepto lo pongo en el siguiente contexto:

En los últimos 10 años, las políticas gubernamentales en algunos países de los cinco continentes se caracterizaron por obstaculizar el desarrollo de la familia. Trataron de destruir su identidad, su preponderancia social, fracturarlas internamente y reemplazar su institucionalizada dinámica social por identidades vinculadas a la diversidad de género. Desde el siglo XV, no se había visto tanta agresividad por destruir a la familia como se ha hecho desde 1960, tratando de reconfigurar su papel en la educación, la formación de valores, quitando a los padres la responsabilidad de educar a los hijos para transferírsela al Estado.

**Ante los ataques
directos e indirectos
que vive la familia, la
Iglesia ha salido en su
defensa iluminando las
realidades sociales y
políticas con su
doctrinal para
preservar su riqueza y
el impulso que esta da
al desarrollo humano y
procurando conciliar
los intereses de la
sociedad y el gobierno
para resolver los
constantes retos que se
presentan.**

Esta Ingeniería Social ha dañado la dinámica de las comunidades donde se ha intentado implantar, mostrando que destruir a la familia afecta directamente la prosperidad. La pretendida inculturación ideológica de la familia ha tenido más perjuicios que beneficios. Los intentos por conquistarla han fracasado en romper los vínculos afectivos y espirituales que las unen, sin que por ello cesen los intentos por controlarla y por definir cómo debe ser, según el tirano en turno y su agenda ideológica autoritaria, neoliberal o neo socialista.

El Magisterio de la Iglesia ha señalado que la familia está llamada a ser "escuela y camino de santidad" para todos sus integrantes. Este llamado a la santidad no es exclusivo de unos pocos, sino una vocación universal, especialmente para los bautizados.

En este contexto de ataques a la familia, la figura de S. S. León XIV surge como refugio y esperanza para la familia. En su mensaje a los participantes en el seminario "Evangelizar con las familias de hoy y de mañana. Desafíos eclesiológicos y pastorales", organizado por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, establece una pauta de lo que para el Papa representa hoy los desafíos en la familia:

En él, el Papa León XIV aborda los desafíos que enfrentan las familias en la actualidad, como la difusión de "modelos de vida ilusorios" a través de las redes sociales y otras plataformas; y reafirma el rol de la familia como "Iglesia doméstica", un "primer núcleo eclesial" al que el Señor ha confiado la transmisión de la fe, especialmente a las nuevas generaciones. El matrimonio y la vida familiar se presentan no como obstáculos, sino como un camino de santidad y misión, para concluir su mensaje con un llamado a la acción: convertir a las familias en "familias

pescadoras" que, con su testimonio de amor y fe, atraigan a otras familias a la luz del Evangelio.

Sin duda el fruto de la vida interior se verá reflejada en las obras y acciones que realiza para el bien estar de la sociedad. La familia, dentro de su misión, tiene un compromiso por expandir la fe. Es por ello por lo que el acercamiento a las diversas iniciativas que la Iglesia promueve, los grupos pastorales y las iniciativas de inspiración cristiana que más muevan a la familia y a sus integrantes, pueda ser un camino para lograr que otras familias, que jóvenes y adultos y con nuestros Obispos y Sacerdotes contribuyamos al bien común de la sociedad.

Es así que el Papa León XIV, nos da pautas para entender y clarificar que la familia tendrá un papel fundamental en su pontificado, esperamos que estas orientaciones pastorales y en sus diversos documentos por venir, marquen la pauta para seguir que nuestra Iglesia doméstica siga aportando resultados a la misión encomendada, sobre todo para los más necesitados; que caminemos con un sentido de esperanza que ante las adversidades que presenta la sociedad. La familia, guiada por sus pastores, seguirá siendo un camino en la vivencia de la fe. No cabe duda: tendremos un Papa para la familia.

Persecución anticristiana en India

POR HÉCTOR ZEPEDA HERRERA



Los Cristianos en India se consideran discípulos directos del Apostol Santo Tomás.

en la universal. Al aceptar esta hipótesis, una pregunta que salta inmediatamente es: ¿cómo llegó Santo Tomás a tierras tan distantes desde Israel? Hay dos rutas probables que el apóstol pudo haber seguido:

1. Iniciando el camino hacia el sur, hasta Egipto y luego, siguiendo por mar, más al sur recorriendo la longitud del mar rojo, hasta su conexión con el Mar de Arabia. Finalmente, atravesando este océano hacia el este, hasta llegar a la Costa de Malabar en el sudoeste de la India. Ahí estableció varias iglesias locales.

2. La segunda ruta posible es totalmente terrestre, cruzando el territorio del imperio Parto, incluyendo la actual Siria, Irán, Afganistán y Pakistán, hasta el norte de la India. En este caso, es posible que el apóstol no haya hecho la travesía completa, sino que haya hecho discípulos en el camino, concretamente en Siria y que sus discípulos hayan evangelizado partes de la India. Esa sería una evangelización indirecta del apóstol.

Hay hechos que apoyan una y otra posible ruta. La marítima es la más razonable por ser la más rápida y segura y por el hecho de que los cristianos de Santo Tomás, como se llaman los presuntamente evangelizados por él,

Alrededor de 4 o 5 iglesias cristianas eran destruidas cada día en la región de Manipur en el noreste de la India en mayo de 2023. Hasta 10 iglesias eran arrasadas los domingos y cientos de personas perdieron la vida, cuando la tribu Kuki, de mayoría cristiana, fue atacada por agentes de la agrupación hinduista radical Sangh Parivar [1]. Este episodio de agresión, lejos de ser único, ha sido un punto álgido en una tendencia creciente, dentro del hinduismo contra las minorías religiosas, que va en aumento desde el inicio del siglo XX; y acentuada en el siglo actual que amenaza la coexistencia pacífica que los cristianos habían conquistado a través de cientos de años de presencia en el país.

Desenmarañar la historia del cristianismo en India es complicada por varias razones. Primeramente, la definición actual del concepto de lo que hoy llamamos la India. En la antigüedad, el término India se aplicaba a varias regiones del medio oriente y del

sudoeste asiático. Entre esas áreas se incluyeron partes o todo el Imperio Parto, que en su máximo esplendor incluyó zonas que hoy pertenecen a Irán, Afganistán, Turkmenistán, Pakistán, Turquía, la Península Arábigica y China. Así, la historia del cristianismo en India se entremezcla con la historia del cristianismo en otros países.

Otra raíz de la incertidumbre histórica relativa al inicio de la evangelización de la India es que una de las fuentes más citadas para describir estos acontecimientos es el libro “Los Hechos de Tomás” [2], de cuestionable valor histórico, escrito más de un siglo después de la muerte del apóstol y escrito como apoyo de alguna herejía aparecida en la época, lo cual le resta valor, pero se sigue considerando significativo porque conecta a los apóstoles con esta región y por la penetración que alcanzó en la iglesia temprana.

Según ese texto, Santo Tomás evangelizó la India y ese concepto está firmemente arraigado en la cultura local y

se concentran en la Costa de Malabar. Además, hay una fuerte tradición de que su martirio ocurrió en la costa sureste de la India. En apoyo a la ruta terrestre es que los cristianos de Santo Tomás tradicionalmente se han asociado a la tradición cristiana siríaca, que se encuentra en la vía terrestre y que hay otra evidencia de que los partos fueron evangelizados por este discípulo de Cristo. Independientemente de cuál ruta haya usado, los cristianos más antiguos en la India han tenido fuerte dependencia y relaciones con Siria.

Grande debe haber sido la sorpresa de Vasco da Gama cuando llegó por primera vez a la India y atracó en la Costa de Malabar y encontró muchos cristianos [3]. Por desgracia, la llegada de los europeos a Malabar causó que la unidad de los cristianos locales se fracturara y como resultado tenemos que los cristianos de Santo Tomás estén divididos entre ortodoxos sirios, católicos, protestantes, e independientes. Ya en tiempos más recientes hubo otra oleada de conversiones en la parte nororiental del país, entre tribus no completamente integradas al gobierno central, incluyendo a los Kuki. Al inicio fueron protestantes los evangelizadores de esas tribus, y posteriormente los católicos acercaron a Roma a un número significativo de ellos. Un motivo por el cual se extendió el cristianismo en esta zona (y en otras) es que los cristianos no discriminan a las castas inferiores y los consideran de la misma dignidad que cualquier otro cristiano. Esto no solo atrae a los discriminados hacia el cristianismo, sino que también atrae a la discriminación

Hindutva es la ideología que alienta grupos hindúes terroristas, incluyendo Sangh Parivar que ha causado miles de muertes en minorías religiosas.

A la fecha, los cristianos en India representan entre el 2.4% y el 3.0% de la población (35 millones de personas) y entre el 37 [4] y el 50% [5] son católicos. Se calcula que el 60% de los cristianos en India son de castas bajas [6]. Esta discriminación ha adquirido una faceta más violenta alentada por una ideología religiosa/nacionalista llamada Hindutva y que es la fuerza motora de Sangh Parivar, el conglomerado de agrupaciones responsable de los ataques a las iglesias mencionadas al principio de esta nota. Los ataques de Sangh Parivar no se limitan a los cristianos, también atacan musulmanes y otras minorías [7].

La organización al centro de Sangh Parivar es "Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS)", fundada por Keshav Hedgewar en 1925 [8], bajo la influencia de V. D. Savarkar. Savarkar promovía la idea que los hindúes descendían de los arios y esto los hizo estar cerca del partido nazi de Alemania al final de los 1930s. La visión del RSS también confrontó a esa organización con grupos hinduistas no violentos, como el que encabezó Mahatma Gandhi. El asesino de Gandhi, Nathuram Godse, había sido miembro de RSS [9].

Podemos simplificar si consideramos que RSS es el brazo paramilitar de Hindutva y cuenta con varios millones de miembros y cientos de instituciones educativas en las que hay 200 mil maestros y 2 millones de estudiantes. Esta ideología de Hindutva también cuenta con un brazo político: el Partido Bharatiya Janata (BJP). Este partido ha estado en el poder desde 1998. Al año siguiente de su llegada al poder, se desencadenó fuerte violencia contra los musulmanes en la región de Gujarat en el noroeste del país, que dejó entre mil y 2 mil musulmanes muertos. Aunque este evento desenmascaró la violencia del nacionalismo hindú, hindutva ha seguido avanzando en su agenda, representada por la discriminación de grupos religiosos no hindúes, leyes que limitan o impiden la conver-

sión a otras religiones, especialmente conversiones al cristianismo [10], y la falta de resultados en las investigaciones de violencia perpetrada en contra de cristianos, musulmanes y otras minorías.

Esta situación no habla muy alto del ejemplo que representa la democracia más numerosa del planeta.

El partido en el Poder: Bharatiya Janata comparte la ideología nacionalista y esto puede explicar la falta de resultados en las investigaciones de violencia desencadenada por el radicalismo hindú.

Referencias

- [1] <https://globalchristianrelief.org/christian-persecution/countries/india/>
- [2] <https://www.newadvent.org/fathers/0823.htm>
- [3] https://ec.aciprensa.com/wiki/Vasco_da_Gama
- [4] <https://cnewa.org/magazine/forming-priests-in-indias-thriving-church-30740/>
- [5] <https://cnewa.org/magazine/forming-priests-in-indias-thriving-church-30740/>
- [6] <https://cnewa.org/magazine/indias-christian-untouchables-33657/>
- [7] <https://globalchristianrelief.org/christian-persecution/countries/india/>
- [8] <https://www.theguardian.com/world/2022/sep/20/what-is-hindu-nationalism-and-who-are-the-rss>
- [9] <https://www.hudson.org/national-security-defense/hinduism-and-terror>
- [10] <https://www.pewresearch.org/short-reads/2021/07/12/8-key-findings-about-christians-in-india/>

Cuando la fe incomoda al poder

POR SANTIAGO MEJÍA HIGUITA

La brutal represión del régimen de Ortega a la Iglesia Católica en Nicaragua.

María Romero Meneses es la única nicaragüense beatificada por la Iglesia Católica. Fue una monja salesiana de las Hijas de María Auxiliadora que nació a principios de 1902, ya en los últimos meses del pontificado de León XIII. Para entonces, el presidente de ese país era el liberal José Santos Zelaya, un militar que ascendió al poder en 1893 tras una revolución liberal que derrocó a los gobiernos conservadores que habían permanecido 36 años al mando del país centroamericano desde 1857 hasta ese año.

Durante el período conservador se decía que en Nicaragua era un “axioma político inconcuso que jamás triunfaría una revolución”. [1] La estabilidad política y macroeconómica del país le hacía uno de los pocos países del continente que a mediados del siglo XIX no estaba inmerso en ningún conflicto civil.

Sin embargo, justo en el momento en donde más consolidado parecía el régimen del último presidente conservador Joaquín Zavala Solís, famoso por haber negado la petición de una beca de estudio para el joven poeta Félix Rubén García Sarmiento o como se le conoce mejor, 'Rubén Darío', y justo cuando se decía de Nicaragua el cognomento de ser la 'Suiza centroamericana' [2], fue que Santos Zelaya derrocaría más de tres décadas de gobierno conservador e inauguraría el primero de los períodos de persecución religiosa en

ese país, hoy azotado por una represión a la Iglesia Católica auspiciada por Daniel Ortega y su consorte Rosario Murillo que gobiernan su segundo período desde 2007 enarbolando las banderas de Santos Zelaya y del guerrillero Augusto Sandino.

Zelaya fue un gobernante anticlerical y hostil a la fe católica que promulgó toda clase de leyes contrarias a la expresión pública de la fe y al libre ejercicio de la evangelización que llevaba a cabo la Iglesia en ese país.

Entre sus iniciativas estuvieron la confiscación de numerosos bienes eclesiásticos destinados al sostenimiento del culto, la prohibición de cualquier forma de expresión pública de la fe por fuera de los templos y en 1904, la emisión de un decreto que impedía la entrada de religiosos al territorio nacional y prohibía el uso de sotanas o de hábitos religiosos en espacios públicos [3].

Ante esto, el obispo de ese territorio Simeón Pereira y Castellón lo excomulgó y la respuesta de Zelaya fue expulsarlo del país junto a otros 23 clérigos más entre los que estaban José Antonio Lezcano quien sería años más tarde el primer arzobispo de Managua y el sacerdote y poeta, Azarías Pallais.

La historia política de Nicaragua, desde entonces, ha estado pasada por regímenes antidemocráticos y períodos de inestabilidad política. Como si la premisa dicha durante el período conservador fuera luego su propia sentencia, en Nicaragua han

En este último período del sandinista Ortega es cuando se ha recrudecido y sin precedentes, el odio y la persecución a la fe católica en el país pinolero. Desde abril de 2018 la persecución contra miembros consagrados de la Iglesia católica se ha intensificado dramáticamente. 245 religiosos han sido expulsados del país



padecido sendas revoluciones sociales desde los períodos de gobierno de Anastasio Somoza García y de su hijo Anastasio Somoza Debayle, hasta la 'Junta de Reconstrucción Nacional' coordinada por Daniel Ortega quien tendría un primer mandato entre 1985 y 1990, y un posterior regreso al poder desde 2007 y hasta la fecha.

En este último período del sandinista Ortega es cuando se ha recrudecido y sin precedentes, el odio y la persecución a la fe católica en el país

pinolero. Desde abril de 2018 la persecución contra miembros consagrados de la Iglesia católica se ha intensificado dramáticamente. 245 religiosos han sido expulsados del país entre ellos 136 sacerdotes, el nuncio apostólico Waldemar Stanislaw y los obispos Silvio José Báez de la arquidiócesis de Managua, Isidoro Mora de la diócesis de Siuna, Rolando Álvarez de la diócesis de Matagalpa[4] y en diciembre de 2024 el presidente de la conferencia episcopal de Nicaragua y obispo de la diócesis de Jinotega, Monseñor Carlos Enrique Herrera[5].

¿El motivo? Quejarse ante el alcalde municipal por haber realizado una actividad cuyo ruido no permitía la adecuada realización de la Eucaristía dominical. Asimismo, se han registrado hasta la fecha 879 ataques contra iglesias dentro del territorio nacional, la prohibición de 9,688 procesiones, cierres de medios de comunicación católicos, la eliminación del estatus jurídico de las entidades religiosas, la confiscación de bienes destinados al culto propiedad de congregaciones y comunidades eclesiales, el cierre de más de 5,600 ONG's dedicadas a obras sociales asociadas a la religión y por supuesto, la supresión de las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno de Ortega.

La última gran arremetida del gobierno contra la Iglesia fue una orden emitida a finales de 2024 en donde se ordenaba que todas las comunidades religiosas en Nicaragua debían irse del país al finalizar el año. [6] Ante la negativa de algunas de ellas que acudieron a los estrados de ese país, la respuesta fue agilizar su salida y en enero de 2025 más de 30 monjas franciscanas de la Orden de Santa Clara fueron expulsadas violentamente de los tres monasterios que tenían en el territorio nacional: Managua, Matagalpa y Chinandega. [7]

¿Por qué sucede todo esto? Puede

decirse mucho, pero la respuesta la encontramos en lo que decía el pontífice que gobernaba la Iglesia para cuando María Romero Meneses nació: “es, por lo tanto, no conocerla bien o calumniarla injustamente (a la Iglesia) el acusarla de querer invadir el dominio propio de la sociedad civil o de poner trabas a los derechos de los soberanos” [8]. Desconocimiento y calumnia; los dos elementos de un país mayoritariamente católico pero gobernado por una casta política ignorante de la fe, maleva en su narrativa y mentirosa en sus formas. Tras las masivas protestas acontecidas en 2018 contra el gobierno de Ortega en donde la jerarquía eclesial de ese país intentó mediar con los manifestantes, Ortega y su esposa acusaron a la Iglesia de querer apoyar un golpe de estado.

Desde entonces, cualquier declaración de los obispos y sacerdotes de la Iglesia en contra de las violaciones de derechos humanos cometidas por el régimen, el gobierno las considera instigaciones directas y su respuesta es siempre expulsar a cuentagotas los más de 600 clérigos que tiene el país.

¿Quién puede creer que un puñado de monjas de clausura como las 30 clarisas expulsadas en enero de 2025 son un peligro para el país y una afrenta al orden social?

Solo hay tres respuestas: 1) un gobierno que no teme a Dios ni a su justicia, 2) un gobierno tirano y diabólico[9] que sabe muy bien lo que hace, o 3) un gobierno que cumple las dos características anteriores. Ante esto, ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? Sin duda, el profetismo que hace eco de lo divino frente a las injusticias y la indiferencia, pero también, y en palabras de la beata María Romero Meneses, acrisolar el valor de ser cristiano aun en medio de la persecución y permanecer fielmente dentro de la Iglesia, signo visible del amor de

Tras las masivas protestas acontecidas en 2018 contra el gobierno de Ortega en donde la jerarquía eclesial de ese país intentó mediar con los manifestantes, Ortega y su esposa acusaron a la Iglesia de querer apoyar un golpe de estado.

Dios: “Ama la Iglesia en quien se debe confiar con devoción filial para beber en las fuentes de la gracia que ella nos ofrece” [10].

Referencias

- [1] Ramón Ignacio Matus, “Revoluciones contra Zelaya”. En Revista Conservadora No 19. 1962
- [2] Idem.
- [3] Uriel Pineda Quinteros, “La Fabricación de Héroes Nacionales y el Control de Constitucionalidad
- [4] El Tiempo, 2024. “En Nicaragua han expulsado 245 religiosos católicos en siete años: ¿por qué el régimen de Daniel Ortega está obsesionado con perseguir a la Iglesia?”
- [5] CNN, 2024. “El Vaticano confirma el destierro del obispo nicaragüense Carlos Enrique Herrera por críticas al Gobierno de Ortega”.
- [6] Zenit, 2024. “Nicaragua se quedará sin monjas y religiosas: gobierno las expulsa a todas y pone fecha para que se vayan”.
- [7] Vatican News, 2025. “Expulsan de Nicaragua a más de 30 monjas clarisas”
- [8] S.S. León XIII, 1896. Carta Encíclica “Satis Cognitum”
- [9] Etimológicamente la palabra viene del griego “diábolos” (δῖα βολή) que significa “calumniador” o “adversario”.
- [10] María Romero Meneses, 1989. “Escritos Espirituales. Sierva de Dios María Romero Meneses”. Tomo primo, Instituto Hijas de María Auxiliadora.



Entendiendo el acontecimiento Guadalupano. Parte VI

POR ALEJANDRO WIECHERS RIVERO

En el Tepeyac la Virgen de Guadalupe inicia el más grande suceso de Evangelización en la historia de la cristiandad por el que adquiere para la Iglesia Católica un Pueblo: Hispanoamérica. Su obra empezó en México, pero su destino final es el mundo entero: todos los hombres de todos los tiempos.

Abstract

La Divina Voluntad en un misterio de Amor impredecible que en muchas ocasiones se vale de las personas humildes y sencillas para realizar las obras más admirables. La Reina del Cielo obtuvo lo que quería, su casita sagrada en el llano del Tepeyac, por mediación de Juan Diego.

El núcleo, la esencia del acontecimiento Guadalupano es hacer llegar el Amor de Cristo y la misericordia de nuestra madre compasiva a todos los hombres desde su casita sagrada. En el Tepeyac la Virgen de Guadalupe inicia el más grande suceso de Evangelización en la historia de la cristiandad por el que adquiere para la Iglesia Católica un pueblo: Hispanoamérica. Su obra empezó en México, pero su destino final es el mundo entero: todos los hombres de todos los tiempos.

La Virgen de Guadalupe logra el milagro de la creación de la Nación Hispanoamericana, que incluye 21 países en América y a nuestra Madre Patria, España. Al adquirir a este pueblo, María nos convierte en una descendencia de reyes, un linaje mesiánico, coherentes con su cometido de establecer la paz y la justicia, linaje que aplastará la cabeza del padre de la mentira.

La Divina Voluntad en un misterio de Amor impredecible que en muchas ocasiones se vale de las personas humildes y sencillas para realizar las obras más admirables.

Veamos con los ojos de la imaginación la escena inaugural de la primera aparición: la Reina del Cielo, la Creatura más Excelsa y Santa del Universo, se presenta en persona ante un indito macehual, un hombre

pobre del pueblo, un campesino de huarache y manta, sin títulos, -Juan Diego-, y le abre su Corazón en el primer minuto de su encuentro para confiarle y encargarle a él su más grande anhelo: *"Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada [1], ... que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo"*. [2]

¿Por qué tenía que ser precisamente Juan Diego, un ser pequeñito a los ojos de los hombres, el encargado de tan grave responsabilidad? La respuesta la encontramos en San Pablo: *"Mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad"* [3]

Y así fue. La Reina del Cielo obtuvo lo que quería, su casita sagrada en el llano del Tepeyac, por mediación de Juan Diego.

Ella manifestó el doble propósito por el que quiso que edificaran su casita sagrada:

- “En donde lo mostraré (a Su Hijo Jesús), lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto, lo entregaré a las gentes en todo mi amor personal, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación.”
- “Porque ahí en verdad, (Yo, vuestra Madre) escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores.” [4]

El núcleo, la esencia del Acontecimiento Guadalupano es hacer llegar el Amor de Cristo y la Misericordia de nuestra Madre Compasiva a todos los hombres desde su casita sagrada. En el Tepeyac la Virgen de Guadalupe inicia el más grande suceso de Evangelización en la historia de la cristiandad por el que adquiere para la Iglesia Católica un Pueblo: Hispanoamérica. Su obra empezó en México, pero su destino final es el mundo entero: todos los hombres de todos los tiempos.

¿Por qué pide que le edifiquen su casita, su templo?

Ante la inminencia del festejo de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano, a celebrarse en 12 de diciembre del 2031, la Conferencia del Episcopado Mexicano, la CEM, nos explica [5]:

“El hecho Guadalupano encuentra su más elocuente síntesis mesiánico-cristológica en el mandato de construir una “casita”, donde se manifieste el consuelo materno de Dios (cfr. Is 49,15). El mandato Guadalupano de “hacer una casita”, evoca el oráculo mesiánico de la promesa divina, hecha a David, de “hacer para él una casa”, es decir, una descendencia de reyes, un linaje mesiánico (cfr. 2 S 7,11ss; 1 P 2,9-10). La descendencia mesiánica es una “familia de reyes”, coherentes con su cometido de estable-

cer la paz y la justicia; un pueblo profético y sacerdotal fiel a su misión de interceder por las necesidades ajenas.

Pero además de este aspecto bíblico, para los pueblos mesoamericanos el templo era un signo elocuente de una nación, por tanto, la invitación a construir un templo evocaba la construcción de una nueva nación.

“Para los mexicanos fundar una nación era construir su templo: “tomaron piedra y madera, aquella pequeñita y ésta delgadita; y al punto cimentaron con ellas, [...] pusieron así la raíz del poblado aquel: la casa y el templo de Huitzilopochtli, y el oratorio aquel era bien pequeñito...”. Lo mismo se expresa siempre en los códigos: la ciudad y el estado empiezan a existir cuando se levante su templo, así como el templo en llamas significa su caída y su destrucción (cfr. Códice Mendocino): “...dada por tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal de ello el quemar el templo, porque hasta llegar ahí, aun no se daban los de las ciudades por vencidos...” JOSÉ LUIS GUERRERO, El Nican Mopohua. Un intento de exégesis, Universidad Pontificia de México (Bibliotheca Mexicana 6 y 7), Tomo I, Realidad, Teoría y Práctica, México 1996, 174.

El consuelo que promete Santa María de Guadalupe, no es un simple restablecimiento materno de la alegría, sino algo con mayor alcance: el cumplimiento y realización de la justicia y la paz. Por eso, “la casita” que Nuestra Señora pide construir, es la Iglesia del Hijo que lleva en el vientre; promesa del linaje que aplastará la cabeza del padre de la mentira (cfr. Gn 3,15; Jn 8,4).”

La Virgen de Guadalupe logra el milagro de la creación de la Nación Hispanoamericana, que incluye 21 países en América y a nuestra Madre

La Virgen de Guadalupe logra el milagro de la creación de la Nación Hispanoamericana, que incluye 21 países en América y a nuestra Madre Patria, España. Al adquirir a este Pueblo, María nos convierte en una descendencia de reyes, un linaje mesiánico, coherentes con su cometido de establecer la paz y la justicia, linaje que aplastará la cabeza del padre de la mentira.
¡Vaya honor y vaya misión!

Patria, España. Al adquirir a este Pueblo, María nos convierte en una descendencia de reyes, un linaje mesiánico, coherentes con su cometido de establecer la paz y la justicia, linaje que aplastará la cabeza del padre de la mentira.
¡Vaya honor y vaya misión!

La Cuarta y última Aparición, el martes 12 de diciembre de 1531

Transcribimos algunos textos del “Nican Mopohua” [6]. La narración es exquisita y su contenido es sublime, inmejorable para ayudar a entender el Acontecimiento Guadalupano y para recibir las Gracias escondidas en el relato.

La enfermedad del tío de Juan Diego, Juan Bernardino

“El día lunes, cuando Juan Diego debía llevar alguna señal para ser creído, ya no volvió porque cuando fue a llegar a su casa, a un tío suyo, de nombre Juan Bernardino, se le

“Hijo mío, el más pequeño, estas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo; de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo y que por ello realice mi querer, mi voluntad; y tú, tú que eres mi mensajero, en ti absolutamente se deposita la confianza.

había asentado la enfermedad y estaba muy grave, agonizando. El resto del día se ocupó de él. Cuando anocheció, le rogó su tío que cuando aún fuere de madrugada, aún a oscuras, saliera hacia Tlatelolco, a llamar a alguno de los sacerdotes para que fuera a confesarlo, para que fuera a prepararlo para bien morir.

Y el martes, cuando todavía estaba muy oscuro, de allá vino a salir, de su casa, Juan Diego, a llamar al sacerdote a Tlatelolco, y cuando se acercó al lado del cerrito, al pie del Tepeyacac, pensó: “Si sigo derecho el camino, no vaya a ser que me vea esta Noble Señora y seguro, como antes, me detendrá para que le lleve la señal al sacerdote que gobierna, como me lo mandó. Que primero nos deje nuestra aflicción; que antes yo llame de prisa al sacerdote religioso al que el pobre de mi tío no hace más que aguardarlo.” En seguida rodeó al cerro para que no lo detuviera la Reina del Cielo.”

La Virgencita esperaba a Juan Diego

“Mientras tanto la santísima Virgen lo estaba aguardando en la cumbre del cerrito, en donde lo había citado. En cuanto lo vio, Ella bajo del cerrito a donde estaba Juan Diego y le salió a su encuentro, atajando sus pasos.

“Hijo mío el más pequeño ¿qué pasa?, ¿a dónde vas, a dónde te diriges?”

Juan Diego, al oír su saludo, se postro ante ella, la saludo y le dijo:

“Mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta: ¿cómo te amaneció? ¿Acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía? Con pena angustiaré tu rostro, tu corazón: te hago saber, Muchachita mía, que está muy grave un servidor tuyo, tío mío. Una gran enfermedad se le ha asentado, seguro que pronto va a morir de ella. Y ahora, iré de prisa a tu venerable casa de México, a llamar a alguno de los amados de Nuestro Señor, a uno de nuestros sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a dejarlo preparado. Porque en realidad para esto nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo de nuestra muerte. Mas, si voy a llevarlo a efecto, luego aquí otra vez volveré para ir a llevar tu venerable aliento, tu venerable palabra, Señora, Muchachita mía. Perdóname, todavía tenme un poco de paciencia, porque con ello no te engaño, Hija mía la más pequeña, Niña mía, mañana sin falta vendré a toda prisa.”

La Virgen de Guadalupe consuela a Juan Diego en su aflicción

“En cuanto oyó la palabra de Juan Diego, le respondió la compasiva, la Perfecta Virgen:

“Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante y aflictiva. ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra

cosa te aflija, que no te inquiete; que no te acongoje la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora, ten por cierto que ya sanó.” (Y luego en aquel mismo momento sanó su tío, como después se supo).”

Juan Diego confía plenamente en la Señora del Cielo

“Juan Diego, cuando escuchó el venerable aliento, la venerable palabra, de la Reina del Cielo, muchísimo con ello se tranquilizó, bien con ello se apaciguó su corazón; y le suplicó inmediatamente que lo enviara como mensajero a ver al gobernante Obispo, a llevarle su señal, de comprobación, para que él le creyera.”

La Virgen pide a Juan Diego ir a la cumbre del cerrito para traer la señal para el Sr. Obispo

“Y la Reina Celestial luego le mandó que subiera a la cumbre del cerrito, en donde él la había visto antes. Le dijo:

“Sube, tú el más pequeño de mis hijos, a la cumbre del cerrito y allí donde tú me viste y donde te di mi mandato; allí verás extendidas flores variadas: córtalas, reúnelas, ponlas todas juntas: luego baja en seguida; tráelas aquí, a mi presencia.”

Juan Diego vio la señal y creyó

“En la cumbre del cerrito no se daban ningunas flores, porque es pedregoso, hay abrojos, plantas con espinas, nopaleras, abundancia de mezquites. Y si acaso algunas hierbas pequeñas se solían dar, entonces era el mes de diciembre, todo lo come, lo echa a perder el hielo.

Y luego Juan Diego subió al cerrito, y cuando llegó a la cumbre, mucho se maravilló de cuantas flores allí se extendían, tenían abiertas sus corolas, flores las más variadas, bellas y hermosas, como las de Castilla, no siendo aún su tiempo de darse por-

“Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores. Y al caer al suelo todas las variadas flores como las de Castilla, luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyácac, que se llama Guadalupe.

que era cuando arreciaba el hielo. Las flores estaban difundiendo un olor suavísimo, eran como perlas preciosas, como llenas de rocío de la noche.

En seguida comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma. Y en seguida vino a bajar, vino a traerle a la Niña Celestial las diferentes flores que había ido a cortar.”

La Virgen abraza las flores y da instrucciones a Juan Diego

“Y cuando las vio, con sus venerables manos las tomó; luego las puso de nuevo en el hueco de la tilma de Juan Diego, y le dijo:

“Hijo mío, el más pequeño, estas diversas flores son la prueba, la señal que llevarás al Obispo; de mi parte le dirás que vea en ellas mi deseo y que por ello realice mi querer, mi voluntad; y tú, tú que eres mi

mensajero, en ti absolutamente se deposita la confianza. Y mucho te ordeno con rigor que únicamente a solas, en la presencia del Obispo, extiendas tu tilma y le muestres lo que llevas; y le contarás todo puntualmente, le dirás que te mandé que subieras a la cumbre del cerro a cortar las flores, y cada cosa que viste y admiraste; así tú convencerás en su corazón al que es el Gobernante Sacerdote, así él dispondrá que se haga, se levante, mi casa sagrada que le he pedido.”

Juan Diego se pone en marcha a cumplir el mandato de la Señora del Cielo

“Y en cuanto le dio su mandato la Celestial Reina, vino a tomar la calzada, viene derecho a México, ya viene contento, ya está calmado su corazón, porque va a salir bien, bien llevará las flores. Mucho viene cuidando lo que está en el hueco de su tilma, no vaya a ser que algo se le caiga. Viene disfrutando del aroma de las diversas flores preciosas.”

La actitud de los servidores del Sr. Obispo

“Cuando llegó al palacio del Obispo, lo fueron a encontrar el portero y los demás servidores del Sacerdote gobernante. Él les suplicó que le dijeran que deseaba verlo, pero ninguno de ellos quiso; no querían escucharlo, o tal vez porque aún estaba muy oscuro. O tal vez porque ya lo conocían, que nomás los molestaba, los importunaba. Y ya les habían contado sus compañeros, los que lo fueron a perder de vista cuando lo habían ido a seguir. Durante muchísimo rato estuvo esperando la razón.

Y cuando vieron que por muchísimo rato estuvo allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, por si era llamado. Y como que venía trayendo algo que estaba en el hueco de su tilma; luego pues, se le acercaron para ver qué es lo que traía y satisfacer su corazón.

Y cuando vio Juan Diego que de ningún modo podía ocultarles lo que llevaba y que por eso lo molestarían, lo empujarían o tal vez lo golpearían, un poquito les mostró que eran flores. Y cuando vieron que todas eran finas, variadas flores como las de Castilla, y como no era tiempo entonces de que se dieran, mucho se admiraron, de que estaban muy frescas, con sus corolas abiertas, lo bien que olían, preciosas. Y quisieron coger y sacar unas cuantas. Y tres veces sucedió que se atrevieron a tomarlas, pero de ningún modo pudieron hacerlo, porque cuando hacían el intento ya no veían las flores, sino como una pintura o un bordado, o cosidas en la tilma las veían.

Inmediatamente fueron a decirle al Gobernante Obispo lo que habían visto, y cómo deseaba verlo el indito que otras veces había venido, y que ya hacía muchísimo rato que estaba allí aguardando el permiso, porque quería verlo.”

El Sr. Obispo desea ver y oír a Juan Diego

“Y el Gobernante Obispo, en cuanto lo escuchó, tuvo ya en su corazón de que aquello era la señal para ser convencido, para que él llevara a cabo la obra que solicitaba el hombrecito. Enseguida ordenó que pasara a verlo.”

Juan Diego relata la señal que le dio la Señora del Cielo

“Y habiendo entrado, en su presencia se postró, como ya antes lo había hecho. Y de nuevo le contó todo lo que había visto, lo que había admirado y su mensaje. Le dijo:

“Señor mío, Gobernante, en verdad ya hice, ya cumplí según me ordenaste; así fui a decirle a la Señora, mi Ama, la Niña Celestial, Santa María, la Amada Madre de Dios, que tú pedías una señal para poder creerme, para que le hicieras su casita sagrada, allá donde Ella te pedía que la construyeras; y tam-

bién le dije que yo te había dado mi palabra de venir a traerte alguna señal, alguna prueba de su venerable voluntad, como me lo encargaste.

Y Ella escuchó bien tu venerable aliento, tu venerable palabra, y recibió con alegría tu petición de la señal, de la prueba, para que se haga, se cumpla su amable voluntad. Y ahora, cuando era todavía de noche, me mandó para que otra vez viniera a verte; y yo le pedí su señal para ser creído, como me dijo que me la daría, e inmediatamente lo cumplió. Y me mandó a la cumbre del cerrito en donde antes yo la había visto, para que allí cortara diversas flores como las de Castilla. Y yo las fui a cortar, se las fui a llevar allá abajo; y con sus venerables manos las tomó. Luego, de nuevo, las puso en el hueco de mi tilma para que te las viniera a traer, para que a ti personalmente te las entregara. Aunque bien yo sabía que no es lugar donde se den flores la cumbre del cerrito, porque sólo es pedregoso, hay abrojos, plantas espinosas, nopales silvestres, mezquites, no por ello dude, no por ello titubeé. Fui a acercarme a la cumbre del cerrito, miré que ya era la Tierra florida. Allí habían brotado variadas flores, como las rosas de Castilla, de lo más fino que hay, llenas de rocío, esplendorosas; así luego las fui a cortar.

Y Ella me dijo que de su parte te las diera, y que así yo probaría; para que tú vieras la señal que le pedías para realizar su venerable voluntad, y para que aparezca que es verdad mi palabra, mi mensaje.

Aquí las tienes; hazme favor de recibir las."

Aparece la Imagen Divina en el Ayate de Juan Diego

"Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco estaban las flores. Y al caer al suelo todas las variadas flores

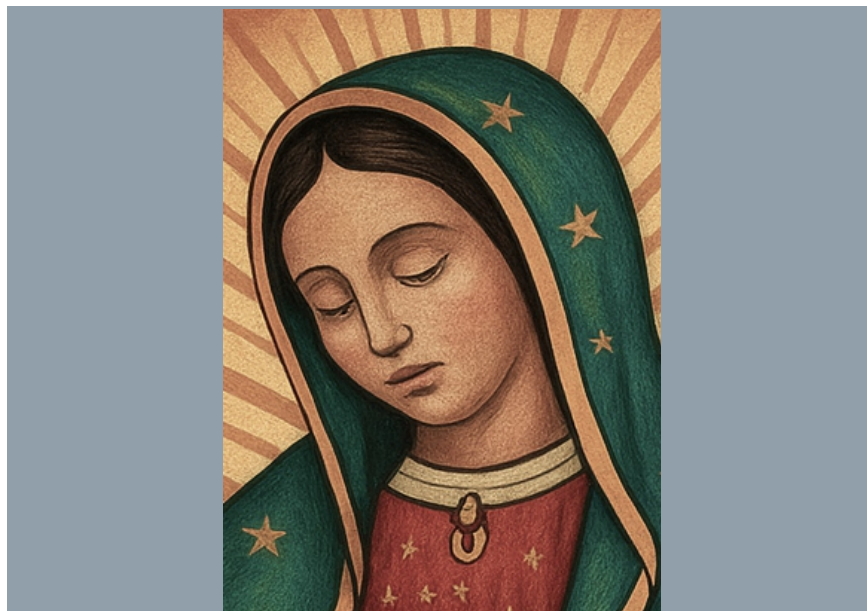
como las de Castilla, luego allí en su tilma se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen Santa María, Madre de Dios, en la forma y figura en que ahora está en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyácac, que se llama Guadalupe.

Y en cuanto la contempló el Obispo Gobernante y también todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron, se pusieron de pie para verla, se conmovieron, se afligió su corazón, como que se elevó su corazón, su pensamiento. Y el Obispo Gobernante con lágrimas, con tristeza, le suplicó, le pidió perdón por no haber realizado su venerable voluntad, su venerable aliento, su venerable palabra.

Y el Obispo se levantó, desató del cuello de donde estaba atada, la vestidura, la tilma de Juan Diego, en la que se apareció, en donde se convirtió en venerable señal la Reina Celestial. Y luego la llevó allá, la fue a colocar en su oratorio. Y todavía allí pasó un día entero Juan Diego en la casa del Obispo, quien hizo que se quedara allí."

Bibliografía

- [1] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.
<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Num. 26
- [2] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.
<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Num. 33
- [3] Biblia Latinoamericana, 137 edición. Editorial Verbo Divino. 2 Corintios 12, 9
- [4] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.
<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Nums. 27 – 32
- [5] Proyecto Global de Pastoral 2031 a 2033. Conferencia Episcopal Mexicana CEM. 13 de mayo del 2018.
http://www.dimensionvidacem.org/wp-content/uploads/2020/03/PGP_2031-2033.pdf Nums 9, 10
- [6] Nican Mopohua, Knights Of Columbus.
<https://www.kofc.org/es/resources/our-lady-of-guadalupe/nican-mopohua.pdf>, Nums. 46 – 191



350 Años de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús

POR FERNANDO GARCÍA MATA

El pasado mes de junio de 2025 se cumplieron 350 años de las apariciones de Jesucristo Nuestro Señor a Santa Margarita María Alacoque, para darle a conocer su mensaje de amor a toda la Humanidad; que ha sido mal correspondido con ingratitudes y desprecios por parte de los hombres de las diversas épocas; también le pidió solicitar a las autoridades de la Iglesia la institución de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, entre otras cosas.

En la encíclica “Dilexit Nos” del Papa Francisco (qepd) del 24 de octubre de 2024, sobre el Amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, en el No. 119 dice lo siguiente: “Santa Margarita María Alacoque narró importantes apariciones entre finales de 1673 y junio de 1675”. Se refería a las apariciones a esta santa religiosa de la Orden de la Visitación, en el Monasterio de Paray-Le Monial, en Francia.

También menciona el Papa Francisco lo siguiente (No. 48): “La Devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la Persona de Jesús, lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su Corazón.”

El mes de junio está dedicado litúrgicamente al Sagrado Corazón de Jesús, su festividad se celebra el viernes siguiente a la octava de Corpus Cristi, este año de 2025 fue el viernes 27 de junio.

Fue el Sacerdote Juan Eudes, quien celebró esta advocación por primera vez el 20 de octubre de 1672. También algunas religiosas alemanas



habían cultivado esta devoción en el siglo XIII. Sin embargo, fueron las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque las que determinaron el culto universal al Sagrado Corazón de Jesús.

Las apariciones

El 27 de diciembre de 1673 Santa Margarita recibió la primera visita de Jesús, quien quiso compartir con ella los sufrimientos de su Corazón rebozante de amor por toda la Humanidad. Al año siguiente fue la segunda revelación en la que apareció el Corazón de Jesús en un trono de llamas con una llaga, rodeado de una corona de espinas y una cruz en la parte superior.

En la tercera Aparición Santa Margarita contempló a Cristo resplandeciente de Gloria, con rayos de luz que salían de su pecho y se expandían por todos lados. Ella resalta lo siguiente: “Entonces fue cuando me descubrió las inexplicables maravillas de su puro amor, con que había

El pasado mes de junio de 2025 se cumplieron 350 años de las apariciones de Jesucristo Nuestro Señor a Santa Margarita María Alacoque, para darle a conocer su mensaje de amor a toda la Humanidad

amado hasta el exceso a los hombres, recibiendo de ellos solamente **ingratitudes y desconocimiento.**”

Y después cita lo que dijo Jesús: “Eso fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión; si al menos me correspondieran con algo de amor tendría por poco todo lo que hice por ellos y, de poder ser, aún habría querido hacer más; más sólo frialdades y

En la tercera Aparición Santa Margarita contempló a Cristo resplandeciente de Gloria, con rayos de luz que salían de su pecho y se expandían por todos lados. Ella resalta lo siguiente: “Entonces fue cuando me descubrió las inexplicables maravillas de su puro amor, con que había amado hasta el exceso a los hombres, recibiendo de ellos solamente ingratinitudes y desconocimiento.”

desaires tienen para todo mi afán en procurarles el bien. Al menos dame tú el gusto de suplir su ingratitude cuanto te sea dado conforme a tus posibilidades.”

Jesús le pidió que comulgara con frecuencia y en particular cada primer viernes de mes, y que dedicara una hora de oración en la noche del jueves al viernes, diciéndole a Santa Margarita: “Té haré partícipe de la mortal tristeza que sentí en el Huerto de los Olivos... para acompañarme en la humilde plegaria que elevé entonces a mi Padre en medio de todas mis angustias.”

La cuarta y última gran Revelación se sitúa entre el 13 y el 20 de junio de 1675, y Jesús le dijo: “Te pido que el primer viernes después de la octava de Corpus se celebre una Fiesta especial para **honrar a mi Corazón**, y que se comulgue ese día para pedirle perdón y **reparar los ultrajes por Él recibidos.**”

La respuesta de la Santa Madre Iglesia a estas Revelaciones fue la siguiente: En 1765, el Papa Clemente XIII instituyó la Fiesta litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús, aunque sólo para algunos países y para Roma. Pero en 1856, el Papa Pío IX la proclamó para toda la Iglesia. Posteriormente, el Papa León XIII reforzó su importancia elevándola a Solemnidad.

Aparte, se han escrito 5 Encíclicas sobre el Sagrado Corazón de Jesús: “Annum Sacrum”, del Papa León XIII, en 1899; “Misericordissimus Redemptor”, del Papa Pío XI, en 1928; El Papa Pío XII escribió dos: “Summi Pontificatus”, en 1939 y “Haurietis Aquas”, en 1956; y recientemente, el Papa Francisco escribió la Encíclica “Dilexit Nos”, en octubre de 2024.

Las promesas

En cuanto a las Promesas de Jesucristo Nuestro Señor, que hiciera a través de Santa Margarita, dice ella en una carta dirigida a su director espiritual, el Padre Rolín S.J.: “Por medio de esta Devoción, encontrarán todas las ayudas necesarias a su estado, la paz de sus familias, el alivio en sus trabajos, las bendiciones del Cielo en todas sus empresas y el consuelo en sus miserias... de manera particular en la hora de la muerte.”

En otra ocasión comenta Santa Margarita: “Un viernes, durante la Sagrada Comunión, dijo (Jesús) a su indigna esclava las siguientes palabras: <Te prometo por la excesiva Misericordia de mi Corazón, que su omnipotente amor concederá a los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la Perseverancia Final, no permitiendo que mueran en desgracia y sin recibir los Santos Sacramentos, mi divino Corazón será su seguro asilo hasta el último momento>”

En cuanto a las bendiciones a los hogares de la Imagen del Sagrado Corazón,

dice el Sr. Obispo Mons. Gauthey: “No se trata de una simple exposición de la Sagrada Imagen a manera de una especie de amuleto, ya que dice nuestra Santa: “A fin de honrarla de manera particular”; así pues, no es que la Imagen actúe de por sí de manera automática, sino que descenderán sobre la casa en que esté expuesta, toda clase de bendiciones, en razón del culto que se le rinda al Sagrado Corazón.”

La devoción

En la página “Devoción al Sagrado Corazón.org” se señala lo siguiente: <La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús consiste en reconocer y adorar en el Corazón de Cristo al Amor misericordioso del Hijo de Dios, que se ofrece como víctima en la Cruz para salvarnos de nuestros pecados... Ser devoto del Sagrado Corazón de Jesús se traduce en **Amar** su Corazón para corresponder al Amor que Él (Cristo) nos tiene, **Reparar** las ofensas hechas a su Corazón, y **consagrarnos** a Él para rendirle gloria.”

Y a continuación se describe los medios para vivir esta devoción, ponemos algunos: El Amor al Sagrado Corazón, la comunión reparadora, la consagración al Corazón de Jesús, la entronización de la imagen del Sagrado Corazón en los hogares, la celebración de los primeros viernes de mes con la Comunión, la Hora Santa del jueves anterior, la celebración de la solemnidad del Sagrado Corazón en el mes de junio, la propagación de esta Devoción...

Como complemento a estos medios citamos las siguientes expresiones de culto para esta devoción: el Rosario al Sagrado Corazón (con un sistema particular que ya está publicado); la Letanía respectiva aprobada por el Papa León XIII, que es la que se tiene actualmente con 33 invocaciones en honor a los 33 años de la vida de Nuestro Señor en la Tierra, y que el Papa San Juan Pablo II comentara una por una a través de sus catequesis, una verdadera joya espiritual.

Además, se tienen las jaculatorias al Sagrado Corazón de Jesús: ¡Alabado sea el Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar! ¡Sea por siempre bendito y alabado, el Sagrado Corazón de Jesús! ¡Jesús, dulce y humilde de Corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo! y, la más relevante: **¡Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío!**. Sí, esto es lo que sobre todo quiere Jesús de nosotros, que confiemos en Él, que creamos en Él; conociéndolo, amándolo, siguiéndolo y anunciándolo mediante el estudio y meditación de los evangelios y del Catecismo de la Iglesia, y mediante nuestra participación en el proceso de la Nueva Evangelización; También con la frecuencia del sacramento de la Eucaristía.

Todas estas jaculatorias se han ido presentando en diversos tiempos sin conocer a los autores, es piedad popular. Respecto a la última, es la misma que Jesucristo solicitó a Santa Faustina Kowalska en pleno siglo XX, cuando se apareció a esta religiosa y le pidió que se pintara su imagen con la frase **¡Jesús, en Ti confío!** Pintura que se elaboró en 1934, como si fuera esta aparición la continuación de las de Santa Margarita, ahora mostrando la Divina Misericordia de Nuestro Señor.

El Papa León XIV, recientemente electo, también participa en esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús, con la composición de una Oración para este mes de junio del 2025 en particular, pero que ya queda para la posteridad, y dijo el Papa la razón: “Para que cada uno de nosotros encuentre consolación en la relación personal con Jesús, y aprenda de su Corazón la compasión por el Mundo.” Ponemos a continuación, para terminar este artículo, esta maravillosa Oración:

“

“Señor, hoy vengo a tu tierno Corazón, a Ti que tienes palabras que encienden el mío, a Ti que derramas compasión sobre los pequeños y los pobres, sobre los que sufren y sobre toda miseria humana. Deseo conocerte más, contemplarte en el Evangelio, estar contigo y aprender de Ti y del amor con que te dejaste tocar por todas las formas de pobreza. Tú nos mostraste el amor del Padre amándonos sin medida con tu Corazón divino y humano. Concede a todos tus hijos la Gracia del Encuentro contigo. Cambia, moldea y transforma nuestros planes, para que sólo te busquemos a Ti en cada circunstancia: en la oración, en el trabajo, en los encuentros y en la rutina diaria. Y desde este encuentro, envíanos en misión, una misión de compasión por un Mundo, en el que eres la fuente de donde fluye toda consolación. Amén.”

Bibliografía

- Papa Francisco. 2024. Dilexit nos. Ciudad de México. Ediciones Paulinas
- Padre León Cristiani. 2011. Santa Margarita María Alacoque. México. Editorial Alba
- Papa León XIV. 2025. Aprendamos del Corazón de Jesús. Vatican News
- Ramírez, José Roberto, ssp. 2021. Devocionario al Sagrado Corazón de Jesús. México. Ediciones Paulinas.
- Papa San Juan Pablo II. 2020. Letanías al Sagrado Corazón. México. Editorial Verdad y Vida.

Breve historia de los aranceles en EUA

POR MARU MONDRAGÓN



Sea estrategia de negociación o guerra sucia comercial, la historia nos muestra que los acuerdos arancelarios pueden cambiar el curso de las naciones contemporáneas.

El famoso, temido y sanguinario pirata Jean Lafitte creyó poder conseguir el perdón por sus fechorías al unirse a la Guerra de Independencia de Estados Unidos; sin embargo fue demasiado optimista; acabó sus días huyendo de la ley. El contrabando es y ha sido intolerable en cualquier lugar y época porque impide la forma más sencilla de recaudación de impuestos: los aranceles.

Aunque el delta del Mississippi constituyó la guarida perfecta para cientos de piratas, la realidad es que el núcleo del contrabando fue el más pequeño de los estados de EUA, Rhode Island.

A finales del siglo XVII, los ingleses ahí establecidos recibieron el estatus de colonia; sus conflictos religiosos fueron la excusa para librar la guerra contra los wampanoag; una vez exterminados los narragansett; podunk; nipmuck; mohicanos; los propios wampanoag; y desterrados los mohawks del área; los colonos de Rhode Island descubrieron las mieles de la evasión fiscal que el conjunto de las más de 30 islas ofrecía aquel norteno territorio.

De hecho, no asistieron a la convención de Filadelfia, ni lucharon por la

independencia; su lealtad a la corona inglesa respondía a que la lejanía del gobierno central les facilitaba enormemente la evasión del pago de aranceles. Un gobierno federal para todas las colonias representaba un riesgo para su modus vivendi. La amenaza de que el nuevo gobierno de Estados Unidos les consideraría como otra nación y por lo tanto serían susceptibles de cobro por exportaciones, les obligó a unirse a la unión, hasta 1790.

Después de la Guerra de Independencia era prioritario sanear la deplorable situación económica con la que nació el país. Dos fueron las grandes estrategias:

La primera fue diseñar un sistema de recaudación. Con 5 empleados en el Departamento de Estado y 40 en el del Tesoro se definieron impuestos especiales al alcohol y tabaco; y aranceles solo para las importaciones. Se refinanció la deuda nacional, se creó un banco central[1] y se enviaron recaudadores a todos los puertos.

Es interesante destacar que para evitar el contrabando se permitía a los recaudadores “jinetear” el dinero, la generación de intereses era más atractiva, activaba la economía y

desarrollaba capitales. De tal manera que, en la misma década en que Rhode Island se incorporaba a la Unión, el país lograba mejor calificación crediticia que Europa. EUA entraba al siglo XIX triplicando sus ingresos federales de los cuales, 90% provenían del cobro arancelario.

La segunda, la inexistente industrialización norteamericana. Inglaterra tenía el monopolio de la industria textil, no se podían exportar maquinarias, ni publicar los planos de estas, y los trabajadores no podían emigrar fuera de la Isla británica. El espíritu licenciado de Rhode Island vino a ser muy útil. La acaudalada familia Brown oriunda de aquel lugar financió la primera y mejor operación de espionaje industrial. Con tal tecnología, fundaron la primera hilandería; un poco más tarde grandes inversiones promovieron hidroeléctricas en toda la zona. En 1814, se unificaron ambas industrias por primera vez en la historia.

Si tal hecho logró colocar a la industria textil al nivel de su homóloga angloparlante al otro lado del Atlántico, también es cierto que EUA logró tanto éxito gracias a las leyes de Embargo y No intercambio comercial con Inglaterra durante la Guerra de

los Siete Años (1812). Al término de la misma, cuando se quiso restituir el comercio, la producción estadounidense era abismalmente mejor, Inglaterra había perdido el liderazgo y su único recurso fue reducir precios.

Entonces, los productores americanos presionaron para aumentar los aranceles a las exportaciones textiles; si bien el Congreso aprobó en 1828 un aumento de 25 centavos por yarda al algodón inglés, quedaba claro en las discusiones parlamentarias, que tal proteccionismo solo beneficiaba temporalmente a empresas incipientes con el enorme riesgo de causar una alza de precios general, los cuales serían pagados por los ciudadanos nacionales de a pie.

Los estados industriales del norte querían más aranceles para ampliar sus negocios; los del sur menos; seguían siendo agrícolas, pero no más pobres. El asunto de los aranceles era crucial para ambas regiones pero en direcciones opuestas; los del sur, que eran consumidores, terminarían por pagar el precio del aumento arancelario. Sin embargo el gobierno norteamericano se decantó por el aumento en aras de saldar la deuda contraída en la guerra de 1812.

Los congresistas del sur entonces idearon no solo aceptar los aranceles a los productos extranjeros, sino incrementar hasta 45% los de las materias primas que necesitaban los industriales del norte. El intento no prosperó, se aprobó el proyecto original y ni el sucesor Presidente Jackson, sureño, abandonó la idea de pagar la deuda a punta de aranceles.

Comenzó a circular entonces la idea de que los estados podían vetar leyes federales que consideraran inconstitucionales. Aunque en 1832 algunos aranceles disminuyeron, no fue suficiente, por eso Carolina del Sur aprobó una Ordenanza de Nulidad sobre las tarifas de 1828 y 1832 en el estado.

Jackson reprobó la acción, considerándola incompatible y destructiva de la Unión, amenazó con usar fuerza militar y el propio Congreso le apoyó. Se logró llegar a un acuerdo, los impuestos se reducirían paulatinamente durante 10 años hasta alcanzar los niveles previos a 1816 y se derogó la Ordenanza de Nulidad.

Todos estos acontecimientos relatan los gérmenes de la Guerra Civil en 1861. Materia en la cual convendrá explayarse en el futuro. La guerra se financió con venta de bonos, aumento de impuestos, aranceles, la creación del primer impuesto sobre la renta del país[2], y un impuesto de timbre sobre documentos legales. Por otro lado, la producción nacional tuvo un auge debido a la sustitución de importaciones extranjeras; la industria bélica requirió protección nuevamente. En este estado de las cosas, el sur estaba política y económicamente derrotado.

Estas medidas permitieron al gobierno federal, a pesar de los costos de la Guerra de Secesión, tener 28 superávits consecutivos entre 1866 y 1894, enfrentar una depresión de 6 años y reducir la deuda a más de la mitad para 1900.

Los aranceles comenzaron a mostrar una ligera tendencia a la baja, hubo algunas propuestas para aumentar el impuesto sobre la renta a los grandes capitalistas para que ello financiara una reducción arancelaria mayor, pero la Suprema Corte declaró inconstitucional el proyecto.

La situación cambiaría entre 1900 y 1920. Debido a una disputa legal que involucraba a la empresa siderúrgica Carnegie Steel Company, se hicieron públicas las colosales ganancias de la misma por sus ventas en toda Europa; era evidente que los industriales estadounidenses no necesitaban protección frente al mercado internacional. Así, los aranceles se redujeron de ser superiores al 50 % a menos del 20 % en ese periodo.

Mientras tanto, el sector agrícola americano había sobrevivido solo gracias a la Primera Guerra Mundial; ya sin los bloqueos europeos a la exportación de trigo y la paulatina recuperación de mano de obra campesina en el viejo continente, llegó la estocada final; 500 bancos rurales quebraban cada año. Las sequías hicieron lo suyo; la aparición de la maquinaria en el campo transformó la producción y la limitó a productos de consumo humano local, y con ello la caída de los precios fue inevitable. Para cuando el presidente Herbert Hoover quiso promover aranceles proteccionistas al sector campesino, la gran recesión del 29 tocaba a la puerta e hizo imposible cualquier política de rescate focalizada a este ámbito.

El desplome de Wall Street propició que todos los sectores buscaran amparo arancelario. 20 mil productos importados fueron gravados; y con ello, inició una escalada de aumento tarifario en todo el mundo, ocasionando el desplome del comercio mundial en dos terceras partes. Las exportaciones norteamericanas cayeron a su nivel más bajo en la historia.

Según John Steel Gordon, esa política arancelaria, el mantenimiento de las tasas de interés altas por parte de la Reserva Federal para proteger el patrón oro y el intento de la administración Hoover de equilibrar el presupuesto en 1932 con impuestos considerablemente más altos fueron los tres enormes errores de política pública que convirtieron un desplome bursátil y una recesión comunes, en la Gran Depresión.

Después de la Segunda Guerra Mundial, todos los países altamente industrializados estaban en la ruina, excepto Estados Unidos; quien se arrogó el compromiso para la restauración económica; no por obra de caridad con la comunidad internacional, sino para ponerle límites comerciales a la Unión Soviética y sus aliados; y sobre todo, para tener con quien negociar.

Por ello se firmó en Suiza el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, reconociendo que la lucha arancelaria del pasado había sido contraproducente.

El acuerdo estipulaba una reducción sustancial de aranceles y otras barreras comerciales, la eliminación de las preferencias, sobre una base recíproca y mutuamente ventajosa. Se incluían cuotas, licencias de importación y exportación, reducciones de impuestos internos a las exportaciones y subsidios directos. Tan solo en la primera ronda de negociaciones se redujeron 45 mil aranceles, lo que afectó a unos 10 mil millones de dólares del comercio mundial anual. De tal acuerdo nació la Organización Mundial del Comercio.

Para acelerar la recuperación económica de la post guerra se estipularon aranceles diferenciados, EUA los reduciría más que sus socios comerciales para darles una ventaja temporal. Muchas de esas tarifas se mantuvieron hasta nuestros días y son la manzana de la discordia en la actual “mesa de negociación”.

Es obvio que los estados que participaron en la Segunda Guerra Mundial están más que recuperados. La economía mundial se ha multiplicado por 80. Muchas naciones han pasado de la pobreza absoluta, a tener economías emergentes. En 1950, según el Banco Mundial, 58% de la población mundial vivía en la pobreza extrema. En 2020, el porcentaje había descendido a 8,18 % [3].

A la muerte de Mao Tse-Tung en 1976, China inició un proceso de crecimiento económico gracias a su fórmula “perfecta”: un comunismo donde el estado es capitalista. Su auge sorpresivo le dio un lugar en la OMC, pero China no ha cumplido los acuerdos. Irónicamente los chinos aplicaron la “Rhode Island”: robo masivo de propiedad intelectual, y una economía basada en las exportaciones.

Sea estrategia de negociación o guerra sucia comercial, la historia nos muestra que los acuerdos arancelarios pueden cambiar el curso de las naciones.

Referencias

[1] [Un banco central privado desde luego. Hamilton, primer Secretario del Tesoro solía decir que no se puede confiar a los gobiernos o la política pública ninguna de las principales funciones de un banco central: 1) actuar como un sistema de depósito y distribución para los fondos del gobierno, 2) como una fuente de préstamos para el gobierno, y 3) regular la oferta monetaria mediante el control de la impresión. Y para evitar la preponderancia de intereses privados a expensas del público, se exigía que los billetes fueran canjeables con oro o plata. Por cierto, la Constitución de EUA no define la existencia de un Banco Central ni tampoco el tipo de respaldo; por eso la confianza o desconfianza entre el respaldo de oro o el dinero fiduciario ha sido un debate casi desde el nacimiento de los Estados Unidos. De hecho, ese primer banco central perdió su estatuto en 1811. El segundo nacería hasta 1816 expirando en 1836 y no sería hasta 1914 cuando volvería a haber otro.

[2] Aunque esa versión de impuesto desapareció 10 años después, es el antecedente del actual IRS. Lincoln lo creó para financiar la guerra civil y en 1913 se volvería a implementar para financiar la Primera Guerra Mundial. EUA fue el primer país gravó el trabajo de sus ciudadanos, incluyendo a los que no viven en su territorio. Y al parecer es el único hasta la fecha.

[3] Estimates of global poverty from WWII to the fall of the Berlin Wall. Consultado y disponible en Junio 2025 en: https://blogs-worldbank-org.translate.google/en/opendata/estimates-global-poverty-wwii-fall-berlin-wall?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

Bibliografía

KETCHMAN Ralph. Ed. (1986) The anti-federalist papers and the Constitutional Convention debates. USA: Pearson
GORDON, Steele John (1998) Hamilton's Blessing: The extraordinary life and times of our national debt. USA: Penguin Books.
(2005) An empire of wealth: the epic history of American economic power. USA: Harper Collins Publishers
(2025) Tariffs in America History. In Imprimis, Mayo 2025, Volumen 54, Numero 5. EUA: Hillsdale College

Lo religioso en la vida del Estado-nación

POR JOSÉ MIGUEL GUEVARA



Emmanuel Todd en su trabajo “La derrota de Occidente” nos dice en un incisivo estudio la importancia que tienen las creencias religiosas en la integración de un Estado-nación y que en la medida que se va abandonando esa religión el tal Estado-nación pone en peligro su existencia. Señala tres etapas de presencia de la religión: su práctica cabal, su práctica solamente litúrgica -a la que llama zombi-, y su total abandono. Considera que los Estados Unidos las ha pasado ya y da por hecho que alcanzaron el punto de no retorno y, por lo mismo, la pérdida de su condición de Estado-nación.

Surge ahí nuevamente el muy manoseado tema de la declinación de ese país como nación hegemónica. Además nos proporciona varios títulos de trabajos coincidentes. Ciertamente, podemos admitir que en su recorrido por la curva de Polibio el máximo punto de asenso lo alcanzó durante los años, no

muchos, que lució como nación hegemónica sin rival a la vista. El panorama de rivalidad con China y la posibilidad de hegemonías regionales, han dado paso al inicio de su descenso.

El tema ahora es ¿Qué tan pronunciada será la curva de caída y cuánto más se prolongará su influencia en nuestro globalizado planeta? No olvidemos que la hegemonía se deja sentir no solamente en el aspecto económico y militar, también en la cultura, lengua, arte, moda -la parte “blanda” de la hegemonía-. ¿Ahora, hacia dónde se dirigirán los migrantes?

Podríamos decir que el lema de Trump “hacer grande América otra vez” es, en cierto modo, un reconocimiento de que las cosas no han ido bien.

Que haya logrado colocar a tres ministros “conservadores” en la

Emmanuel Todd en su trabajo “La derrota de Occidente” nos dice en un incisivo estudio la importancia que tienen las creencias religiosas en la integración de un Estado-nación y que en la medida que se va abandonando esa religión el tal Estado-nación pone en peligro su existencia.

Suprema Corte de su país y que ésta esté trabajando fuerte a favor de la vida -desde su concepción-; que limite fondos para la propagación en otros países de prácticas abortista y no favorezca la difusión de ideologías novedosas, son intentos de recuperar la moral protestante.

Ciertamente las raíces WASP (blanco, anglo-sajón, protestante) supremacista, tienen un lado positivo y otro negativo. Sobre este último los medios de comunicación “progresistas” están orientando la campaña antiTrump, que alimenta él mismo con sus impertinentes declaraciones. Sin embargo, por estas acciones positivas y por algunas de las personas que componen su equipo próximo, tal parece que quiere revivir valores fundamen-

Podríamos decir que el lema de Trump “hacer grande América otra vez” es, en cierto modo, un reconocimiento de que las cosas no han ido bien.

tales del original Estados Unidos. La pregunta es: ¿aún es tiempo?

Hace unos veinticinco años, más o menos, leí “América una nación de derecha” de dos británicos: John Micklethwait y Adrian Wooldridge, quienes describen con bastantes datos de apoyo, como el ambiente americano profundo seguía estando apegado a sus valores fundacionales.

¿Entonces cómo pueden prosperar las campañas anti Trump? Puede ser que ya hayan habido cambios dramáticos; que las personas que tienen el micrófono sean más liberales que el promedio de la población -hecho ya observado por los sociólogos-.

Esta administración tiene más de tres años por delante para cerrar cuentas -por lo que aún no podemos calificarla-; y es muy poco probable

que en ese periodo se cierre la curva de Polibio. China está fuerte pero muy lejos de que su cultura llegue a ser hegemónica. Rusia con dificultades ocupa su territorio, y si logra una porción de Ucrania para terminar el existente conflicto, tendrá un triunfo caprichoso pero está muy lejos de la hegemonía. Mientras India, la mayor democracia del mundo crece sin hacer mayor espaviento.

Ciertamente, vivimos el final de la Modernidad. Un nuevo horizonte se vislumbra, pero los cambios de época difícilmente pueden ser apreciados con claridad por los que los estamos viviendo.

Por cierto, el cambio de Pastor Supremo de la Iglesia Católica -un norteamericano de raíces pluriculturales, relativamente joven para el puesto-, va a jugar un importante papel.

¡Al tiempo!

Ciertamente, vivimos el final de la Modernidad. Un nuevo horizonte se vislumbra, pero los cambios de época difícilmente pueden ser apreciados con claridad por los que los estamos viviendo.

Migración ilegal, 10 ideas más allá de las patrañas

POR GERARDO GARIBAY CAMARENA



La migración y especialmente la migración ilegal, es uno de los temas más espinosos en la conversación americana. Sí, sale muy, muy seguido en la tele, pero como una mera herramienta para hacer politiquería.

El renovado énfasis en el combate a la migración ilegal los Estados Unidos ha reavivado temores y esperanzas, incluyendo la expectativa de una Reforma migratoria, un tema de particular relevancia para la comunidad hispana. Sin embargo, hace ya casi 20 años, tras la elección de Barack Obama, habían surgido esperanzas similares que quedaron en el vacío, porque el entonces presidente optó por utilizar su capital político en el *Affordable Care Act* (Obamacare), mientras los migrantes se quedaron con un palmo de narices.

La migración y especialmente la migración ilegal, es uno de los temas más espinosos en la conversación americana. Sí, sale muy, muy seguido en la tele, pero como una mera herramienta para hacer politiquería.

El resultado es que el problema se ha arrastrado y complicado durante décadas sin que demócratas ni repu-

blicanos sean capaces de lograr una solución efectiva.

No basta con asumir la posición de “migrantes buenos buenísimos” a los que hay que darles todo, aunque hayan llegado sin cumplir los requisitos jurídicos; o la igualmente absurda posición nativista de “migrantes malos malísimos”, que arrebatan los recursos del presupuesto y no aportan nada al país.

El fenómeno de la migración es mucho más complejo y como primer paso para entenderla van las siguientes reflexiones, más allá de las patrañas:

1. Los migrantes llegan y se quedan porque América lo necesita. Sí, así de sencillo. Si la migración ilegal ha alcanzado una cifra de 30 millones de personas en los Estados Unidos es porque esos 30 millones han encontrado en América la bienvenida y las

oportunidades que no pudieron conseguir en sus países de origen. Pareciera una verdad de Perogrullo, pero es una verdad de Perogrullo que es necesario refrendar: los migrantes están en América porque América lo ha querido así, les ha dado empleo, les ha dado familia, les ha dado un hogar y un proyecto de vida.

2. Y, sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos no les ha dado papeles. Desde hace décadas la política migratoria de los Estados Unidos está apantanaada en el absurdo. Se limitan drásticamente las opciones de migración legal en un intento de mantener tranquilos a sindicatos y nativistas, mientras en la práctica ingresan millones de trabajadores ilegales.

El resultado es una esquizofrenia institucionalizada donde al mismo tiempo el país convoca a los migrantes (a través de las oportunidades económicas), mientras el sistema

jurídico les limita sus oportunidades de migración y de hecho los incentiva a llegar de forma ilegal. No les dan papeles, pero sí les dan trabajo.

3. No siempre fue así. Un ejemplo muy claro es el de los trabajadores temporales. Durante la Segunda Guerra Mundial, y los años inmediatamente posteriores, los programas de trabajadores temporales permitían que millones de personas llegaran a trabajar a los Estados Unidos y luego regresaran a sus países (principalmente a México). Eventualmente, esos programas fueron reducidos por presiones de la izquierda, que consideraba a estos trabajadores invitados como una “competencia desleal”. El resultado de esas patrañas fue mayores controles fronterizos y más migración ilegal.

¿Por qué? Porque ni los trabajadores extranjeros, ni los empresarios americanos iban a renunciar a una colaboración que los beneficiaba a ambos, así que optaron por simplemente quedarse en forma permanente en los Estados Unidos. Se cortó el ciclo de interacción fronteriza, pero en lugar de dejar a la gente fuera, la

dejó adentro, y el problema de la migración, que ya era complicado, se volvió aún peor.

4. El tema se ha vuelto amargo y absurdamente partidista. El paradigma actual es que los demócratas son el partido que defiende la migración y los republicanos son el partido que se opone a ella, pero todavía hace un par de décadas el territorio no estaba dibujado así.

En 1980, tanto George H. W. Bush como Ronald Reagan tenían una posición mucho [más matizada](#) (y más sensata) respecto a la regulación de los flujos migratorios y la situación de los migrantes ilegales. Reagan logró una amnistía y todavía en este siglo George W. Bush planteó una reforma migratoria. Así parecía que se habían construido los consensos necesarios, hasta que llegaron los atentados del 11 de septiembre y las prioridades cambiaron radicalmente (Bush aun así planteó su [propuesta](#) en 2006, pero no logró consolidarse en el Congreso).

Desde entonces los republicanos (el GOP) han asumido una postura cada vez más antinmigrante, en un intento de aprovechar la justificada preocupación de muchas personas respecto a los cambios en la identidad de los Estados Unidos. Sin embargo, al optar por el aplauso fácil el GOP ha comprado el voto de un puñado de nativistas a cambio del innecesario repudio de millones de personas que podrían ser sus aliados. El discurso antinmigrante les da el triunfo en las primarias de hoy, mientras los condena a la inevitable derrota en las elecciones abiertas del mañana.

5. El GOP no acaba de entender que los migrantes, y en particular la comunidad hispana, podrían ser uno de sus mayores aliados. Los hispanos, por su ideología, valores religiosos y aprecio por instituciones como la familia, deberían estar abrumadoramente del lado republicano, pero

tradicionalmente se han inclinado hacia los demócratas porque estos han sido más hábiles, invitando a los [“Tigres del Norte”](#), [comiendo tacos](#), recitando [“despacito”](#) y dándole juego político a los líderes de las comunidades hispanas.

Del lado republicano esas cortesías aparentemente insignificantes fueron olvidadas durante años y se unieron a un discurso antinmigrante cuyo único resultado concreto fue el de alienar a los *aliens* y a sus familias, que, por cierto, no se van a ir a ningún lado.

Ahora bien, en 2024 Trump logró revertir en parte esa tendencia, y logró un nivel de apoyo histórico entre los hispanos, pero una gaviota no hace verano.

6. Ni los demócratas, ni los republicanos quieren deportar a los migrantes, así de claro. Más allá de las patrañas ninguno de los dos partidos está dispuesto a cargar el costo político que implicarían las deportaciones masivas, y eso quedó claro con el viraje de Trump para frenar el ritmo de las redadas en campos agrícolas. Si en serio quisieran actuar, el Gobierno tiene la información y las herramientas para hacerlo a través de los datos del IRS o la aplicación obligatoria de sistemas como “e-verify”, pero ni el más nativista de los republicanos está realmente dispuesto a expulsar a los migrantes ilegales.

Eso nos lleva al colmo del absurdo porque básicamente lo que está haciendo la clase política republicana es agraviar, humillar y hacer enojar a un grupo de personas que de todos modos seguirán en el país.

7. Más allá de las patrañas, con la migración ilegal hay 2 sopas: Si en serio no quieren a los migrantes, entonces, el camino es una deportación masiva e inmediata; y si no están dispuestos a hacer eso, el otro camino es regularizarlos, porque es ridículo tener al 10 % de la población

La derecha y particularmente los republicanos deben recordar algo que solían comprender en tiempos de Reagan y George W. Bush: Que los migrantes importan y aportan, que los hispanos pueden ser sus aliados y que ellos, al igual que muchos otros migrantes serían apoyos naturales por el Partido Republicano.

El enemigo no son los migrantes (ni siquiera ilegales), los enemigos son quienes odian a América, tengan papeles o no. Los verdaderos peligros para la identidad y la sobrevivencia de los Estados Unidos no están en un carrito tamalero del centro de Los Ángeles, sino en un muy bostoniano salón de las universidades Ivy League.

de los Estados Unidos viviendo “con el Jesús en la boca” ante la amenaza de la deportación.

8. La derecha y particularmente los republicanos deben recordar algo que solían comprender en tiempos de Reagan y George W. Bush: Que los migrantes importan y aportan, que los hispanos pueden ser sus aliados y que ellos, al igual que muchos otros migrantes serían apoyos naturales por el Partido Republicano.

9. La lealtad no depende de dónde hayas nacido. Colando los pretextos, la posición antinmigrante parte de una absurda posición nativista: la idea de que, si alguien no nació en Estados Unidos, no le será leal país; mientras que quien tiene papeles, pasaporte, idioma y bisabuelo con boleto del Mayflower será siempre un modelo de patriotismo.

Quienes sigan creyendo esa patraña, tengan la gentileza de observar a los arrestados por las marchas de “Anti-fa” o los disturbios de “Black Lives Matter” (BLM) y analice quiénes llevan años impulsando la retórica

antiamericana: casi todos son blancos, anglosajones y protestantes; personas con todos sus papeles en regla, con 10 generaciones en el país, pero también con un odio visceral y terrible contra América.

10. El enemigo no son los migrantes (ni siquiera ilegales), los enemigos son quienes odian a América, tengan papeles o no. Los verdaderos peligros para la identidad y la sobrevivencia de los Estados Unidos no están en un carrito tamalero del centro de Los Ángeles, sino en un muy bostoniano salón de las universidades Ivy League.

Hace 4 años, Biden coqueteaba con un plan que ofrezca el camino a la ciudadanía a millones de migrantes ilegales, y quizá como señal de ese compromiso adornaba la Oficina Oval con un busto del activista César Chávez. Ese mismo detalle ilustra lo complicado del camino hacia una reforma en materia de migración, pues el propio Chávez, junto con el movimiento sindicalista, fue uno de los impulsores iniciales de las restricciones laborales y migratorias que metieron a los Estados Unidos en el problema actual.

Del lado republicano será necesario un replanteamiento del discurso para ir más allá de las patrañas, hacia una alternativa real, conscientes de que la solución real no es la deportar a los migrantes, sino la de lograr que estos asuman el amor al país con el mismo fervor con que lo hicieron los migrantes europeos hace 100 años.

El camino no está en la deportación, la xenofobia y el nativismo, el camino está en el amor a los Estados Unidos, ese que no se consigue con un pasaporte, sino que se forja con trabajo, se demuestra con la vida y se asume con el alma.

Lo demás, son patrañas.

Nacionalismo y catolicismo

POR JAIME AVIÑA ZEPEDA

Las naciones que se fundan en los siglos XVI al XVIII, hacen a un lado a Dios para substituirlo por la Nación; en Inglaterra, Oliverio Cromwell, que de 1650-58, encabezó un gobierno conocido como la dictadura militar y puritana: impuso al puritanismo como religión nacional, prohibieron las festividades y el consumo de alcohol, cerraron teatros y hubo una feroz persecución contra los católicos.



La embestida de Trump contra los migrantes es un esfuerzo para reforzar el nacionalismo, desde la perspectiva de la mayoría WASP (blancos, anglosajones y protestantes), haciendo al resto de las etnias: latinos, negros, asiáticos, ciudadanos de segunda.

Las naciones que se fundan en los siglos XVI al XVIII, hacen a un lado a Dios para substituirlo por la Nación; en Inglaterra, Oliverio Cromwell, que de 1650-58, encabezó un gobierno conocido como la dictadura militar y puritana: impuso al puritanismo como religión nacional, prohibieron las festividades y el consumo de alcohol, cerraron teatros y hubo una feroz persecución contra los católicos.

Pero la dictadura no duro mucho. A la muerte de Cromwell, en 1558, le sucedió su hijo, quien por su debilidad fue sustituido con la restauración de los Estuardos, en 1660 se restableció la monarquía, el rey Carlos II puso fin a la República inglesa, pero la sustitución de Dios por la nación, quedo asentada. Muchos puritanos huyeron hacia las colonias en América, trayendo consigo el odio al catolicismo. Años después la revolución francesa,

decapita al rey, pretende eliminar a Dios y pone en su lugar a la “Diosa Razón”, con el común denominador de odio y persecución al catolicismo; la llegada de Napoleón consolida el nacionalismo francés.

En los años siguientes se da el ascenso del nacionalismo en Italia, España, Rusia y, especialmente, en Alemania. Hoy día, hay muchas naciones, pero el ejemplo dado al mundo por el Nacionalismo alemán exaltado por Hitler, nos debe alertar sobre el peligro que genera el “Dios Nación”, al que Donald Trump está poniendo como paradigma de Estados Unidos, poniéndola por encima de la persona, de la religión, y de valores ajenos a la paz y muy cerca de la división, pues la nación, cualquiera que esta sea, marca diferencia con las otras, por ser distintas.

España, puede ser ejemplo de cómo varias naciones al formar una sola -si prevalecen las raíces nacionales-, puede ser motivo de conflicto y desunión. Lo vemos en Cataluña y el País Vasco, sin dejar de lado a Galicia. De hecho, resaltar las diferencias idiomáticas se convierte en factor de desunión. La reciente cumbre donde algunos

hablaron en catalán o en vasco, haciendo a un lado el idioma oficial, no dejan dudas sobre el daño del nacionalismo extremo.

Al asumir este tipo de nacionalismo Trump conduce a los Estados Unidos a un puritanismo trasnochado; a ser vergüenza de sí misma, de la nación que se ostentaba como paradigma de las libertades y defensora de los derechos humanos.

En contraste con ese nacionalismo, la Iglesia católica aparece como defensora de una visión ecuménica. El Papa León XIV nos pide acabar con las diferencias y lograr la paz y la armonía entre los pueblos y entre las naciones.

Hoy día, hay muchas naciones, pero el ejemplo dado al mundo por el Nacionalismo alemán exaltado por Hitler, nos debe alertar sobre el peligro que genera el “Dios Nación”

TECNOLOGÍA CON ROSTRO HUMANO DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

POR CARLOS ANAYA

Abstract

Este ensayo examina el diálogo entre la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y la Inteligencia Artificial (IA), proponiendo un enfoque ético integral que subordine el desarrollo tecnológico a la dignidad humana, el bien común y la fraternidad universal. A partir de documentos recientes del Magisterio —como *Dignitas Infinita* (2024), *Antiqua et Nova* (2025), y mensajes del Papa Francisco y del Papa León XIV— se articulan seis ejes temáticos: la centralidad de la dignidad humana, el potencial y los riesgos de la IA, la necesidad de una "algorética", la justicia social y la fraternidad como criterios de evaluación, la urgencia de educación y gobernanza ética, y la integración ecológica del desarrollo tecnológico. La Iglesia no se opone al progreso, sino que lo encauza hacia fines verdaderamente humanos, promoviendo una civilización del amor donde la tecnología esté al servicio de la libertad, la justicia y la paz. El texto concluye que solo una IA que respete la dignidad ontológica de la persona y contribuya al desarrollo integral puede ser considerada ética y verdaderamente humana.

Introducción: ¿Puede la tecnología ser humana?

Vivimos en una era donde la Inteligencia Artificial (IA) ya no es una promesa futura, sino una presencia cotidiana: desde los algoritmos que sugieren nuestros contenidos en redes sociales hasta sistemas que asisten en diagnósticos médicos o decisiones judiciales. Frente a esta realidad, surge una pregunta decisiva desde la ética y los derechos humanos: **¿puede la tecnología ser verdaderamente humana?**

La Iglesia Católica, a través de su Doctrina Social, responde con claridad y profundidad: **la tecnología es obra humana, pero no puede suplantar lo humano**. La inteligencia artificial, por más avanzada que sea, **no posee alma, ni conciencia moral, ni dignidad propia**, y por ello, siempre debe estar al servicio de la persona humana. En palabras del Papa Francisco, la IA es un "instrumento fascinante y tremendo", cuya capacidad de influir en la vida humana exige una **reflexión ética profunda y multidisciplinar** (*Mensaje a la Sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial*, 14 de junio de 2024).

Esta preocupación no es nueva. Ya en 1964, el Papa Pablo VI advertía sobre los peligros de que la tecnología reemplazara al espíritu humano, subrayando que, aunque las máquinas puedan imitar funciones intelectuales, nunca podrán "aprehender el espíritu ni su capacidad de juicio y amor" (*Discurso al Centro de Automatización Lingüística*, 19 de junio de 1964). Esta distinción entre **lo funcional y lo espiritual** es clave para entender la postura eclesial ante la IA. La tecnología, afirma la Iglesia, debe ser juzgada no solo por su eficacia o innovación, sino **por su capacidad de promover el desarrollo humano integral y el bien común** (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 160). El Dicasterio para la Doctrina de la Fe lo expresa con fuerza en la *Declaración Dignitas Infinita* (2024), recordando que la dignidad de la persona no depende de su utilidad, productividad o capacidades, sino que es un valor inalienable, intrínseco e inviolable (n. 1, 9).

Frente a una posible deriva tecnocrática —es decir, la creencia de que todo problema humano puede ser resuelto con tecnología—, la Iglesia propone un principio fundamental: **la primacía de la persona sobre las cosas**. El Papa León XIV lo reafirma en su mensaje a la Segunda Conferencia Anual sobre IA Ética (2025), indicando que la verdadera sabiduría no se mide por la cantidad de datos que poseemos, sino por la capacidad de reconocer el sentido de la vida, la verdad y el bien común.

Por ello, la gran pregunta no es si la IA puede ser más "inteligente", sino si puede contribuir a una sociedad más **humana, justa y solidaria**. Para lograrlo, el desarrollo tecnológico debe estar guiado por un marco ético claro —la llamada *algorética*— que asegure que los algoritmos estén subordinados a los principios de **inclusión, equidad, transparencia, seguridad y responsabilidad** (*Mensaje Papa Francisco Jornada Mundial de la Paz 2024*, n. 5).

En definitiva, la Iglesia no teme al progreso. Al contrario, lo impulsa, pero exige que este se oriente a lo verdaderamente humano. Porque como recordaba san Juan Pablo II, **"el desarrollo no puede reducirse al simple crecimiento**

económico. Debe ser integral, promoviendo a todo el hombre y a todos los hombres” (*Sollicitudo Rei Socialis*, n. 33). Y en la era de la inteligencia artificial, esta enseñanza se vuelve más urgente que nunca.

I. Dignidad Humana: La brújula moral ante la innovación

En el corazón de la reflexión de la Iglesia sobre la Inteligencia Artificial (IA) está una verdad fundamental e innegociable: **la dignidad humana es el criterio supremo de todo desarrollo tecnológico**. No se trata de una dignidad otorgada por logros, capacidades o productividad, sino de una **dignidad ontológica**, es decir, inherente al hecho mismo de ser persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf *Génesis* 1,27; *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 105).

La reciente *Declaración Dignitas Infinita* (2024) lo expresa con contundencia:

“La dignidad humana es infinita. Esta dignidad le corresponde a toda persona humana, más allá de cualquier circunstancia o situación en que se encuentre. No es algo concedido por otros ni condicionado a méritos o reconocimientos externos.” (*Dignitas Infinita*, n. 1).

Este principio, al ser **intrínseco e inalienable**, convierte a la persona en **fin en sí misma**, nunca en un mero medio para otros fines, como advierte también *Antiqua et Nova* (2025):

“Toda innovación tecnológica que instrumentalice a la persona o reduzca su identidad a un dato a un perfil o a una probabilidad, contradice el valor absoluto de su dignidad.” (*Antiqua et Nova*, n. 9).

En el contexto de la IA, esto significa que ningún algoritmo, por más sofisticado que sea, puede reemplazar el juicio moral, la conciencia o la libertad de una persona. El Papa Francisco lo ha señalado enfáticamente:

“La inteligencia artificial, por muy funcional que sea, no puede asumir la dignidad del ser humano, ni sus responsabilidades morales. Solo el ser humano puede discernir el bien común y obrar con libertad.” (*Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 2024, n. 5).

Este respeto a la dignidad también se traduce en un llamado ético claro: **no utilizar la IA para vigilar, controlar o discriminar**, sino para liberar, acompañar y proteger. Como ha dicho el Papa León XIV en su mensaje de 2025:

“La auténtica tecnología humana no vigila, sino que sirve. No sustituye a la conciencia, sino que la respeta.” (*Mensaje del Papa León XIV a la Segunda Conferencia Anual sobre IA Ética y Gobierno Corporativo*, 17 de junio de 2025).

La Doctrina Social de la Iglesia recuerda que esta dignidad está íntimamente ligada a la libertad, la responsabilidad y la capacidad de amar, cualidades que **no pueden ser replicadas ni emuladas por sistemas artificiales** (*Compendio de la DSI*, n. 131). De ahí que el uso de IA, en todos sus niveles, debe asegurar que nunca se tomen decisiones automatizadas que vulneren el derecho a ser tratados como sujetos y no como objetos.

Además, este principio ético tiene consecuencias sociales: si la IA se desarrolla sin considerar la dignidad de cada persona, puede exacerbar desigualdades, marginar a los más vulnerables y socavar la cohesión social. Como advierte el documento *Antiqua et Nova*:

“La dignidad humana no es un dato teórico: es el criterio que permite evaluar si una innovación tecnológica construye un mundo más justo o más excluyente.” (*Antiqua et Nova*, n. 2).

En síntesis, para la Iglesia Católica, la dignidad humana no solo es el punto de partida de toda reflexión sobre IA, sino también su meta y su brújula. En palabras del Papa Francisco:

“No todo lo que es técnicamente posible es moralmente aceptable. La pregunta no es si podemos hacerlo, sino si debemos hacerlo, y si lo hacemos, ¿en favor de quién?” (*Mensaje al G7 sobre Inteligencia Artificial*, 14 de junio de 2024, n. 6).

Solo una IA que reconozca y promueva la dignidad humana puede ser considerada verdaderamente ética y auténticamente humana.

II. Inteligencia Artificial: Potencial extraordinario, peligros reales

La Iglesia Católica no ve en la Inteligencia Artificial (IA) una amenaza en sí misma, sino una herramienta ambivalente cuyo valor moral depende del uso que los seres humanos hagan de ella. Como afirmó el Papa Francisco en su *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*, la IA representa un “instrumento fascinante y tremendo”, capaz de impulsar el desarrollo humano o, por el contrario, de profundizar desigualdades, exclusión y deshumanización (n. 1, 4).

Desde esta perspectiva, la Iglesia reconoce con claridad el **potencial extraordinario de la IA** en numerosos campos: medicina, accesibilidad para personas con discapacidad, automatización de procesos que mejoran la calidad de vida, educación personalizada, gestión ecológica de recursos y asistencia social. Estas aplicaciones —cuando están orientadas al bien común— pueden ser manifestaciones reales de una “caridad tecnológica” (*Mensaje del Papa Francisco a los participantes en la sesión del G7 sobre IA*, 14 de junio de 2024, n. 3).

Sin embargo, este potencial debe evaluarse en tensión con **riesgos graves e inéditos**. El primero de ellos es la **deshumanización**: al delegar decisiones sensibles —como la contratación de personal, diagnósticos médicos, sentencias judiciales o clasificaciones educativas— en algoritmos opacos, se corre el riesgo de erosionar la responsabilidad humana y reducir a las personas a datos estadísticos.

La *Declaración Dignitas Infinita* alerta explícitamente sobre esta amenaza:

“Es inadmisibile toda forma de tratamiento automatizado que instrumentalice a la persona, reduciéndola a un conjunto de datos o a un perfil de comportamiento.” (*Dignitas Infinita*, n. 9).

Otro riesgo crítico es el de los **prejuicios algorítmicos**. Aunque la IA puede parecer neutral, en realidad está entrenada con datos que reflejan desigualdades sociales, racismo, exclusión o sexismo. El Papa Francisco lo advierte:

“No es suficiente que la tecnología funcione: debe funcionar para todos. De lo contrario, se transforma en un nuevo rostro de la injusticia.” (*Mensaje G7 sobre IA*, n. 6).

La **proliferación de noticias falsas y desinformación** es otro fenómeno preocupante, especialmente en contextos de polarización política, manipulación electoral o difusión de odio. Los algoritmos de IA que priorizan el contenido viral o sensacionalista pueden minar la verdad, la confianza social y la convivencia pacífica:

“La desinformación sistemática y la manipulación de la verdad mediante tecnologías digitales son formas modernas de violencia contra la dignidad humana.” (*Dignitas Infinita*, n. 61).

Asimismo, existe un riesgo de **profundización de la brecha digital**. Si la IA se concentra en manos de pocos actores económicos o geopolíticos, puede consolidar una nueva forma de colonialismo tecnológico. La Iglesia alerta contra esta dinámica, subrayando que el conocimiento y los beneficios de la IA deben estar al servicio de toda la humanidad, en particular de los más pobres (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 373; *Fratelli Tutti*, n. 122).

Incluso en sus aspectos aparentemente positivos, la IA plantea dilemas morales: ¿Qué ocurre cuando una IA recomienda contenido que refuerza nuestros sesgos? ¿Qué ética rige cuando se utilizan asistentes virtuales con apariencia empática pero carentes de conciencia? El Papa León XIV ha señalado que:

“No toda eficiencia es progreso. Solo el desarrollo que respeta al ser humano y lo hace más libre puede considerarse auténtico.” (*Mensaje a la Conferencia de IA Ética y Gobierno Corporativo*, 17 de junio de 2025).

Por tanto, la Iglesia no propone frenar el avance tecnológico, sino **dotarlo de alma, de límites éticos y de orientación al bien común**. La solución no está en eliminar la IA, sino en gobernarla con principios humanos:

“Lo verdaderamente innovador es poner la tecnología al servicio del amor, la justicia y la paz.” (*Mensaje 57ª Jornada Mundial de la Paz 2024*, n. 6).

En síntesis, la IA es una oportunidad sin precedentes, pero solo si está al servicio de la persona y no al revés. Solo cuando el desarrollo tecnológico es guiado por criterios éticos puede llamarse verdaderamente humano.

III. Algorética: Una ética para los algoritmos

Frente al avance acelerado de la inteligencia artificial (IA) y su impacto en la vida humana, la Iglesia Católica propone una respuesta concreta y visionaria: la creación de un marco ético específico, llamado **algorética**. Este término —acuñado por la Iglesia en contextos académicos y pastorales recientes— hace referencia a una **ética aplicada al desarrollo y uso de algoritmos**, centrada en la dignidad humana y el bien común.

El Papa Francisco ha señalado que la IA no puede evaluarse solamente desde criterios técnicos, económicos o funcionales, sino que requiere una **orientación ética robusta y universalmente compartida**. En su *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*, afirmó:

“Es indispensable desarrollar formas de regulación ética que orienten la innovación tecnológica hacia el servicio del ser humano y del bien común” (n. 5).

En este sentido, la algorética se fundamenta en **cinco principios clave**, presentes en múltiples documentos eclesiales y ratificados en los foros internacionales en los que participa la Santa Sede:

- 1. Inclusión:** Todo desarrollo tecnológico debe considerar la diversidad de personas, culturas y condiciones sociales. La IA debe evitar reforzar exclusiones históricas o crear nuevas formas de marginación (*Mensaje G7 sobre IA*, 2024, n. 13).
- 2. Transparencia:** Los procesos algorítmicos deben ser comprensibles y auditables. El “código” no puede ser una caja negra inaccesible para los usuarios o las autoridades éticas (*Antiqua et Nova*, n. 4).
- 3. Seguridad:** La tecnología debe garantizar la integridad y protección de los datos, evitando vulneraciones de la privacidad o usos maliciosos (*Dignitas Infinita*, n. 61).
- 4. Equidad:** Los sistemas deben diseñarse para evitar sesgos estructurales y promover justicia distributiva. El Papa Francisco lo sintetiza así:
“Es injusto delegar decisiones sobre seres humanos a sistemas que reproducen desigualdades pasadas bajo apariencia de objetividad” (*Mensaje 57ª Jornada Mundial de la Paz*, n. 5).
- 5. Responsabilidad:** Siempre debe haber una instancia humana responsable. La IA no puede convertirse en un “agente moral autónomo”; sus acciones deben poder ser supervisadas y corregidas por personas (*Mensaje Papa León XIV*, 2025).

Este marco responde a la necesidad de contrarrestar lo que la Iglesia denomina “**paradigma tecnocrático**”: una visión según la cual toda innovación es automáticamente progreso, sin evaluar sus consecuencias humanas y ecológicas. En *Laudato Si'*, el Papa Francisco advierte:

“La técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder” (n. 136).

La algorética, por tanto, **no es una censura al desarrollo**, sino una forma de orientarlo hacia fines verdaderamente humanos. Así lo reafirma el documento *Antiqua et Nova* (2025), que define la algorética como:

“Una forma de sabiduría que guía la inteligencia artificial hacia el respeto de la persona, la justicia social y la promoción de la fraternidad” (n. 5).

Asimismo, la algorética no puede limitarse a principios abstractos: debe traducirse en **regulaciones concretas y mecanismos de gobernanza**. El Papa Francisco, en el G7 de Apulia (2024), pidió expresamente:

“La adopción de un tratado internacional vinculante que asegure el desarrollo ético y responsable de la inteligencia artificial” (*Mensaje G7 sobre IA*, n. 14).

La Iglesia propone que esta ética no sea impuesta unilateralmente, sino fruto de un **diálogo interdisciplinario y plural**, que integre saberes científicos, filosóficos, teológicos y culturales. Como indicó el Papa León XIV:

“No basta con programar. Hay que educar la conciencia y compartir la responsabilidad. Solo así la IA será una aliada del humanismo integral.” (*Mensaje a la Conferencia Anual sobre IA Ética*, 2025).

En conclusión, la algorética es la brújula ética que la Iglesia ofrece al mundo tecnológico. Es una propuesta que no se opone al progreso, sino que lo **humaniza, lo ordena al bien común y lo convierte en camino de fraternidad**.

IV. El Bien Común y la Fraternidad: Más allá de lo útil, hacia lo justo

El desarrollo tecnológico y, en particular, el avance de la Inteligencia Artificial (IA) no pueden evaluarse únicamente desde la lógica de la utilidad, la eficiencia o la rentabilidad. Para la Iglesia Católica, el verdadero progreso es el que **coloca a la persona en el centro**, promueve la **dignidad humana** y se orienta decididamente al **bien común y la fraternidad** universal.

El Bien Común como criterio de justicia social

Según el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, el bien común es definido como:

“El conjunto de condiciones de la vida social que permiten tanto a los grupos como a cada uno de sus miembros alcanzar de modo más pleno y más fácil su propia perfección” (*Compendio*, n. 164).

Aplicado al campo de la IA, este principio exige que los beneficios de estas tecnologías —acceso a la salud, mejoras educativas, servicios digitales, etc.— **sean accesibles para todos** y no se conviertan en privilegios de unos pocos actores económicos o geopolíticos. El Papa Francisco ha sido enfático al respecto:

“El desarrollo de la inteligencia artificial debe estar al servicio de toda la humanidad, y no solo de intereses individuales, empresariales o nacionales. De lo contrario, se convierte en una herramienta de exclusión” (*Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*, 2024, n. 6).

Asimismo, en *Antiqua et Nova* (2025) se advierte que **la IA mal orientada puede consolidar nuevas formas de desigualdad estructural**, si se utiliza para excluir a los menos conectados, automatizar despidos masivos o controlar poblaciones vulnerables. Por ello, se propone una ética que evalúe cada innovación desde su impacto real en la justicia social (n. 2, 5).

La fraternidad como horizonte de sentido

Más allá de la justicia distributiva, la Iglesia eleva el principio de **fraternidad** como un horizonte espiritual y social para todo progreso tecnológico. En su encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco recuerda que:

“La fraternidad no es una utopía ingenua, sino una condición imprescindible para la supervivencia de la humanidad” (n. 128).

La IA, si es mal gestionada, puede **reforzar el individualismo**, generar “burbujas digitales” que aíslan y polarizan, o fomentar discursos de odio amplificadas algorítmicamente. Por el contrario, una IA guiada por la ética puede convertirse en **instrumento de comunión**, facilitando el diálogo intercultural, el aprendizaje compartido, el acceso equitativo a bienes comunes y la cooperación internacional.

En este sentido, la *Declaración Dignitas Infinita* (2024) subraya que la dignidad humana solo se realiza plenamente en comunidad, y que toda tecnología debe “favorecer relaciones humanas auténticas, fundadas en la verdad y la justicia” (n. 66). La Iglesia propone que el desarrollo de la IA esté profundamente enraizado en una **“cultura del encuentro”** (*Fratelli Tutti*, n. 215), donde cada persona sea reconocida como un hermano o una hermana, y no como un dato o un objetivo de mercado.

La IA como promotora de paz social

La fraternidad es también una condición para la **paz social**. En el *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*, el Papa Francisco advierte que la IA sin ética puede convertirse en un instrumento de dominación, manipulación o violencia simbólica:

“La tecnología no es neutral. Si no está orientada al bien común y a la fraternidad, puede amplificar conflictos y fomentar nuevas formas de opresión” (n. 5).

En cambio, cuando la IA se pone al servicio del bien común, puede facilitar el acceso equitativo a la salud, a la justicia y a la educación, lo que constituye una base concreta para la paz. La Iglesia invita a imaginar una tecnología que no divida, sino **que una; que no controle, sino que libere; que no reemplace, sino que acompañe**.

Hacia una IA fraterna y justa

Como concluye el documento *Antiqua et Nova*:

“Una verdadera inteligencia artificial será tal solo si es capaz de contribuir a una verdadera fraternidad humana” (n. 5).

Así, el bien común y la fraternidad no son solo valores deseables, sino **criterios concretos de discernimiento ético** en el diseño, regulación y uso de tecnologías digitales. La IA no es buena ni mala por sí misma, pero **solo será verdaderamente humana si construye un mundo más justo, más unido y más fraterno**.

V. Educación y Gobernanza: Formar conciencia, establecer límites

En el mundo digital contemporáneo, donde los algoritmos operan en la sombra y las decisiones automatizadas afectan directamente la vida humana, **educar la conciencia y establecer límites éticos y jurídicos es una exigencia urgente**. La Iglesia Católica, a través de su Doctrina Social, subraya que ni la técnica ni el mercado pueden sustituir al juicio moral ni al discernimiento ético. Para que la Inteligencia Artificial (IA) esté al servicio del ser humano, **se requiere una cultura de la responsabilidad compartida**, nutrida por la educación y sostenida por una gobernanza internacional con criterios justos.

Educación: clave para el discernimiento ético

El Papa Francisco ha reiterado que la educación debe ser una prioridad en la era digital, no sólo como instrucción técnica, sino como **formación integral de la persona humana**. En el *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz* (2024), exhorta a:

“Fomentar el pensamiento crítico y la capacidad de discernimiento, especialmente entre los jóvenes, para que sepan utilizar la tecnología de manera responsable” (n. 7).

Asimismo, el documento *Antiqua et Nova* destaca que la educación no debe limitarse a formar programadores o consumidores digitales, sino **personas conscientes del impacto ético, social y espiritual de las tecnologías** que utilizan. Es necesario formar en una “sabiduría digital” que una el conocimiento técnico con el juicio moral (n. 77).

La *Declaración Dignitas Infinita* también señala la importancia de educar para resistir la manipulación digital, la desinformación y la cultura del descarte, a menudo amplificadas por los algoritmos. Una educación integral, en clave humanista cristiana, promueve **la libertad interior frente al condicionamiento tecnológico** (n. 66).

Como afirma el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*:

“La formación de la conciencia es un derecho y un deber, especialmente en contextos donde las decisiones técnicas pueden tener consecuencias morales” (n. 137).

Gobernanza: regulación al servicio del bien común

El segundo pilar propuesto por la Iglesia para asegurar un desarrollo ético de la IA es **la gobernanza global, colaborativa y vinculante**. El Papa Francisco ha sido claro al afirmar que no se puede dejar el desarrollo de la IA exclusivamente a los intereses del mercado:

“El uso de la inteligencia artificial exige que la comunidad internacional adopte un tratado vinculante que garantice su desarrollo ético y justo” (*Mensaje al G7 sobre IA*, 2024, n. 14).

La Iglesia aboga por una **regulación internacional que proteja la dignidad humana**, promueva la justicia, garantice la transparencia y prevenga abusos. Este llamado fue también reiterado por el Papa León XIV en 2025:

“Es hora de una gobernanza global de la inteligencia artificial, que no solo prevenga daños, sino que inspire el desarrollo de soluciones tecnológicas al servicio de la humanidad” (*Mensaje a la Segunda Conferencia Anual sobre IA Ética y Gobierno Corporativo*, 17 de junio de 2025).

La gobernanza no implica solo leyes estatales, sino también **responsabilidad institucional, ética profesional y participación ciudadana**. El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* lo resume así:

“La autoridad política tiene el deber de intervenir cuando están en juego los derechos fundamentales, el bien común o la dignidad de las personas” (n. 417).

Además, la Iglesia propone un **diálogo interdisciplinar y transcultural**, en el que participen científicos, teólogos, juristas, educadores y ciudadanos. Este enfoque no busca imponer un modelo confesional, sino construir **una ética compartida que respete la dignidad de todos los pueblos y culturas** (*Antiqua et Nova*, n. 4; *Mensaje Jornada Mundial de la Paz*, n. 6).

La corresponsabilidad global

Educación y gobernanza, por tanto, son dos caras de una misma moneda: la corresponsabilidad global en el uso de la tecnología. Como advierte el Papa Francisco:

“La tecnología, si no se gobierna con sabiduría y justicia, puede acentuar los desequilibrios en lugar de resolverlos” (*Laudato Si'*, n. 107).

Por eso, la Iglesia propone un modelo donde el desarrollo tecnológico esté guiado por principios éticos, articulado por normas jurídicas, pero también **vivido como una responsabilidad moral de cada ciudadano y cada comunidad**.

En conclusión, para que la inteligencia artificial sea verdaderamente humana, debe estar sostenida por una **educación ética que forme la conciencia** y por una **gobernanza justa que establezca límites**, siempre al servicio del bien común y la fraternidad universal.

VI. Ecología Integral y Tecnología: Todo está conectado

La Inteligencia Artificial (IA) no solo plantea desafíos éticos, sociales o educativos, sino que también forma parte de una realidad más amplia que la Iglesia denomina **“ecología integral”**. Esta perspectiva, desarrollada por el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si'* (2015), sostiene que el deterioro ambiental, la injusticia social y la crisis cultural están profundamente interrelacionados. En este sentido, **la tecnología —incluida la IA— no puede entenderse ni desarrollarse aisladamente, sino en relación con el ser humano, la sociedad y la creación.**

Una tecnología que cuida... o destruye.

El Papa Francisco ha insistido en que el paradigma tecnocrático —es decir, la creencia de que toda solución humana pasa por la tecnología— ha llevado a una lógica de dominio sobre la naturaleza y los demás. En *Laudato Si'* se lee: “La tecnociencia, bien orientada, puede producir cosas verdaderamente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano, pero no puede pretender ser la única vía de interpretación de la realidad” (n. 110).

Por ello, la IA debe desarrollarse **no como fin en sí misma**, sino como medio para promover una ecología integral que tenga en cuenta tanto al medio ambiente como a las personas más vulnerables. Esto implica que las innovaciones tecnológicas deben ser **ambientalmente sostenibles**, socialmente justas y espiritualmente humanas.

En este sentido, la *Declaración Dignitas Infinita* establece un vínculo explícito entre dignidad humana y cuidado de la creación:

“El respeto por la ecología y el cuidado del ambiente no pueden separarse del respeto por la dignidad de la persona, ya que ambos están interconectados en una misma red de vida” (n. 66).

La IA en el marco de la sostenibilidad

La IA puede ser una aliada poderosa en la lucha por la sostenibilidad, mediante el desarrollo de sistemas de predicción climática, gestión eficiente de recursos naturales, monitoreo de deforestación, optimización de redes de transporte y reducción de desperdicios. Pero, sin orientación ética, también puede aumentar el consumo energético, alimentar modelos de producción extractivista y generar más residuos tecnológicos.

El Papa Francisco advierte en *Laudato Si'*:

“El impacto de cualquier innovación tecnológica depende de la dirección que le den quienes la poseen y la utilizan. El problema es que algunos poseen poder sin responsabilidad” (n. 105).

Por ello, la Iglesia propone que toda innovación tecnológica se someta a un **discernimiento ecológico y ético**, que evalúe su impacto integral: humano, social, espiritual y ambiental.

Todo está conectado: personas, cultura, creación

El principio “todo está conectado” —reiterado a lo largo de *Laudato Si'*— es también aplicable a la IA. Las decisiones tecnológicas no son neutras: afectan modos de vida, relaciones sociales, estructuras laborales, y por tanto, **modelan la forma en que habitamos el planeta**. Como señala el documento *Antiqua et Nova* (2025):

“La inteligencia artificial, si no es guiada por una conciencia ecológica y ética, puede contribuir a la lógica del descarte y al uso irresponsable de los bienes comunes” (n. 34).

La IA no solo debe ser eficiente, sino también **contemplativa**: debe aprender del modelo de relación con la naturaleza que propone san Francisco de Asís —patrono de la ecología—, basado en el asombro, la humildad y el respeto.

En palabras del Papa Francisco:

“El ser humano está llamado a ser custodio de la obra creadora de Dios, no su dueño absoluto. Y esto incluye las herramientas que él mismo crea” (*Laudato Si'*, n. 67).

Inteligencia artificial con sabiduría ecológica

Por ello, el desarrollo de la IA debe incluir una **sabiduría ecológica** que supere la lógica del beneficio inmediato y abrace una visión de largo plazo. El Papa León XIV ha recordado que:

“El verdadero progreso no es el que avanza más rápido, sino el que lleva consigo a toda la humanidad y cuida de la casa común” (*Mensaje a la Conferencia sobre IA Ética*, 2025).

Esto implica que la tecnología debe ser evaluada por su **capacidad de cuidar la vida** en todas sus dimensiones: humana, social, ecológica y espiritual. El cuidado de la creación no puede separarse del respeto a la dignidad humana ni del compromiso con la justicia social. La IA puede ser un aliado poderoso en este camino, siempre que sea orientada con responsabilidad y visión ética.

En conclusión, la Iglesia invita a pensar la IA no como una máquina de eficiencia, sino como una **herramienta para servir a la vida**. Y esto solo es posible si se la integra en un proyecto de **ecología integral**, donde el desarrollo humano y el cuidado del planeta no sean rivales, sino aliados inseparables en la construcción de una civilización verdaderamente humana.

Conclusión: Humanizar el futuro digital

En un mundo atravesado por la digitalización creciente y la irrupción acelerada de la Inteligencia Artificial (IA), la gran pregunta no es **qué puede hacer la tecnología**, sino **qué tipo de humanidad queremos construir con ella**. La Iglesia Católica, desde su Doctrina Social, no se limita a emitir advertencias o juicios morales, sino que **propone una visión positiva, integral y ética**, donde la IA se convierta en instrumento de liberación, justicia y fraternidad.

El Papa Francisco lo resume con claridad en su *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz*:

“La Inteligencia Artificial debe estar al servicio de la humanidad y de la protección de nuestra casa común, y no al revés” (n. 1).

Este llamado no es meramente retórico. Exige decisiones concretas, modelos de gobernanza global, marcos educativos y compromisos interinstitucionales que garanticen que **el centro del desarrollo digital siga siendo el ser humano**, con su dignidad inviolable y su vocación al bien común.

La Iglesia sostiene que **ninguna tecnología puede sustituir la conciencia moral ni la capacidad de amar**, porque el ser humano es más que un algoritmo, más que datos procesables o perfiles digitales. La IA —por más autónoma que sea— no tiene libertad, no tiene responsabilidad ética ni sentido trascendente. Por eso, su uso debe estar subordinado siempre a la **verdadera sabiduría**, entendida como la búsqueda del bien, la justicia y la paz.

Como afirmó el Papa León XIV:

“La sabiduría auténtica tiene más que ver con el reconocimiento del verdadero sentido de la vida, que con la disponibilidad de datos” (*Mensaje a la Segunda Conferencia Anual sobre IA Ética y Gobierno Corporativo*, 2025).

En este marco, la Iglesia no llama a temer la IA, sino a **educar, regular y orientar su desarrollo**. A través de la propuesta de la *algorética*, se ofrece un camino concreto y colaborativo, donde los principios de **inclusión, equidad, seguridad, transparencia y responsabilidad** sean las bases de toda innovación tecnológica.

Pero además, esta ética de la inteligencia artificial debe insertarse en un horizonte más amplio: el de la **ecología integral** y la **fraternidad universal**, como enseña *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*. Porque, como lo recuerda constantemente el Papa Francisco:

“Todo está conectado. La dignidad de la persona, el cuidado del ambiente, la justicia económica y la paz social son parte de una misma trama” (*Laudato Si'*, n. 137).

Así, **humanizar el futuro digital** significa más que aplicar normas: implica transformar el corazón cultural de la era tecnológica, pasando de una lógica de dominio a una lógica de servicio; del aislamiento individual al compromiso común; de la neutralidad moral a la responsabilidad solidaria.

La Doctrina Social de la Iglesia concluye este camino proponiendo **una civilización del amor**, como expresión máxima del desarrollo humano integral. En palabras del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*:

“La civilización del amor se realiza cuando cada persona, en verdad y libertad, se entrega al servicio del prójimo. Es en esta dirección que debe orientarse toda acción social y tecnológica” (n. 582).

La Inteligencia Artificial, entonces, no es el fin. Es un medio. Y solo será verdaderamente revolucionaria si ayuda a construir un mundo más humano, más justo y más fraterno. Esa es la revolución ética que el Evangelio, la tradición social de la

Iglesia y el clamor de los pueblos hoy nos proponen: **poner el alma al centro de la tecnología y la dignidad al centro del algoritmo.**

Referencias

- Dicasterio para la Doctrina de la Fe. (2024). *Declaración Dignitas Infinita: Sobre la dignidad humana*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20240325_dignitas-infinita_sp.html
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe & Dicasterio para la Cultura y la Educación. (2025). *Antiqua et Nova: Sabiduría antigua y desafíos de la inteligencia artificial*. Ciudad del Vaticano. [Antiqua et nova - Notasobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana\(28 de enero de 2025\)](#)
- Francisco. (2015). *Laudato Si': Sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2020). *Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. (2024, enero 1). *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz: Inteligencia Artificial y Paz*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20231208-messaggio-57giornatamondiale-pace2024.html>
- Francisco. (2024, junio 14). *Discurso del Papa Francisco a los participantes en la sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial*. Borgo Egnazia, Italia.
<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>
- Juan Pablo II. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis: Sobre la preocupación social de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html
- León XIV. (2025, junio 17). *Mensaje a los participantes en la Segunda Conferencia Anual sobre IA Ética y Gobierno Corporativo*. Ciudad del Vaticano. [Message of the Holy Father to participants in the Second Annual Conference on Artificial Intelligence, Ethics, and Corporate Governance \[Rome, 1920 June 2025\] \(17 June 2025\) | LEO XIV](#)
- Pablo VI. (1964, junio 19). *Discurso del Santo Padre Pablo VI al Centro de Automatización Lingüística del Instituto Aloisiano de Gallarate*. Ciudad del Vaticano. [Al «Centro de Automación de Análisis Lingüístico» del Aloysianum de Gallarate \(19 de junio de 1964\) | Pablo VI](#)
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

La hora del amor: un llamado a la acción.

La visión política del Papa Francisco. *

POR RAFAEL FUNES DÍAZ.

En este complejo entramado de nuestro tiempo, donde la realidad social nos interpela con urgencia, emerge la resonancia del Evangelio, una voz que no nos permite la huida. El Papa Francisco, con su clarividencia habitual, no nos invita a la inacción, a la pasividad complaciente, sino que nos lanza una interpelación directa, un desafío radical: abandonar la cómoda butaca del “hincha” para descender al ruedo de la vida, al diálogo, al compromiso tangible y a la acción transformadora. Es el eco de una ciudadanía viva que se niega a ser mero espectador mientras otros deciden su destino.

Y es que, como subraya el Pontífice, la democracia no es una mera ritualidad electoral ni una colección de estructuras; su verdadera savia vital fluye cuando el pueblo se erige en comunidad vibrante, cuando personas de carne y hueso se atreven a dialogar, a escuchar y, sobre todo, a hacerse cargo del prójimo. ¿Acaso no hemos cultivado, incluso entre nosotros, una lamentable normalización de la pasividad social? Una suerte de inercia que nos lleva a aguardar soluciones “desde arriba” —de partidos, gobiernos o autoridades— para luego, ante la ausencia, claudicar en la crítica fácil o la resignación silenciosa. Mas Francisco, con voz profética, nos desvela una verdad ineludible: la verdadera metamorfosis no brota en las alturas del poder, sino en el latido mismo del pueblo, en el alma de nuestras parroquias, en el pulso de nuestros barrios, en la humildad de nuestras decisiones de cada día.

El mensaje papal es tajante: la caridad jamás podrá ser un mero paliativo o un sustituto de la justicia. Es imperativo forjar una cultura del encuentro, un espacio donde cada voz, desde su propia trinchera, pueda contribuir y sentirse parte indisoluble del bien común. Es precisamente en este punto donde la fe, nuestra fe, revela su intrínseca fuerza transformadora. No hablamos aquí de incursionar en la política partidista desde el púlpito, sino de vivir el Evangelio con una audaz proyección pública. Se trata de percibir el clamor del pueblo, de acompañar sus complejas trayectorias, de atreverse a “ensuciarse las manos con la realidad”, emulando el incuestionable ejemplo de Jesús. Porque una Iglesia que se repliega en sus propios muros, que rehúye el encuentro, está condenada a la esterilidad, a la lejanía, a la orfandad de testimonio.

La participación de cada ciudadano no es, pues, una mera alternativa, una opción secundaria; es, en su esencia más profunda, una vocación irrenunciable. Y cuando esta participación germina desde el humus de la fe, porta en su seno la simiente inconfundible del Reino. Una comunidad cristiana que permanece al margen de la realidad de su pueblo es, de facto, una comunidad que ha desdibujado en su memoria que el prójimo no se circunscribe al cercano geográfico, sino a todo aquel cuya dignidad se encuentra bajo asedio. En este presente convulso, la urgencia de creyentes capaces de escuchar con hondura, de dialogar con genuinidad y de tender puentes en el fragor de tantas divisiones se torna acuciante. Hombres y mujeres que, imbuidos por el espíritu de la Doctrina Social de la Iglesia, se atrevan a sembrar procesos en la arena de la política, la economía, la educación, y en la sencillez de las decisiones cotidianas. Porque, como bien sentenciara Francisco: “La política, tan denigrada, es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común”.

Que nadie, pues, espere que otros asuman la tarea que, por vocación y por conciencia, nos incumbe a cada uno. Cada individuo, desde la particularidad de su llamado —sea madre de familia, dedicada docente, joven estudiante, entregada religiosa, incansable trabajador o sabio jubilado— posee una contribución singular para la transformación del mundo. Es tiempo de abandonar la fría tribuna del mero observador. Es la hora de transitar del silencio complaciente al clamor elocuente. Hagamos de nuestra fe no solo un refugio interior, sino un sendero que irradie luz sobre la vida pública. Porque es en esa activación de la ciudadanía, en la participación decidida del pueblo, en el acompañamiento comprometido de la Iglesia, donde la esperanza se despoja de su ropaje de “bonita palabra” para transfigurarse en historia viva y palpitante.

En el torbellino de la realidad contemporánea, una sentencia del Papa Francisco resuena con la fuerza de una auténtica revolución: “El dinero debe servir, no gobernar”. Esta consigna, aparentemente sencilla, encierra una radical subversión de la lógica imperante, interpelando por igual a gobiernos, comunidades y, con especial énfasis, a nosotros, los

creyentes. Navegamos hoy en un sistema económico que, con descaro, coloca al lucro por encima de la persona humana, una maquinaria que descarta al improductivo, que silencia al vulnerable, que priva de pan y techo a incontables hijos de Dios. Es una economía que, si bien genera riqueza, exhibe una clamorosa incapacidad para distribuir justicia. Francisco, es vital subrayarlo, no la condena desde una mera ideología, sino desde la raíz innegociable del Evangelio y la dignidad humana.

Porque no es suficiente con ofrecer paliativos a los desposeídos si no nos atrevemos a indagar la razón de su abrumadora cantidad. No basta con la compasión efímera si no germina en nosotros la indignación profunda ante las estructuras que, perversamente, perpetúan la desigualdad. Como cristianos, la neutralidad nos está vedada frente a un modelo económico que, sin pudor, excluye, explota y borra el rostro humano que se esconde tras cada cifra estadística. Francisco nos convoca a soñar, sí, pero no a soñar quimeras. Nos invita a concebir una economía de otra estirpe: aquella donde la ética y la espiritualidad no sean apéndices decorativos, sino el corazón mismo que pulse en cada decisión. Una economía que brote del encuentro genuino, que se construya desde la base, protagonizada por seres de carne y hueso: campesinos, mujeres, migrantes, jóvenes, trabajadores.

En la trama de este sueño audaz, no podemos permitirnos el lujo de ser espectadores pasivos. La invitación trasciende la mera exigencia de legislaciones más justas o la vana esperanza de un cambio de rumbo en las élites poderosas. Se ancla, de forma ineludible, en nuestras elecciones personales más íntimas: ¿cómo ejerzo mi consumo? ¿dónde dirijo mi inversión? ¿a quién me abro a escuchar y a incluir en el círculo de mi prójimo? Evocamos aquella escena evangélica donde Jesús, con gesto firme, expulsa a los mercaderes del Templo. No lo hizo por aversión al comercio en sí, sino porque el espacio sagrado había sido profanado por una lógica de mero beneficio y exclusión. Hoy, numerosos ámbitos vitales —el trabajo, la tierra, la vivienda, la educación— corren el ominoso riesgo de transmutarse en meros templos del mercado. Y frente a ello, la voz del mensaje cristiano permanece límpida e irrenunciable: la economía está, por designio, al servicio de la vida, y nunca a la inversa.

Si bien estas ideas han resonado en la Doctrina Social de la Iglesia por décadas, es con Francisco que adquieren una voz renovada, de urgencia perentoria y concreción palpable. Él nos habla desde las periferias, desde esos vastos territorios donde el sistema revela sus fisuras más dolorosas, y nos susurra una verdad esencial: “no nos salvamos solos”. La interdependencia, lejos de ser un mero dato económico, es una profunda verdad espiritual: lo que hiere a uno, repercute en la totalidad. La reciente pandemia, los conflictos que asolan el orbe, la apremiante crisis ambiental... todos son testimonios flagrantes de la intrínseca fragilidad de un modelo que nos prometió seguridad a cambio de acumulación desenfrenada. Francisco, sin ambages, lo sentencia: “el mercado no se regula solo”. Urge construir una economía que acoja el desgarrador grito de la tierra y el clamor de los pobres, tal como nos implora en las encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*. Una economía que, más allá de la fría cifra de ganancias, se interroge con honestidad: ¿a quién hemos dejado atrás en este camino?

Esta no es, pues, una proclama exclusiva para economistas o teóricos. Es una exhortación que nos interpela a todos: religiosas, laicos comprometidos, trabajadores incansables, líderes comunitarios, padres y madres de familia. Porque en este sistema, todos habitamos, y en su transformación, todos tenemos una cuota ineludible de contribución. La buena nueva es que esta metanoia no germina en las torres de Wall Street ni en los despachos de los grandes organismos financieros. Comienza, silenciosamente, en la urdimbre de nuestras opciones cotidianas: en la dignificación del trato a quien nos sirve, en la innegociable defensa del trabajo justo, en la audacia de abrirnos a nuevas expresiones de solidaridad económica, como el comercio justo, la banca ética o el consumo responsable.

No olvidemos jamás que el motor de la transformación, la verdadera fuerza del cambio anida precisamente en los márgenes. Como recordaba Francisco a los jóvenes reunidos en “La economía de Francisco”, no estamos condenados a la estéril repetición de modelos fallidos. Estamos convocados a la audacia, a la creatividad, a la valentía. Y desde la luz de nuestra fe, estamos llamados a anunciar, con la elocuencia de los hechos, que otra economía es verdaderamente posible. Una economía cuyo epicentro no sea el capital, sino la inalienable dignidad de la persona. Donde el éxito no se tase exclusivamente por el rendimiento, sino por la tangible inclusión. Donde el servicio desinteresado a los demás tenga un valor preeminente sobre el mero beneficio individual. En síntesis, una economía que respire, una economía con alma.

Que este mensaje, por ende, no se diluya en la etereidad de “bonitas ideas” o la corrección de discursos. Que se traduzca en decisiones firmes, en encuentros transformadores, en procesos que dignifiquen la existencia humana. Que cada

comunidad cristiana se erija en germen, en semilla viva, de ese nuevo paradigma económico que el Papa nos inspira a forjar. Porque es en el momento en que el dinero se convierte en siervo, que la dignidad humana eclosiona. Y es cuando la economía se reviste de humanidad, que el Evangelio se encarna, palpable y vibrante, en la urdimbre de la historia.

Y así, con la contundencia de un eco evangélico, emerge otra verdad cardinal que el Papa Francisco ha desgranado en palabras de una sencillez engañosa, pero de un desafío monumental: “El verdadero poder es el servicio”. En un mundo que idolatra el dominio, el prestigio y el privilegio, esta afirmación puede sonar a contravía, casi ingenua. Mas no es esa, en absoluto, la inconfundible lógica del Evangelio.

Desde los albores de su pontificado, Francisco ha fijado su mirada en una idea de autoridad radicalmente distinta. Para él —y para el corazón de nuestra tradición cristiana— el liderazgo auténtico no se impone desde las alturas, sino que se edifica desde la humildad de la base, desde la entrega desinteresada, desde la cercanía profunda con el otro, desde la valentía de tocar con ternura las heridas más profundas. Jesús, en la Última Cena, nos legó el paradigma más diáfano de esta verdad cuando, en un acto de asombrosa humildad, se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. En ese gesto silente, derribó milenios de concepciones jerárquicas del poder, optando no por una disertación teórica, sino por un acto conmovedor.

En su eco, Francisco nos ha recordado que la Iglesia no está llamada a ser una estructura ensimismada, obsesionada con la defensa de sus propios privilegios. No. La Iglesia ha de ser, en palabras suyas, “accidentada por salir, que enferma por encerrarse”. Una Iglesia, en definitiva, que se aventura a caminar codo a codo con el pueblo, que se despoja de temores para ir al encuentro de las periferias, aún si ello demanda “mancharse las manos” con la realidad más cruda.

Esta visión, conviene subrayarlo, no es patrimonio exclusivo de obispos o jerarcas. Cada uno de nosotros está convocado a ejercer alguna forma de autoridad en los distintos escenarios de su vida: en el seno familiar, en la comunidad, en el ámbito laboral. Y la interrogante crucial no es la de la influencia que poseemos, sino la de a quién servimos con la esencia misma de nuestro ser. Francisco ha insistido: el poder genuino “no es tener más, sino servir mejor”. En una sociedad obsesionada con la competencia y la eficiencia, esta afirmación podría ser tildada de utópica. Sin embargo, la historia nos enseña que la fuerza más potente es aquella que se consagra al servicio. Como el Apóstol San Pablo sentenciaba: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Porque es en la entrega desinteresada, en la honesta vulnerabilidad, en la generosidad sin límites, donde cristaliza la auténtica autoridad moral.

Cabe, pues, interrogarnos: ¿qué rostro adopta este poder que se entrega al servicio? Quizás se asemeja al padre de familia que, en un silencio elocuente, se convierte en bastón de su hija durante la enfermedad. A la religiosa que acoge con infinita paciencia el lamento de los marginados. Al joven que, en el corazón de su barrio, teje espacios de diálogo, de encuentro, de reconciliación. A la mujer que congrega a sus vecinos no para imponer su visión, sino para erigir los cimientos de la comunidad. El servicio, que quede claro, no es sinónimo de pasividad. No implica ceder al avasallamiento o renunciar a la propia responsabilidad. Al contrario: el servicio exige una valentía férrea. Demanda la disposición a renunciar al efímero aplauso para perseguir el bien genuino del otro, incluso cuando la propia acción no encuentre comprensión.

Con meridiana claridad, el Sumo Pontífice nos ha espetado: “Si uno no vive para servir, no sirve para vivir”. Esta frase, lejos de ser un mero reproche, se alza como una provocación audaz a vivir con mayor hondura, a emplear nuestras capacidades —por cuantiosas o modestas que sean— para elevar al prójimo, y no para trepar sobre sus hombros. Hermanos y hermanas, habitamos un tiempo que clama por una nueva estirpe de liderazgo: menos triunfalista, más compasivo; menos egocéntrico, más anclado en el “nosotros”. Y ese liderazgo cristiano, ese que bebe de la fuente inagotable del servicio, no florece en la suntuosidad de las catedrales o los palacios, sino que germina en la plaza, en la calle, en el diálogo cotidiano que entablan personas que, aun distintas en sus dones, se reconocen idénticas en dignidad.

Convirtamos nuestras comunidades en auténticos crisoles donde el poder deje de ser un privilegio para transmutarse en misión. Donde la autoridad no se pondere por la acumulación de títulos, sino por la inconmensurable capacidad de levantar al caído, de escuchar al que ha sido olvidado, de suturar aquello que está fracturado. Porque es solo cuando el poder se consagra al servicio que se convierte en gracia pura. Y cuando el liderazgo nace del corazón mismo del Evangelio, se erige en un instrumento ineludible de transformación.

En el epicentro de las grandes crisis que convulsionan nuestro tiempo —políticas, económicas, ecológicas, relacionales—, el Papa Francisco insiste, con una persistencia vital, en una verdad de una sencillez desarmante, pero de una profundidad revolucionaria: el cambio verdadero se inicia en la base, desde abajo. No en la resonancia de grandes discursos, no en la inaccesibilidad de los centros de poder, sino en la intrincada urdimbre de los vínculos que tejemos día tras día, en la aparente insignificancia de gestos que, sin embargo, sustentan la vida misma.

Para ilustrar esta verdad, el Pontífice no recurre a intrincadas disquisiciones teóricas, sino a imágenes arraigadas en lo más profundo de la condición humana: la plaza, el mercado. Esos espacios donde la mirada se encuentra con la mirada, donde la vida simplemente acontece. Allí, precisamente allí, es donde se trama el inquebrantable tejido social que posibilita la paz, la justicia y la fraternidad. La plaza, en su esencia, es el ágora donde los ciudadanos se observan, se escuchan, se reconocen en su humanidad compartida. No hay lugar para el anonimato; solo para el encuentro genuino. En su seno, tienen lugar las celebraciones barriales, los reclamos legítimos, los abrazos que suturan heridas, la risa contagiosa de los niños, las conversaciones que, en su sencillez, pueden transformar el rumbo de una comunidad. Francisco nos convoca a rehabilitar estas plazas con una renovada conciencia, con el corazón abierto de par en par y con una responsabilidad ineludible.

Análogamente, el mercado —esa constante vibrante en el pulso de nuestras ciudades— trasciende su función de mero epicentro de intercambio económico. Es también un espacio privilegiado donde la solidaridad puede adquirir forma concreta, donde un humilde productor puede tejer el relato de su vida, donde los lazos entre vecinos se robustecen, donde es posible cultivar una economía con rostro más humano y justo. El Papa, con insistencia, se refiere al “pueblo como sujeto”, despojándolo de la connotación de masa inerte, de clientes anónimos o de votantes pasivos. Habla de pueblo en un sentido eminentemente evangélico: una comunidad de personas que transitan unidas, que cuidan, que sostienen, que oran, que celebran, que luchan. Y este pueblo, es crucial entenderlo, no se forja en la asepsia de los escritorios, sino en el latido crudo de la calle. En la humildad de los bancos de la plaza. En la fortaleza de las redes solidarias del barrio. En la efervescencia de las ferias comunitarias. En la calidez de los encuentros parroquiales.

A menudo, la magnitud de la tarea de transformar el mundo nos lleva a creer que es una empresa exclusiva de grandes líderes. Sin embargo, Francisco insiste en que la historia, la verdadera historia, se urde también en los márgenes, con la aspereza de manos curtidas, con la generosidad de un pan compartido, con la ternura de palabras de consuelo ofrecidas en una humilde banqueta, con el eco de un saludo sincero a quien padece la soledad. Allí donde alguien se detiene a escuchar con atención al prójimo, donde un joven congrega voluntades para limpiar una calle o distribuir alimentos, donde una madre invita a otra a unirse en oración... allí, en ese preciso instante, se gesta la transformación. Una transformación no solo real, sino profunda y, en su esencia más prístina, evangélica.

La Doctrina Social Cristiana, en su sabiduría milenaria, nos reitera una verdad inquebrantable: no existe caridad genuina sin justicia, y no hay justicia sin participación. El Pontífice, con firmeza, ha sentenciado que no se trata de limitarnos a la función de “asistentes sociales de emergencia”, sino de erigirnos en sembradores de procesos, en artesanos de comunidad. En creyentes que asumen que la fe no puede confinarse entre los muros sagrados de un templo, sino que debe derramarse, como levadura viva, en la vasta masa del mundo.

Queridos hermanos, ¿qué sucedería si hoy nos atreviéramos a visitar nuestras plazas, nuestros mercados, nuestras calles con una mirada renovada? ¿Y si en ellas descubriéramos no la mera rutina de lo predecible, sino una oportunidad latente de encuentro, de misión, de comunión profunda? Porque lo cotidiano, lejos de ser banal, se transfigura en sacramento del Reino cuando es habitado por el amor, por la conciencia plena, por el anhelo inquebrantable de dignificar al otro.

Francisco nos convoca, insistentemente, a transitar de una fe de mera conservación a una fe en “salida”. Una fe que, con audacia, se interroga: ¿qué heridas claman por sanación en mi comunidad? ¿Qué palabra puedo yo, desde mi singularidad, ofrecer? ¿Qué gesto humilde, aparentemente insignificante, puede recorrer la puerta al diálogo, al consuelo, a la esperanza? La edificación del tejido social es una tarea lenta, a menudo invisible, pero de una urgencia ineludible. No se logra a golpe de decreto, sino con la sutil fuerza de la ternura. No se impone, sino que se propaga por contagio. Y es, en última instancia, la manifestación más tangible en que el Evangelio se encarna, vivo y palpitante, en la cotidianidad del pueblo.

En el presente, desgarrado por la fragmentación, la polarización política y una alarmante indiferencia global ante el sufrimiento de millones, se alza una figura que, trascendiendo su rol de líder católico, se ha erigido en un referente ético

ineludible para creyentes y no creyentes por igual: el Papa Francisco. Desde los albores de su pontificado, supo con certeza que su misión desbordaría los milenarios muros del Vaticano. Al adoptar el nombre de Francisco, ya nos legaba una proclama poderosa: la de asumir la tarea de reconstruir aquello que se halla fragmentado, la de partir siempre desde los más humildes, la de pronunciar la verdad desde la sencillez y la de provocar al mundo entero desde la fuerza desarmante de la ternura.

Francisco no se expresa en la gélida clave diplomática; su voz resuena con la fuerza incontenible del Evangelio. Así lo hace en los salones de la ONU, en las cumbres del G20, en conferencias internacionales, ante líderes de toda confesión y ante aquellos que no profesan ninguna fe. Y en cada instancia, lo que porta no es una agenda ideológica, sino un llamado innegociable a la recuperación de nuestra humanidad esencial. Cuando aborda el fenómeno migratorio, no lo hace desde frías estadísticas, sino desde la palpitante vida de historias concretas. Cuando se refiere al cambio climático, no se limita a hablar de "calentamiento global", sino de una crisis moral de dimensiones planetarias. Y cuando, con indignación, denuncia la guerra, su búsqueda no se limita a culpables aislados, sino que interpela el corazón mismo de un sistema global que ha normalizado la violencia y que, perversamente, ha transformado la economía en una contienda. En cada uno de estos gestos, Francisco se erige como un líder global singular: no impone, sino que propone; no confronta desde el poder, sino que interpela desde la conciencia más íntima. Es, en certera definición de un periodista, "una autoridad sin ejército, pero con palabra profética".

Para nosotros, que habitamos nuestra fe en la intimidad de comunidades locales, este rol global del Pontífice podría percibirse como distante. Pero, en una lectura más profunda, su resonancia es entrañablemente cercana. Porque cada vez que el Papa alza su voz por los descartados, por los pueblos subyugados, por los jóvenes desprovistos de oportunidades, nos recuerda una verdad innegociable: el Evangelio no conoce fronteras. Su magisterio en *Laudato Si'* —esa profunda exhortación sobre el cuidado de la Casa Común— no es un llamado exclusivo para católicos; es una carta abierta a la humanidad entera. En *Fratelli Tutti*, nos convoca a reimaginar la esfera política, económica y social desde la perspectiva inmensa de la fraternidad universal. Y en cada uno de sus viajes apostólicos —a África, a Asia, al Medio Oriente, a nuestra propia América Latina—, su paso es el de un sembrador incansable de puentes allí donde otros persisten en levantar muros.

Francisco, lejos de cualquier ingenuidad, es plenamente consciente de que su mensaje incomoda. Sabe que hay voces que anhelarían ver a la Iglesia silente ante ciertas injusticias. Pero es precisamente por esta razón que su testimonio resuena con una fuerza tan avasalladora: porque no ha abdicado de la verdad innegociable del Evangelio, aun cuando ello le granjee incomodidades y críticas. Para nosotros, esta realidad conlleva implicaciones sumamente concretas. No podemos limitarnos a la mera admiración del Papa como una figura pública distante. Estamos llamados a dejarnos conmover profundamente por su llamado. Él nos revela que cada cristiano puede y debe ser un agente activo de transformación. Desde la modesta plaza del barrio hasta el vasto escenario internacional, cada individuo posee una contribución única. Y este compromiso germina al reconocer que no existen "otros problemas": lo que lacera a uno, lacera al cuerpo entero de la humanidad.

¿Qué lecciones nos depara, entonces, la figura del Papa como actor global? En primer lugar, que la autoridad moral no precisa del estruendo del grito, sino de la sólida roca de la coherencia. En segundo, que el diálogo, lejos de ser debilidad, se erige en el método evangélico por excelencia. Y, en tercero, que la Iglesia ostenta una misión de carácter universal: no la de imponer una fe, sino la de ofrecer caminos genuinos de reconciliación, de justicia, de dignidad. Francisco nos enseña que la fe no se confina a la sacristía de los templos; su verdadera morada se encuentra sembrada en las plazas bulliciosas del mundo. Y que la esperanza no es una vía de escape, sino una fuerza social, espiritual y política de calado transformador. Quizás nuestra existencia no nos lleve a recorrer el mundo ni a pronunciar discursos en organismos internacionales. Pero desde el seno de nuestras comunidades, desde el aula, desde la simplicidad de nuestros actos cotidianos, podemos sumar nuestra voz a esa sinfonía de esperanza que el Pontífice anhela despertar en el orbe. Porque si en el fragor del ruido global aún subsiste una voz que resuena con autenticidad, es aquella que brota del Evangelio... y que se atreve a pronunciarse con alma, con ternura y con verdad.

En este vertiginoso devenir del mundo, donde las distancias se ensanchan incluso entre vecinos y donde innumerables almas yacen heridas por el abandono, la pobreza o la indiferencia, el Papa Francisco nos interpela con una invitación clara y luminosa: "Prefiero una Iglesia accidentada por salir, que enferma por encerrarse". Esta sentencia, lejos de ser una mera provocación retórica, se erige en una brújula certera para nuestro tiempo. Francisco nos convoca a forjar una Iglesia en "salida", una comunidad que no se arrellana en la complacencia de sus estructuras, sino que se aventura al

camino —a veces con el temblor de la incertidumbre, a veces con el vértigo del miedo— pero siempre confiada en el Espíritu que la impulsa hacia afuera.

¿Qué significa, en su esencia, este "salir"? No es una mera translocación física. Es, en rigor, un cambio de lógica, una mutación de paradigma: la transición de una pastoral de la espera a una pastoral del encuentro genuino. Es abandonar el lenguaje autorreferencial para sumergirse en la escucha de la vida concreta de las personas. No se trata de imponer respuestas preconcebidas, sino de caminar al lado del otro, como compañeros de ruta, compartiendo sus interrogantes, sus penas, sus búsquedas más íntimas. La Iglesia en salida es, pues, una comunidad que descubre la puerta, no solo de su templo, sino de su propio corazón. Y para lograrlo, es imperativo haber escuchado con hondura al Maestro que, como en Emaús, camina a nuestro lado. Porque no nos aventuramos en solitario: salimos con el Evangelio en nuestras manos y con el rostro de Cristo grabado en lo más profundo de nuestro ser.

Francisco, con franqueza, lo ha proclamado: no anhelamos una Iglesia obsesionada con su impecabilidad, sino una Iglesia capaz de "ensuciarse las manos" por amor. Una Iglesia que se atreva a tocar las llagas vivas de su pueblo sin el temor pueril a perder prestigio. Que sepa habitar los espacios donde la realidad duele con más intensidad: en los barrios sumidos en la exclusión, en los pasillos de los hospitales, en el fragor de los conflictos sociales, en el silencio de las cárceles, en los rincones donde la dignidad de tantos se juega a diario. El "salir" implica riesgos, ciertamente. Pero el riesgo más grande, el más funesto, es no salir. Porque una Iglesia que se repliega en sí misma se marchita, pierde su savia vital, deja de ser la Buena Noticia que está llamada a ser.

Una Iglesia en salida se atreve, además, a hablar el lenguaje del presente. No para descafeinar la esencia del Evangelio, sino para encarnarlo con mayor plenitud. Escucha el desgarrador grito de los migrantes, el dolor ancestral de los pueblos originarios, el clamor silente de los descartados. Se permite ser interpelada por la cruda realidad. No se confina al mero discurso doctrinal, sino que transfigura la fe en gestos concretos, en cercanía palpable, en compasión activa. Esta visión, sin embargo, no es una consigna reservada para obispos o misioneros. Nos compromete a todos, sin excepción. Cada parroquia, cada grupo, cada comunidad eclesial está impelida a discernir: ¿a quién estamos excluyendo sin advertirlo? ¿A quién no hemos ido aún a buscar? ¿A qué periferia concreta nos está convocando el Señor en este preciso instante?

Francisco nos recuerda con lucidez que, en ocasiones, las estructuras que erigimos, si bien nos brindan protección, también nos aíslan. Por ello, el acto de "salir" implica, a su vez, una profunda conversión interior: la de permitir que el Espíritu Santo renueve nuestras formas, nuestras palabras, nuestras actitudes. Salir es, por encima de todo, retornar a la esencia misma de nuestra fe: al Evangelio vivo, al rostro concreto del otro, al servicio desinteresado. Y no se trata de abrazar un frenético activismo. Salir no es emprender una carrera sin rumbo para "hacer cosas". Es, más bien, dejarnos conmover íntimamente por la compasión, por el anhelo irrefrenable de compartir la vida. Es llevar la inefable alegría del Evangelio a aquellos rincones donde una palabra de esperanza ha tardado en llegar.

Queridos hermanos y hermanas, cuando la Iglesia decide salir de sí misma, se transfigura en madre. Se torna amiga. Se convierte en hermana. Su caminar se acompasa al ritmo del pueblo, sin la prisa de adelantarse ni la lentitud de quedarse atrás. Y esta metamorfosis solo es factible si cada uno de nosotros se permite ser tocado por la poderosa lógica del encuentro. Que esta reflexión, entonces, no se quede en la mera abstracción de un concepto. Que se convierta en una invitación personal a la introspección: ¿Cuál será mi propia "salida"? ¿Cuál es la puerta que, en mi vida, debo descubrir? ¿Qué periferia —ya sea cercana o simbólica— clama por mi presencia, por mi palabra, por mi abrazo sincero?

Porque es en el acto de la Iglesia al salir donde el Reino se hace tangible, visible. Y es cuando un creyente da un paso genuino hacia el prójimo, que Dios mismo emprende el camino a su lado. Con la ascensión de León XIV al pontificado, el sueño profético de Francisco ha comenzado a cristalizar en la historia viva de los pueblos. Su grito inaugural —"ha llegado la hora del amor"— no fue una mera frase simbólica, sino una declaración de intenciones que hoy se encarna en su palpable cercanía con los más humildes, especialmente en el Perú, esa tierra que fue su hogar y su campo de servicio durante casi cuatro décadas. Desde la vitalidad de Chiclayo hasta la quietud de Chulucanas, desde la efervescencia del Callao hasta la tradición de Trujillo, León XIV no fue un visitante ocasional, sino un hermano, un pastor incansable, un amigo fiel. Fundó comedores que alimentaron el cuerpo y el alma, acompañó a los enfermos en la angustia de la pandemia, recorrió kilómetros a pie para estar junto a su gente, y tejió, con manos firmes, redes de justicia y ternura en los márgenes de la sociedad. Hoy, investido con el manto papal, no ha olvidado ese rostro entrañable del pueblo: lo lleva consigo, lo exhibe al mundo, lo convierte en su inquebrantable brújula. Y por ello, cuando proclama que ha llegado la hora del amor, sabemos que no se trata de un ideal etéreo y lejano, sino de una tarea urgente, apremiante. Porque si el Evangelio

tomó carne y hueso en la lejana Galilea, hoy vuelve a encarnarse en las plazas vibrantes, los mercados bulliciosos y las olvidadas periferias de nuestra América Latina. Y nosotros, como Iglesia, no podemos quedarnos rezagados. Es nuestra hora también. La hora de salir, la hora de servir, la hora de amar. La hora de hacer del Reino una realidad palpable y luminosa.

León XIV encarna con una alegría contagiosa aquello que Francisco sembró con visión profética: una Iglesia que no rehúye tocar las heridas más profundas del mundo, que se atreve a ser puente tendido, que se funde en la esencia misma del pueblo. Hoy, con una intensidad sin precedentes, percibimos cómo el Espíritu nos impulsa, con urgencia inefable, a salir, a amar, a comprometernos sin reservas. Porque si, en efecto, ha llegado la hora del amor, entonces, con idéntica certeza, ha llegado también nuestra hora. La hora de responder con convicción, la hora de caminar con determinación, la hora de construir el Reino con manos abiertas y el corazón encendido de esperanza.

*Intervención en el Congreso de la Asociación Laicos Servidores de la Palabra-2025.

LA GACETA

PUBLICACIÓN MENSUAL SOBRE EL CENTENARIO DE LA GUERRA CRISTERA EN MÉXICO

AÑO I

NUMERO II

JULIO 1925

REDADA “ANTI LIGA” EN LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.



Palacio de Cobian, sede de la Secretaría de Gobernación

2 de julio.- La Dirección de Obras Públicas ha ordenado realizar una investigación en esa dependencia para identificar empleados vinculados con la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa. Luego de que fueran señalados los ingenieros José Mangino y Jorge Nuñez por agentes del Departamento Confidencial.

La Dirección de Obras Públicas da así cumplimiento a las ordenes giradas por el Secretario de Gobernación, Gilberto Valenzuela, de purgar toda la burocracia de posibles “sediosos” vinculados a la Liga. Para ello, el Señor Secretario ha puesto a disposición de las dependencias del gobierno, personal de la propia Secretaría.

El Departamento Confidencial, conocido en la administración del Presidente Venustiano Carranza como Servicio Confidencial, ha pasado a formar parte de la Secretaría de Gobernación desde que el ahora Presidente Plutarco Elías Calles fuera el titular de tal dependencia en 1923. Su sede se ha trasladado a las oficinas centrales, cuenta con agentes para labor de inteligencia, se ha reorganizado su estructura y ya cuenta con nuevo archivo concentrador.

Desde que la Liga hiciera pública su existencia y su programa el pasado 14 de marzo, el Departamento Confidencial ha concentrado sus recursos para identificar a su dirigencia, actividades, propaganda y todo aquello relacionado con la misma.

600 HERIDOS Y CIENTOS DE ARRESTOS TRAS REPRESIÓN EN GUADALAJARA

31 de julio (Guadalajara, Jal. Mex).- El pasado 28 de julio se manifestaron pacíficamente miles de jaliscienses en la plaza de la ciudad para exigir al Gobernador José Guadalupe Zuno Hernández la reapertura de los Seminarios Mayor y Menor. Convocados por la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y la Unión Popular, seminaristas, asociaciones de obreros católicos y ciudadanos en general solicitaron que un pequeño comité pudiera reunirse con el gobernador.

El Sr. Zuno salió al balcón del Palacio de Gobierno y tras una arenga amenazante, ordenó al cuerpo de bomberos dispersar a la multitud y cuando esta medida fracasó, la policía abrió fuego contra los manifestantes; resultando 600 heridos y casi el mismo número de detenidos; entre ellos, el canónigo J. M. Esparza (rector del Seminario) y Salvador Morán (párroco de Ocotlán).

—ningún inconveniente existe de parte de mi gobierno para reparar el yerro involuntario... Mas lo que repruebo categóricamente, por lo que no puedo menos de amenazar con represiones enérgicas, es por el sistema que se quiere seguir, al parecer de presionar a las autoridades con manifestaciones como ésta, que no puede conducir a nada [...] no puedo tolerar que venga una multitud como ésta, engañada por gente de sacristía, a tratar de amedrentarme con el número— Esas fueron las palabras del gobernador antes de los disparos.

Los seminarios no son las únicas instituciones que han sido objeto de clausura, le han antecedido colegios, conventos e iglesias en todo el estado.

El anticlericalismo del gobernador ha motivado a los jaliscienses a organizarse en asociaciones civiles que han crecido exponencialmente en los últimos meses, las damas católicas cuentan con 22 885 afiliadas, la CNCT 19 500, la ACJM 7 000, y los caballeros de Colón 5 000; por citar algunos.

Parece ser que la adhesión de la Unión Popular de Anacleto Gonzales Flores a la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa ha alentado a muchos católicos mexicanos a integrarse a los muchos grupos que desde hace décadas se han ido formando por doquier para resistir la progresiva persecución religiosa.

BREVES INTERNACIONALES

China.- El Kuomintang proclamó un nuevo gobierno nacional para la República de China el pasado 1º de julio. Con capital en Guangzhou y liderado por Chiang Kai-shek, se inicia la reunificación de aquel país que desde 1916 había sido fragmentado y gobernado por diferentes caudillos militares.

Rusia.- El último primer ministro del Imperio ruso, Nikolai Golitsyn, fue ejecutado en la Unión Soviética acusado de participar en una "organización monárquica contrarrevolucionaria" el 2 de julio.

EUA.- El 7 de julio se realizó un vuelo de prueba del primer avión para pasajeros, Boeing modelo 40, de la Boeing Airplane Company.

Argentina.- Horacio Carrillo, embajador argentino en Bolivia, ha firmado el día 9 del presente un tratado para poner fin a una disputa fronteriza entre las dos naciones sudamericanas. Argentina cedió la ciudad de Yacuiba a Bolivia de acuerdo con la nueva línea fronteriza.

Alemania.- El 18 del presente, Adolf Hitler publicó su manifiesto autobiográfico Mein Kampf.

Inglaterra.- Se promulgó la Orden de Ciudadanía Palestina el día 24 de julio; la cual define oficial y legalmente la ciudadanía palestina a los súbditos turcos que residían habitualmente en tal territorio; los residentes del Mandato de Transjordania no son considerados en esta orden.

Suiza.- La Comisión Temporal sobre la Esclavitud de la Sociedad de Naciones presentó un informe el 25 de junio. En tal reporte se enlistan los países en los que aun es legal la esclavitud y la trata de personas, como las naciones islámicas de la Península Arábiga, incluida Arabia Saudita. En África, en el Sudán angloegipcio, Etiopía, Bechuanalandia y Liberia; así como en la República de China.

Italia.- El primer misitro italiano ha estrenado el palacio Viminale como sede de su gobierno. Este mes ha sido muy activo para Benito Mussolini. Se ha ordenado el desarme de los sultanatos en el protectorado de Somalilandia. Italia y Yugoslavia firmaron el Tratado de Nettuno, que permite a los italianos emigrar libremente a Dalmacia.

Siria.- El sultán Al-Atrash ha convocado al pueblo árabe en Siria a levantarse en armas contra la ocupación francesa. Esta gran revuelta comenzó cuando el general Maurice Sarrail, Alto Comisionado para el Levante, ordenó el arresto de nueve delegados y su deportación a Palmira, incluyendo a tres que habían acudido a su despacho el mes pasado para presentar solicitudes de nombramiento de un gobernador de Durze para el estado druso de Jabal.



Elaborado por
Maru Mondragón Cobos

Bibliografía
GONZÁLEZ Navarro, Moisés (2001) Cristeros y agraristas en Jalisco: Tomo 2. México: Colegio de México. pp. 201-202 disponible en Project MUSE.
<https://muse.jhu.edu/book/74630>
MEYER, Jean A. (2008) The cristero rebellion. The Mexican people between Church and State 1926-1929. Londres: Cambridge p. 37
VALDEZ, Cesar (2018) La Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa desde los ojos del Estado mexicano CON-TEMPORÁNEA. Toda la historia en el presente, Del Oficio Primera época, vol. 5, núm. 9, enero-junio de 2018, ISSN 2007-9605 http://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio/cesar_valdez_num9
AGUILA, Daniel (s.f) Gobierno de Jose Guadalupe Zuno en Persecución en Jalisco (1923-1929). Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en America Latina. UPAEP. [https://dhial.org/diccionario/index.php?title=PERSECUCION_EN_JALISCO_\(1923-1929\)](https://dhial.org/diccionario/index.php?title=PERSECUCION_EN_JALISCO_(1923-1929))

*Se invita a los lectores a compartir historias, crónicas, anécdotas, fotografías para esta inserción especial, enviándolas al correo maru.hunt15@gmail.com





 /RevistaForja

 @RevistaForja

 @revista.forja

 contacto@revistaforja.org

 revistaforja.org